LIBRARY OF PRINCETON
JUL 1 5
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1010unse_2

LAF

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Diez años de vida

"El mito de Jesús"

Cristianismo y desarrollo económico

Planeamiento de la educación

N.º 103 - Octubre 1961

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 455
COMENTARIOS NACIONALES 460
COMENTARIOS INTERNACIONALES 462
DIEZ AÑOS DE VIDA — EDITORIAL 465
"EL MITO DE JESUS", por Antonio Moreno C. 469
ARQUITECTURA RELIGIOSA, por Hernán Larraín Errázuriz 477
LA ENCICLICA CASTI CONNUBII Y EL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO, por Máximo Pacheco G. y Adriana Matte de Pacheco 481
VISION CRISTIANA DEL DESARROLLO ECONOMICO, por Philippe Laurent 487

SIGNOS DEL TIEMPO:

Tierra o muerte 495
Invasión de Santa Adriana 499
Planeamiento de la educación chilena 501
Congreso mundial de libertad de enseñanza 505
Hambre en China 507
España: Obispo aboga por la juventud obrera 508
Costa Rica: Programa Social 509
Holanda: Los católicos en mayoría 509
Rhodesia del Sur: El Episcopado denuncia la segregación racial 509

TEATRO:

El fenómeno Ionesco 510

CINE:

Antonioni y su película "La Aventura" 502

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 514

DOCUMENTOS:

La huelga de los asalariados y la ley moral 516

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 5.—	Por un año	US$ 6,50
Por dos años	E° 9.—	Por dos años	US$ 12.—

NUMERO SUELTO: E° 0,55.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Gustavo Arteaga, Universidad del Norte, Prat 858.
ARICA: R. P. Arturo del Valle, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Ernesto Varas, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CHUQUICAMATA: Sr. Guillermo Ferrer, Central de Teléfonos.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
IQUIQUE: R. P. Leo Cantin, Gruta de Lourdes, Cavancha.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUNTA ARENAS: Sr. Francisco Eterovic, Casilla 655.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 141.

DIBUJOS: Joaquín Errázuriz, S. J.

VOL. X · OCTUBRE 1961 · N.° 103

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales.
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... **E° 3,—**

un año (diez publicaciones) ..... **E° 27,—**

EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1961:
MARTA BRUNET — Aleluyas para los más chiquitos ..... E° 1,50

PREMIO ESPAÑOL FEMENINO 1960:
ADELINA CASANOVA — La Hija del Pintor ..... E° 2,50

GRAHAM GREENE — Un caso acabado ..... E° 2,80

THOMAS MANN — Una personalidad en una obra: Roque Esteban Scarpa E° 4,00

DISTRIBUYE:
EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A. — Casilla 10220 — SANTIAGO
Despachos a Provincia, contra cheque cruzado o giro.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:
Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Monjitas 691 — Teléfono 33952
Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367
FONO 81517 — SANTIAGO.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES
Bandera 172 - 2° Piso - Of. 16

SEGUROS GENERALES
Teléfono 65501 - Santiago

PUBLICIDAD CONDOR

AHUMADA 312 — OFICINA 802 — 8° PISO
TELEFONO 87885

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

COLECCION "BIBLICA"

Hauret - Gourbillon	COMO LEER LA BIBLIA	
Gourbillon	BIBLIA Y EVANGELIO	
Gourbillon	EVANGELIO Y EVANGELIOS	
Chasles	COMO LEER EL EVANGELIO	
H. Muñoz	EL CRISTO DEL EVANGELIO	
H. G. Troadec	LA BIBLIA Y LA VIRGEN	
Lobez	PABLO Y SU VIDA	
Chasles	¿QUE ES LA BIBLIA?	
	Valor de c/u	E° 0,35

COLECCION "AMOR CRISTIANO"

M. Mazzel	AMOR DE MADRE	
M. Mazzel	AMOR DE ESPOSA	
Padre Elíseo	CUANDO LATE EL CORAZON	
Padre Elíseo	DAME TUS VEINTE AÑOS	
M. Desmarais	EL AMOR EN LA ERA ATOMICA	
María di Pietro	A CLARITA NOVIA	
	Valor de c/u	E° 0,81

VARIOS

J. Armengol	EL LIBRO DE LOS PADRES	E° 1,00
Philipon	MATRIMONIO CRISTIANO	E° 0,15
Piñera	EDUCACION AL AMOR	E° 0,15
Pérdigo	LOS JOVENES COLERICOS	E° 0,15
Plus	DIOS EN NOSOTROS	E° 0,75
Marmion	CRISTO, VIDA DEL ALMA	E° 1,80
Yurgevic	EL PADRE NOS AMA	E° 0,70
Card. Montini	LA EDUCACION LITURGICA	E° 0,70
Mons. Valdés	LA CONFIRMACION	E° 0,40
Nailis	SANTIFICACION DEL DIA DEL TRABAJO	E° 0,40
Mons. Pavan	APOSTOLADO DE LOS LAICOS	E° 0,80
Montini - Larraín - Phillips	LOS LAICOS EN LA IGLESIA DE HOY	E° 0,80
Housse	LA VOZ DE FATIMA	E° 0,40
Semería	MARIA, IDEAL DE SANTIDAD	E° 0,70
H. Muñoz	LOS MORMONES	E° 0,20

A las religiosas podemos ofrecerles nuevamente la Colección "ANCILLA DOMINI"

Pedidos a "Librería San Pablo", donde además encontrará los mejores libros sobre:

RELIGION — ASCETICA — FORMACION — FILOSOFIA — HISTORIA

SOCIOLOGIA — LITERATURA — NOVELAS Y LIBROS PARA NIÑOS

GRAN SURTIDO DE OBJETOS RELIGIOSOS

Rogamos hacer los pedidos a

LIBRERIA SAN PABLO
Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746
Santiago de Chile

Despachamos pedidos contra reembolso

LA VOZ

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

Informaciones y orientación sobre:

- Actualidad nacional
- Política internacional
- Actualidad religiosa
- Libros y autores
- Cine y Teatro
- Deportes
- Problemas del hogar

LA VOZ difunde la doctrina de la Iglesia y orienta informando oportuna y verazmente. Ningún católico debe dejar de leerla y darla a conocer, pues interesa a todo el mundo.

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, José Gorbea, Sergio Livingstone, Alejandro Magnet, Gabriela Meza, Hernán Poblete, Darío Rojas, Javier Rojas, María Eugenia Saul y Alicia Vega. DIRIGE: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.

REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.

ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

C. B. 66 Radio Chilena

LA EMISORA QUE PUEDE SER ESCUCHADA CON CONFIANZA A CUALQUIER HORA, POR TODA LA FAMILIA

DESTACAMOS:

De Lunes a Sábado.

7.55	horas:	"Editorial".
8.00	"	"Informativo Land Rover"
8.35	"	"Su Secretario Privado"
9.05	"	"Santoral"
9.30	"	"Letra y Música de Chile"
13.40	"	"Informativo Land Rover"
14.15	"	"El Mundo es Así". Comentarios de la actualidad nacional e internacional.
20.30	"	"Testimonio". Lo que los cristianos piensan y hacen en todas partes del mundo.
22.30	"	"Concierto Nocturno"

Domingos.

10.00	horas:	"El Correo del Domingo". Monseñor Eduardo Lecourt.
13.30	"	"Por el Mundo del Trabajo"
13.55	"	"Informativo Land Rover"
14.00	"	"Recado a Padres y Maestros"
15.30	"	"Vida Espiritual"
20.30	"	"El Correo del Domingo"
20.55	"	"Informativo Land Rover"

Escúchela también en 88.1 megaciclos, Banda de Frecuencia Modulada

BALANCE DE 10 AÑOS

Numerosas son las cartas que hemos recibido de nuestros lectores con ocasión de nuestro décimo aniversario: cartas de adhesión, espontáneas y sinceras, palabras de cariño, valiosas sugerencias. Todo esto evidentemente no sólo nos alegra sino que nos alienta y estimula. Nos alegra saber que no defraudamos a nuestros lectores y que en la medida de nuestras fuerzas y a pesar de inevitables deficiencias "Mensaje" sigue en parte llenando un vacío apremiante y doloroso, sigue proyectando luz cristiana sobre nuestro complejo y atormentado mundo, sigue realizando la idea apostólica y misionera del P. Hurtado. Y esto mismo nos estimula a continuar y ahondar el surco ya trazado. Sabemos que no caminamos solos. Nos sentimos plenamente comprendidos y apoyados por miles de lectores: ellos confían en "Mensaje" y esta confianza es para nosotros el mejor incentivo.

No podemos en estas cortas páginas dar cabida, como quisiéramos, a todos los que nos han escrito; se hace necesaria una selección. Pero que estas líneas sirvan para hacer llegar a todos nuestro sincero y emocionado agradecimiento; agradecimiento que es, al mismo tiempo, un propósito: el de esforzarnos día a día porque nuestra revista cumpla cada vez mejor su cometido: que sea un Mensaje plenamente cristiano, abierto, sin compromisos ni partidismos, sin miendo ni encono, comprensivo y profundo; Mensaje de verdad, de esperanza y de amor cristiano a los hombres de hoy.

ARZOBISPADO
DE
SANTIAGO

Santiago, 19 de septiembre de 1961.

R. P. Hernán Larraín A., S. J.
Director de la Revista "Mensaje".
Presente.

Muy estimado P. Director:

Me pide Ud. una bendición especial para su revista con motivo de cumplirse los diez años de su fundación.

Nacida su Revista hace dos lustros por la acción inteligente y dinánica del Santo sacerdote jesuíta que fue el P. Alberto Hurtado para hacer llegar a todos, en nuestra Patria, el Mensaje Cristiano, ha cumplido en este decenio una provechosa y meritoria labor, digna de toda alabanza.

El Arzobispo de Santiago, con todo agrado, envía su Bendición de Pastor a todo el Cuerpo de Directores y Redactores de la Revista, como asimismo a sus Promotores y Lectores, pidiendo a Dios haga cumplir a "Mensaje", cada vez mejor, el noble programa que le trazara su Fundador.

Saluda con todo afecto al Rvdo. P. su afmo. amigo y S. en Cristo.

† Vial Sig

Arzobispo de Santiago

Lector silencioso

"Debe de haber muchos lectores de Mensaje, como yo, silenciosos perpetuamente, que recibimos de Uds. y nada les retribuímos. Nunca una palabra de gracias, o de estímulo... Perdónennos. Quiero asumir la representación de esos lectores desconocidos, pero íntimamente agradecidos, y agradecerles mucho. La Revista cada día satisface mejor mis anhelos de profesional católico, y es una luz y una inspiración, para la mente y para la conducta, en este mundo nuevo y misterioso que tenemos la obligación de alumbrar y construir. Sigan como están, y que Dios les de ánimo infatigable".— A. A. V., Santa Cruz.

Hay un silencio que está hecho de indiferencia o de rechazo; este silencio, sí, es lejanía y barrera. Pero hay otro silencio que si bien no habla en palabras lo hace en obras, y este silencio es presencia. En realidad pocas son las cartas que recibimos de nuestros lectores, y lo sentimos ya que nuestro más ferviente deseo es mantenernos en abierto y franco diálogo con ellos; responder a sus inquietudes, contribuir a solucionar sus problemas. Pero ¿cómo sentir lejanos a lectores que mes a mes compran y leen "Mensaje", que colaboran entusiastamente en su difusión, probando así su adhesión a la revis-

*

ta? A pesar del silencio los sentimos presentes, y para ellos trabajamos y para ellos escribimos. Esto no quita que desearíamos que ellos también rompan de vez en cuando el silencio como lo ha hecho nuestro amigo de Santa Cruz.

Rascacielos y humo

"Estamos metidos en una especie de máquina batidora que nos estruja implacablemente... Es fácil imaginar lo que significa la lectura de Mensaje para este hombre-máquina tan típico de nuestros días. Mensaje suple la falta de retiros, de conferencias, de foros en que se discute y analiza una película o un libro. Nos acerca a hombres (por fortuna no ingenieros) que saben pensar y que NOS HACEN pensar... Eso y mucho más representa Mensaje para este gran número de hombres que aún tratan de mirar al cielo, entre los edificios cada vez más altos y la atmósfera cada vez más cargada de humo del centro de Santiago".— Un Ingeniero.— Santiago.

Felizmente el cristiano tiene alas y puede remontarse por encima de los edificios y por encima del humo. Como la esperanza, el cielo se mantiene siempre azul; el sol sigue brillando detrás de las nubes y toda noche es una inmensa plegaria de estrellas. Y esta es nuestra misión de cristianos: hacer ver al hombre-máquina su dignidad y responsabilidad de "persona", suscitar en él una alada esperanza.

Ensueño y realidad

"Siempre había vivido ajeno a las preocupaciones de otros hombres; vivía apaciblemente. Mis ilusiones no iban más allá de este mundo, por encontrarlo demasiado grande, pero... ¿qué sacaba con eso? De ahí no pasaba; quizás era demasiado joven. Pero Mensaje ha abierto mis ojos, me ha despertado, me ha sacado de ese mundo y me ha hecho ver la miseria humana; la falta de caridad. Quise hacerme el leso de todo eso, y quise volver a mis sueños; pero no pude. Mensaje en cada revista, en cada artículo, me preguntaba: ¿Qué haces? ¿Qué haces por esas vidas? Y en realidad ¿qué hacemos todos por nuestros hermanos? ¿Qué hacemos por esos hombres, hermanos en Cristo, que no tienen ni Dios ni Ley? Todavía no hemos comprendido ni sabemos lo que es el AMOR; ¡y pensar que somos "hombres de Cristo"!.— I. D. B., Santiago.

Es tentador soñar, tanto más si la realidad hiere cruelmente nuestras retinas y triza nuestra dulce paz. Pero recordemos que Cristo vino al mundo a traer guerra; no la guerra de odio sino la guerra del amor. Y el amor cristiano no es una acolchada y muelle ensoñación sino dar y darse sin medida, hasta el fin. Somos y debemos ser testigos, es decir, "mártires" de la verdad. Vivir, para el cristiano, significa avanzar despierto por el sendero de la realidad; abrir los ojos; saber cargar sobre sus hombros el fardo de los dolores y de las injusticias de todos los hombres y — esto es esencial — sin odio, sin resentimiento, sin amargura, sin derrotismo; como Cristo, saber cargar la cruz con brío y alegremente.

Sigan adelante

"Su revista es ejemplar en el pobre ambiente periodístico y cultural chileno. Es valiente, y por lo tanto inspira. Es actual, y por lo tanto debate y plantea temas del mayor interés nacional... Así pues, sigan adelante y dennos cada mes un número mejor de Mensaje. Son miles los chilenos que encuentran en sus páginas fuente de inspiración esperanza en el desaliento, estímulo en la indecisión, valor en las decisiones, y caridad para todas nuestras actuaciones".— R. C. P., Valparaíso.

Seguiremos adelante, querido amigo, pero este plural incluye no sólo a los redactores de Mensaje sino a todos nuestros lectores. Mientras más nos exijan más nos veremos obligados a dar; y lo haremos con gusto sabiendo que son muchos los que vamos por el mismo y escarpado camino en pos de la verdad.

Caridad y alegría

"Mensaje esclarece la conciencia católica especialmente, y ayuda a combatir la ignorancia religiosa que existe entre creyentes y no creyentes, las supersticiones y los prejuicios; y — lo que es más importante — enseña a poner la Fe bajo la salvaguardia de la Caridad. Hace comprender, entre otras muchas cosas, que hay que mantener la alegría a pesar de todo".— G. G. Z., Quilpué.

Realmente una de nuestras metas es luchar contra la ignorancia; no contra la ignorancia humilde e inculpable sino contra la ignorancia satisfecha y que cree saber. Es esta ignorancia la que juzga sin comprender y condena a priori; ignorancia hinchada y atrevida. Pero si la combatimos, y a veces duramente, no lo hacemos con ánimo de pequeña venganza sino simplemente porque respetamos y amamos algo muy grande: la Verdad. Y — bien lo dice nuestro amigo de Quilpué — luchar por la Verdad es fuente de auténtica alegría; alegra, en efecto, defender lo que uno sinceramente ama.

Abordar los problemas de frente

"Hacía falta expresar públicamente un pensamiento valiente, real, profundo, orientador, veraz, sincero. Así es realmente el catolicismo; sin embargo, algunos creían — aún creen — que ser cristiano es: ser blando, conformista, satisfecho de nuestro "orden" actual, prudente. Por eso, el significado de Mensaje va más allá de lo meramente formal. Ha abordado los problemas de frente, con oportunidad y sobre todo con pleno sentido social". P. H. R., Santiago.

El verdadero "orden" no es algo estático sino dinámico; es coordinar energías; es encauzar hacia una meta. Muchos son los que confunden "orden" con "estado de cosas"; y a esta lamentable confusión se debe que poco a poco la palabra "orden" vaya siendo sinónimo de conformismo, de negación de cambio, de defensa cerrada del pasado. Defender el "orden" es necesario si se trata del verdadero orden, de la unificación de esfuerzos en pos de un bien común; pero si la palabra orden significa simplemente el estado actual de cosas, el cristiano tiene la obligación de ver si este estado es justo o injusto y, en este último caso, debe denunciarlo y atacarlo aunque se le impute ir contra el "orden". Mensaje defenderá siempre el verdadero "orden" pero no dudará en combatir y criticar el pseudo-orden, el que no es sino encubrimiento de egoísmos, miedos e inercias. Un orden momificado, en efecto, es la negación de sí mismo.

Diez años de verdades

"Orientar me parece su labor más enconiable. La "objetividad" de los estudios publicados ha despertado la inquietud de muchos. Surcar un mar tan alterado de pasiones, adelantando juicios certeros, indicando derroteros ciertos y respondiendo a la inquietud de la intelectualidad, sólo se ha podido hacer con la VERDAD. Han sido diez años de verdades".— R. H. P., Santiago.

Esta es la mejor alabanza que pudiéramos recibir, ¡quiera Dios! que los futuros años de Mensaje sean también años de verdades.

Línea zigzagueante

"Yo veo en su recorrido una línea, en algunos períodos, zigzagueante, tanto en lo que se refiere al interés de su lectura como en los comentarios a veces faltos de serenidad o escritos sin un conocimiento cabal de la materia comentada. En una revista como ésta se exige mucho porque, como Uds. lo han dicho, quieren un Mensaje orientador de ideas y, como consecuencia, añado yo, de conciencias; cosa bastante delicada".— F. L. C., Santiago.

Agradecemos su franqueza ya que es fruto de interés y de buena voluntad. Somos los primeros en tener clara conciencia de lo delicado de nuestra tarea; no sólo es delicada sino también difícil. Y esta dificultad explica el zigzagueo, la inevitable oscilación en el interés, actualidad y seriedad de nuestros artículos. Por lo mismo hacemos un llamado a nuestros lectores. Mensaje está abierto a todos y su más ferviente anhelo es contar con colaboraciones actuales, serenas, bien documentadas e interesantes. Mensaje es para todos y debe ser de todos.

Comunidad de redactores y lectores

"Porque los lectores también tenemos deberes, más allá que el pago de la suscripción. Especialmente tratándose de Mensaje. Somos una comunidad, de redactores y lectores, con un objetivo; compartimos iguales puntos de vista fundamentales; estamos en la misma empresa y esperamos compartir el mismo destino final. Esta comunidad nos reporta derechos y nos crea deberes".— J. U., Santiago.

Esta era precisamente la idea del P. Hurtado: que Mensaje fuese un diálogo vivo y permanente; diálogo del cristiano con su mundo; diálogo de los cristianos entre sí. No pretende Mensaje ser barricada jesuíta; su única aspiración es mantenerse abierto a todos los horizontes, a todos los puntos de vista cristianos. Confiamos que estas cartas marquen el comienzo de un contacto más profundo y estable entre lectores y redactores; el comienzo de una verdadera "comunidad".

Revolución cristiana

"Mensaje deberá seguir en la línea de batalla en la revolución que se acerca. Revolución que no debe ser temida ni callada. Revolución que tendrá que hacerse dentro de un auténtico sentido cristiano. Revolución que significa cambiar el orden actual desde sus cimientos para crear una sociedad cristiana donde se destierre definitivamente el sentido de injusticia y se ofrezcan iguales oportunidades para todos".— P. H. R., Santiago.

Tenemos, eso sí, que evitar que nuestra auténtica revolución cristiana se confunda con otras revoluciones accionadas por el odio y que rechazan toda dimensión espiritual. Ser cristiano es ser levadura en la masa, es ser fuego y piedra de escándalo, y el cristianismo constituyó una gigantesca revolución; pero es una revolución sin odio, es una revolución esperanzada, penetrada de fe y de amor; revolución que actúa no fuera sino dentro de la Iglesia de Cristo; revolución que es una verdadera cruzada de verdad.

Demasiado prudentes

"No creo que hayan sido ustedes imprudentes. Quizás en exceso prudentes para hablar de la actualidad interna, nacional. Hay ciertos silencios que a veces son mal interpretados. En este caso, o se habla SI, SI, NO, NO, como enseña el Evangelio, o . . . mejor no tener esa sección y hablar de lo internacional que está tratado en forma estupenda". L. Y. R., Viña.

Una virtud "excesiva" deja generalmente de ser virtud y un exceso de prudencia oculta, las más de las veces, simplemente miedo. Pero no estamos de acuerdo con nuestro amigo de Viña en este punto. Es cierto que hay silencios culpables, silen-

cios calculados y conscientes. Pero hay otros silencios que se deben exclusivamente al respeto frente a la verdad. Hablar sin documentación suficiente, unilateral y precipitadamente, en asuntos delicados es, a nuestro modo de ver, irreflexión o falta de honradez. Si hemos callado a propósito de más de algún suceso nacional, lo hemos hecho no por miedo sino simplemente porque frente a opiniones encontradas no veíamos claro donde está la verdad. Aprovechamos la ocasión para hacer un llamado a nuestros lectores y que nos ayuden con sus informaciones y pareceres.

Sin miedo

"La vanguardia siempre es sitio peligroso; cualquiera que sea el frente de combate. Por ello Mensaje al conservar esta línea de avanzada, en la caridad y en la idea, está interpretando ese rasgo que golpea nuestra conciencia por tanto olvido del Mensaje de Cristo".— J. U., Santiago.

"Creo que no se es nunca imprudente cuando se expone seria y valientemente la verdad de las cosas. Varias veces he discutido este punto con amigos que leen Mensaje regularmente. Salvo una excepción, todos se han mostrado felices por la valentía y criterio de la revista".— J. B. I., Santiago.

"El P. Hurtado escandalizó a los seguros de sí mismo, y también a los muy prudentes. Mensaje escandaliza a muchos, y por eso creo que sigue la línea de su fundador".— C. N. A., Santiago.

Es esta línea la que quisiéramos seguir siempre. La prudencia es una virtud y toda virtud es fuerza y empuje. Ser prudentes significa regular nuestra acción por la norma de la verdad, y para nosotros, cristianos, hacer que nuestra acción responda a la voluntad de Cristo.

Demasiado elevada

"Todo lo de la revista Mensaje encuentro que está muy bien. Desgraciadamente, he observado que son muy pocos los que la leen. En general, la gente está muy superficial. No conciben que una revista sea muy seria. Antes de leer buscan la parte jocosa... Creo que hay que vivir con el mundo actual, haciendo un cóctel con mucho de bueno y un poquito de superfluo".— L. V. de B., Santiago.

"Los artículos por lo general son demasiado elevados para la mayoría de los lectores. Ciertamente que hay un grupo, el menor quizás, que lee los artículos que por lo general son demasiado elevados y largos... Buscar también articulitos más amenos y científicos al estilo de Selecciones del Reader, para atraerse más a todas las mentalidades en general".— R. S. de O., Santiago.

Mantener el nivel

"Me parece que las secciones Signos del Tiempo (cada vez mejor), Teatro y Cine, que constituyen la parte "más aliviada de la revista", son excelentes complementos de los artículos de fondo que POR NINGUN MOTIVO DEBEN DISMINUIRSE".— J. B. I., Santiago.

"Mensaje ha encontrado su camino en la orientación del pensamiento católico ilustrado. Es una revista para gente culta, para una clase dirigente, en cierto modo. Hemos oído críticas acerca de esta elevación, pero pensamos que así está bien, y que no estaría bien ni cambiar ni que se transformara en una mezcolanza donde cualquier lector encontrara algo. Preferible sería fundar una nueva revista para ese otro público".— C. N., Santiago.

Nos hemos esforzado desde hace algún tiempo en dar mayor agilidad a nuestra revista; introdujimos nuevas secciones y ampliamos la sección Signos del Tiempo reduciendo el número de artículos. Pero de ninguna manera podemos bajar el nivel de Mensaje. No olvidemos que la misión primaria de Mensaje no es entretener, hacer pasar el rato, sino "orientar". Ahora bien el camino de la verdad es arduo y difícil, supone esfuerzo, constancia; hay que luchar continuamente para superar la tentación del simplismo, de la fácil improvisación, de la despreocupada ligereza y superficialidad. Si tocamos un tema, la honradez nos obliga a tocarlo con seriedad y profundidad. Comprendemos que es duro para muchos lectores que llegan cansados a sus hogares leer un artículo árido y abstracto, pero vivimos una época que exige de cada cristiano el máximo de esfuerzo; *deben* formarse y a fondo.

Política

"Un defecto que le encontré a la revista un tiempo, por el año 57 y 58 y que me hizo pensar en retirar mi suscripción, fue el verla muy abanderizada hacia el movimiento social cristiano. No es que sea yo conservadora. No. Políticamente soy absolutamente independiente y sólo pretendo llegar a ser una buena católica, lo que inculco a mis hijos. Y ningún partido político nos ayuda a ello. Sólo siembran odios y rencores entre los que no piensan igual. Una revista católica, de formación, como es Mensaje, debe mantenerse siempre al margen de toda idea política, pues esto la hace descender de su plano superior de orientación, que es su fin".— A. R. de C., Concepción.

"En mi manera de ver, creo que sería mejor suprimir la sección "Comentarios nacionales". ¿Por qué? Chile es un país hiper-politizado. En todo se descubre color político con las consecuencias que Uds. conocen. El "Comentario nacional" y a menudo el "internacional" están claramente dentro de la línea de un partido. "Mensaje" aparece, por lo tanto, políticamente teñido y eso no conviene".— A. E., Valparaíso.

No podemos, sin más, confundir actividad política con la virtud moral y cristiana del civismo. Mensaje no es ni ha sido jamás una revista "política"; no está ni ha estado ligada a ningún "partido". En nuestras editoriales hemos denunciado más de alguna vez la hiper-politización de que sufre nuestro país y que limitando la mirada impide observar y juzgar serenamente. Pero una revista cristiana como Mensaje no puede desinteresarse de los sucesos nacionales e internacionales, tanto más que éstos plantean a menudo problemas morales y religiosos. ¿Es política atacar al Partido Radical porque éste propugna el divorcio, el Estado docente, la laicización de nuestras instituciones? ¿Es política denunciar la inmoralidad de un procedimiento? ¿Es política defender la justicia de una huelga si esta huelga es realmente justa? Quien llame a esto hacer política está profundamente equivocado. Tampoco es política exponer y defender la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, quien callase por miedo de ofender a ciertos políticos sería él, quien, con su silencio, estaría haciendo política. Nuestra misión de "orientar" nos obliga a dar nuestro juicio moral y cristiano sobre acontecimientos nacionales e internacionales y lo seguiremos haciendo sin miedo, sin pasión, sin apresuramiento, sin partidismo, buscando únicamente la verdad. Evidentemente que nuestro juicio podrá más de una vez coincidir con el juicio de colectividades políticas, pero coincidencia no significa pertenencia a un partido. Que nuestros lectores sepan esto y que nos defiendan de perniciosas insinuaciones.

Unión de los católicos

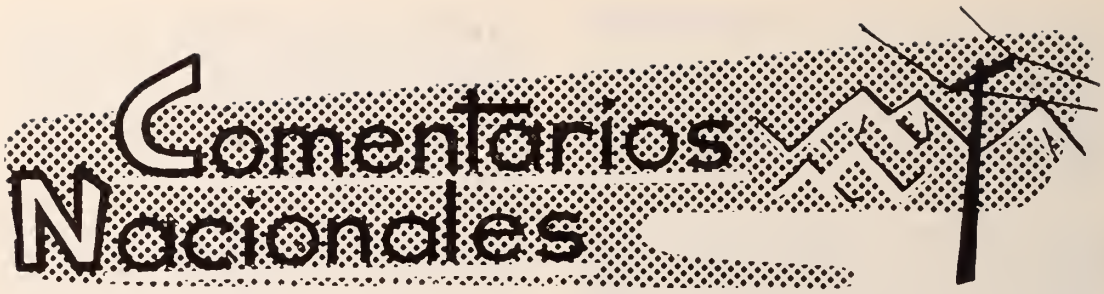
"Por esto la responsabilidad de la revista es muy grande y su influencia será más amplia y profunda si lleva a todos los sectores cultos del catolicismo su mensaje de verdad sin temor pero también sin exageraciones y buscando siempre la armonía, ya que sin ella, la caridad, para nosotros fundamento doctrinal, es una palabra sin sentido de realidad".— F. L. C., Santiago.

"Ojalá pudieran Uds. llegar a saltar el problema que representan los católicos DC y conservadores. Por favor, no me interpreten en la ruta de los que quieren UN partido católico. Creo que debemos insistir en UNIR a los católicos en la Iglesia y ojalá Mensaje pudiera lograr la colaboración de católicos "fichados" en uno u otro bloque, para tratar de sobrepasarlos para mayor gloria de Dios y de la Iglesia".— O. M. B., Santiago.

"A este respecto expreso con convencimiento y al mismo tiempo con pena, que Mensaje no llega, como debería llegar, a todos los católicos. Muchos, por dejadez o simplemente abandono, prefieren leer en sus ratos libres solamente revistas "amenas"; otros, por prejuicios, se niegan a leer Mensaje. Desgraciadamente hay prejuicios contra la revista, como los hubo también contra su fundador el P. Hurtado y algunos de sus colaboradores. Prejuicios infundados pero que excluyen la revista de ciertos círculos. ¡Y es una gran lástima! Creo que se hace necesario fomentar la unión de los católicos por encima de todo. Lo que de ninguna manera quiere decir que todos deban pertenecer a un mismo partido político. Que los católicos se sientan primariamente católicos y sepan respetarse y amarse por encima de inevitables divergencias en el plano de las realizaciones concretas. Creo que muchos de estos prejuicios se deben sobre todo a una superlativa ignorancia religiosa. Esta ignorancia hace que no pocos católicos juzguen los hechos desde un punto de vista insignificante en comparación con la grandeza e integridad del mensaje cristiano que es Amor y Verdad. Esto hace también que confundan fácilmente la doctrina social de la Iglesia con ideologías políticas y caigan así en fáciles y dañinas "interpretaciones" de lo que no tiene otra intención que la cristiana: dar testimonio de la verdad. ¡Lástima! Repetimos".— N. N., Santiago.

¡Totalmente de acuerdo! Nos duele la división entre los católicos. No la división política, ya que los católicos pueden sinceramente juzgar que tal línea política es más o menos adecuada y tienen pleno derecho a seguirla, o rechazarla, pero, nos duele la división *católica*. Nos duele ver que se interpretan, juzgan y condenan mutuamente y sin ese respeto, ese afán de comprensión, esa caridad distintiva de todo cristiano. Evidentemente que nuestras páginas están abiertas para *todos* los que con altura de miras enfoquen y traten los diversos temas, y ojalá que Mensaje pueda ser una tribuna a la que llegue todo católico, despojado de sus pequeños intereses partidistas, para *hablar en católico*. Lo que el mundo necesita no es tanto política sino VERDAD Y AMOR.

El R. P. Marcos Mc Grath CSC., Decano de la Facultad de Teología de la U. C. de Chile, recién nombrado Obispo titular de Cecira y auxiliar de Panamá, desea adquirir dos colecciones completas de la Revista "Mensaje". Para mayores informaciones dirigirse a la administración de la Revista "Mensaje": Fono 60653, Casilla 10445, Santiago.



por José GORBEA

Crisis Política

El país ha vivido, en las últimas semanas, una crisis política de importancia. Esta crisis ha sido superada por la ampliación formal de la base política del Gobierno, mediante el ingreso del Partido Radical al Gabinete, con varias carteras ministeriales.

Sobre esta base, una situación sindical que parecía amenazante, ha sido también conjurada. Casi 200.000 huelguistas, con el cobre, los ferrocarriles, el acero y el magisterio paralizados fueron, en un momento, un formidable asalto contra la continuación de la política económica del Gobierno.

El Partido Radical, por su propia composición y tradición, no podía seguir en su línea de amistosa independencia hacia el Gobierno. O se sumaba a la creciente oposición, para forzar un cambio profundo de política; o asumía, en el Gobierno, una responsabilidad directiva que permitiera mantener, en lo substancial, la política económica, complementándola con matices propios y con la iniciativa de reformas capaces de dar la sensación de un nuevo rumbo o de una nueva etapa.

Este dilema radical respondía, principalmente, a la progresiva definición de las corrientes internas del Partido: la corriente de izquierda de creciente afinidad con el FRAP, reforzada por la situación sindical y por el firme apoyo comunista, y la corriente de derecha, de pronunciada afinidad con las ideas y posiciones del Excmo. Sr. Alessandri y con los sectores más influyentes del Partido Liberal.

La gestación del nuevo Gabinete duró más de dos meses, porque el Presidente de la República, no obstante su evidente interés y necesidad de obtener la colaboración del Partido Radical, mantuvo inconmoviblemente su decisión de oponerse a un reajuste importante de sueldos y salarios.

De este modo, el Partido Radical se vió en la necesidad de resolver su dilema interno sin la justificación que habría significado, para su directiva, la obtención de un reajuste general verdaderamente substancial.

Algunos factores del triunfo presidencial

Es evidente que el Presidente de la República ha obtenido, en la solución de esta crisis, un triunfo tan completo como es posible imaginar, dentro del marco de orientaciones y de ideas que él mismo ha construido para su Gobierno.

Los principales movimientos sindicales han sido solucionados, sin mayores concesiones (las del acero y el cobre son poco perceptibles para la opinión pública). Puede pensarse que la división interna y el retroceso de la C. U. T. ante un paro general fué al mismo tiempo, una razón crucial del éxito gubernativo, y una expresión de su importancia.

La verdad es que, desde fines del año pasado y comienzos de éste, el país estaba viviendo un clima de intranquilidad, de alarma y, en algunos momentos, hasta de pánico. La restricción económica era objetada, no sólo por los sectores del trabajo, sino también por los de la producción. La Cámara Central de Comercio, en su polémica con el Banco Central sobre política monetaria; el Colegio de Arquitectos, en su polémica con la CORVI, sobre política habitacional; las reuniones y declaraciones de las Sociedades Agrícolas, y la propia polémica entre el Excmo. Sr. Alessandri y el líder izquierdista radical don Alberto Baltra, fueron manifestaciones de una conmoción profunda, más ame-

nazantes que la intranquilidad sindical o que la crítica de la Oposición.

La aguda sensibilidad política del país percibió, en todo esto, algo más que un debate sobre los defectos o méritos de determinados métodos anti inflacionistas: un peligro para la estabilidad del régimen mismo.

La reaparición, en fuerza e importancia, del Partido Comunista en el Congreso Chileno, después de las últimas elecciones; la posición del Presidente de la CUT, Sr. Clotario Blest, llamando a sus bases a una acción claramente revolucionaria; la propia victoria de Castro contra la aventura del C. I. A. (Central Intelligence Agency) norteamericano; los rumores de propaganda "subversiva" y distribución de armas en los campos; las incidencias de la huelga de liceanos; la invasión de Santa Adriana, y hasta las imágenes apocalípticas de la situación internacional, han sido también notas de importancia en la construcción de una poderosa sensación de peligro.

Y esa sensación nacional de peligro ha sido, sin duda, un importante factor del éxito presidencial. Es difícil discriminar hasta qué punto esa sensación es la percepción de un peligro real y hasta qué punto es sólo sensación.

Sin embargo, pecaría de irreal, o por lo menos de incompleto, un análisis que no considerase los factores más concretos y deliberados de nuestro proceso político.

La sucesión presidencial

En medio de la urgencia de nuestros problemas económicos y sociales, y en medio también de la urgencia de los procesos internacionales que influyen de una manera cada vez más determinante y directa en la vida del país, hay un factor que se expresa todavía poco en la prensa o en las declaraciones políticas, el cual prima sobre todos los demás en las decisiones de nuestros dirigentes políticos: la sucesión presidencial; la elección de 1964.

Un Gabinete político formado en Septiembre de 1961, no puede dejar de tener una proyección presidencial para 1964. A menos que tenga un fracaso muy prematuro y resonante, deberá buscar, en las elecciones generales de regidores de Abril de 1963, un apoyo electoral que le permita conquistar, al año siguiente, el único verdadero poder político de Chile, que reside en la Presidencia de la República.

En esta perspectiva, mientras no se efectúe el recuento electoral de 1963, tanto para el Gobierno, como para los Partidos políticos, hay sólo cuatro fuerzas tangibles, sobre las cuales se puede contar: la Derecha liberal-conservadora, con 45 diputados; el FRAP, con 40 diputados; el Partido Radical, con 39 diputados, y la Democracia Cristiana, con 23 diputados.

Dentro de este cuadro, si se acepta que la derecha liberal-conservadora no tiene opción alguna a un nuevo período presidencial, sólo el Partido Radical tendría una efectiva capacidad de maniobra. Puede triunfar con el apoyo de la Derecha (84 diputados); puede triunfar con el apoyo del FRAP (79 diputados), y puede triunfar también con el apoyo de la Democracia Cristiana (62 diputados) ya que no se concibe una candidatura opuesta del FRAP con la Derecha.

Pero esta capacidad de maniobra no va mucho más allá de las cifras. A pesar del Partido Comunista y de la izquierda Radical, la combinación con el FRAP aparece imposible; no sería tolerada por el Partido Socialista, ni por el Partido Democrático Nacional (PADENA). Tampoco aparece posible la combinación con el Partido Demócrata Cristiano, tanto por razones doctrinarias, —que podrían ser superables— como por motivos políticos más concretos: el P. D. C. espera la oportunidad de constituirse en eje de una candidatura presidencial propia; la derecha radical prefiere la Concentración Nacional, y la izquierda radical prefiere la posible alianza con la extrema izquierda.

Por eso, al ingresar al nuevo Gabinete, el Partido Radical ha optado por el único camino que tiene realmente abierto en la actualidad. Y es posible pensar que este ha sido, más que todo, el factor determinante del éxito presidencial.

Terminadas las huelgas más importantes, la sensación nacional de peligro se ha esfumado junto con la llegada de la primavera, mientras el "complot", en que llegó a cristalizar durante algunas horas de confusión, se derrite como nuestras fugaces nieves de invierno.

El país entra en una nueva etapa, más dinámica y decisiva, por lo menos en el plano político. La venida del Presidente Frondizi, que es otro triunfo del Presidente Alessandri ante el sentimiento nacional, se junta con el renacer de alegría y optimismo que siempre traen las fiestas del Dieciocho al corazón de los chilenos.

Las nuevas fuerzas

Este cuadro, que se podría mirar, incluso, como brillante, dentro de nuestras antiguas tradiciones políticas, habría significado el triunfo definitivo de un Gobierno de hace una o dos generaciones y quizá la consolidación de un régimen a largo plazo.

Hoy no es así. Las alternativas, las urgencias y los riesgos profundos del porvenir inmediato de Chile no han variado. Y su angustiosa presencia, en lo económico, en lo social y en lo político, será el gran tema de la vida nacional en los próximos tres años, y en la campaña presidencial, que debe empezar abiertamente después de las elecciones de regidores de 1963.

En lo económico, Chile vive la **alternativa** entre los métodos restrictivos de la actual política anti inflacionista y las presiones inflexibles de una economía que no ha mostrado capacidad espontánea para reajustarse y reiniciar, por la baja de los costos, la liquidación de los stocks y la recuperación del consumo, una nueva expansión; y también la alternativa entre la estabilidad monetaria a $ 1.053 por dólar y las exigencias de una exportación a la cual esa paridad monetaria coloca cada día más

(Pasa a la pág. 464)

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Frondizi viene a Chile
Quadros se va de Brasil

No hay que exagerar la importancia de la Declaración solemene con que los Presidentes de Chile y la Argentina terminaron sus conversaciones de dos días en Viña del Mar en la mañana del 11 de Septiembre. Tampoco se podría contar esa negociación entre las más felices de la diplomacia chilena.

Obviamente, el espinudo asunto de los protocolos de arbitraje y del Convenio de Navegación no podía figurar entre los puntos de la Declaración. Esos pactos están, teóricamente al menos, sometidos a la consideración de los respectivos Congresos y, en Chile, con pocas perspectivas de aprobación. Por otro lado, el desembarco de Frondizi en la isla Decepción y su discurso allí, en Marzo de este año, fueron una gran torpeza y crearon condiciones poco gratas, que parecen haber sido la razón determinante para que el Presidente argentino, sin pasar, prácticamente, por Santiago, se fuera, bajo la llovizna de Septiembre, al Palacio de Verano en Viña.

El gran problema chileno-argentino fué así soslayado, como reconocimiento del hecho de que, por ese camino, no es posible avanzar, al menos por el momento.

Tampoco se avanzó nada en la realización de la iniciativa de limitación de armamentos en América del Sur, lanzada a fines de 1959 por el gobierno chileno. Un acuerdo sobre esa materia entre la Argentina y Chile sería decisivo para el progreso de dicha iniciativa en todo el continente y, en todo caso, de la mayor importancia para los dos países. Pero Frondizi no se halla en situación de imponer semejante política a las Fuerzas Armadas de su país y así tampoco pudo haber acuerdo sobre otro punto fundamental, en ocasión tan señalada como una reunión de los presidentes de las dos naciones.

Es evidente que las declaraciones sobre la posición conjunta de los dos gobiernos ante los problemas mundiales no añaden nada nuevo ni podrían justificar por sí solas el viaje del Presidente argentino desde Buenos Aires. Hay, sí, un elemento nuevo en la declaración por el cual ambos países apoyan expresamente a los pueblos que aún no han logrado su plena independencia y reiteran su oposición a la subsistencia de cualquiera forma de sumisión de una nación a otra. En las circunstancias actuales, más que un ataque al imperialismo ruso, esas palabras deben mirarse como una promesa de apoyo en las Naciones Unidas a los nacionalistas argelinos y a otros pueblos de Africa. ¿Está realmente dispuesto el gobierno chileno a proceder de acuerdo con esa declaración solemne?

En el punto relativo a la adhesión chileno-argentina a la "democracia representativa, perfeccionada constantemente por elecciones libres", a la unidad del sistema interamericano sobre la base de la "auténtica vigencia de todos los principios de la Carta de Bogotá", especialmente de los que consagran el respeto a los derechos humanos, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, la alusión al problema cubano está bastante clara Puede ser útil la reafirmación conjunta de esos principios, pero ese planteamiento jurídicamente integral del problema no hace sino reiterar la posición ya adoptada por cada uno de los dos gobiernos y no introduce ningún elemento dinámico para una solución.

Los compromisos contraídos solemnemente en Punta del Este no necesitan a estas alturas confir-

maciones verbales sino comienzos de ejecución. El Acta de Viña del Mar recuerda que esos compromisos son recíprocos y obligan a las repúblicas latinoamericanas y a Estados Unidos a hacer lo que respectivamente les corresponde. Pero los términos del Acta resultan inquietantes al omitir en forma que no puede ser casual toda referencia directa al espíritu reformista, al cambio de estructuras en que se basa la Alianza para el Progreso. Se le da a ésta un carácter conservador cuando se expresa que corresponde a los países de América Latina "proseguir y perfeccionar los esfuerzos hechos para estimular el desarrollo económico y social".

Si se considera la política de "austeridad" de Frondizi y su resistencia en Punta del Este (no compartida por Chile) a aceptar alguna forma de control internacional del empleo de los recursos proporcionados a través de la Alianza para el Progreso, las perspectivas abiertas por esos términos del Acta se hacen menos alentadoras aún.

La política fiscal y económico-social del gobierno chileno ha sido muy semejante, en líneas generales, a la de Frondizi y la concordancia expresada en el Acta se explica. De tal manera, ambos firmantes se apoyan mutuamente en el plano interamericano y así, cuando Frondizi vaya a Washington dentro de poco, podrá hablar con más respaldo.

Por lo demás, frente a la evasiva cancillería chilena fue Frondizi quien había venido insistiendo en las ventajas de una nueva entrevista con Alessandri. De todos los presidentes de los países limítrofes con la Argentina, sólo con el de Chile no se había entrevistado Frondizi últimamente. Con la desaparición de Quadros del escenario sudamericano y la actual situación brasileña, esa entrevista se hizo más necesaria al gobernante argentino, que puede verse convertido ahora en el hombre más importante de América del Sur. No por megalomanía, —pues parece político demasiado frío para eso— sino para aprovechar las ventajas concretas que puede obtener en el plano político interno y, sobre todo, en el internacional, Frondizi ha estado tratando de restaurar la importancia que Buenos Aires tenía en el continente en tiempos de Irigoyen o de Perón. Por lo demás, con su potencial económico y sus 21 millones de habitantes, la Argentina ocupa naturalmente una posición destacada, pero, además, una política de prestigio resulta grata al nacionalismo popular y de las Fuerzas Armadas, y robustece la posición del gobernante capaz de realizarla. ¡Y no sólo Dios sabe cuánto necesita Frondizi robustecer su posición!

En ese sentido, si no la Argentina, Frondizi fue el que más ganó con la reunión en Viña del Mar, apareció una nueva nube en el horizonte de la Alianza para el Progreso y la diplomacia chilena se mantuvo estacionaria en un tiempo de grandes cambios y posibilidades.

QUADROS EN BRASIL

En el momento de redactarse este comentario se discutía en Brasilia la creación de una Comisión parlamentaria para investigar las razones que, en definitiva, pudo tener Janio Quadros para renunciar a la presidencia del Brasil, el 24 de Agosto, al cabo de siete meses de gobierno. Las opiniones estaban divididas porque si bien todo el mundo desea —o dice que desea— conocer las causas de hecho y nadie —o muy pocos— las conoce, resulta que la sola investigación podría dar lugar a una agitación perniciosa, sin perjuicio de que sus resultados llevaran a una rehabilitación del presidente renunciado. Quadros no pertenecía a ningún partido ni tenía tras de sí una fuerza política organizada que lo apoyara plenamente. Pero ahora ha comenzado a organizarse el movimiento de los que sostienen que "Janio tenía razón". No parece fácil prever hasta dónde podría él crecer y llegar en un país cuya situación parece muy inestable, precisamente porque, a raíz de los últimos acontecimientos, nadie —o sólo unos pocos— han podido quedar satisfechos.

Ni el sector mayoritario de las Fuerzas Armadas que, representado por los tres ministros militares de Quadros, se opuso abierta e inconstitucionalmente a la asunción de Goulart a la presidencia; ni Goulart, que sólo pudo llegar a ese cargo aceptando a regañadientes y bajo la presión de la fuerza el cercenamiento de sus facultades para convertirse en un Presidente decorativo; ni la mitad del pueblo brasileño que en Octubre pasado votó por Quadros y su escoba para ver ahora en el gobierno a aquellos mismos contra los cuales fue a las urnas; ni tampoco los elementos de derecha que ven en Goulart un demagogo o extremista en el que no se puede confiar, nadie puede estar plenamente satisfecho con una situación que se aceptó como única manera de evitar —con o sin guerra civil— una dictadura que podía comenzar en militar y terminar en fidelista.

Entre tanto, el misterioso o desconcertante Quadros ha llegado a Europa y no ha agregado una palabra al texto de renuncia que envió al Congreso y en el que hablaba de las "fuerzas oscuras" que desde el interior y aun desde el exterior del país habían terminado por aplastarlo.

Las especulaciones sobre la identidad de esas "fuerzas oscuras" tienen amplio campo para extenderse porque Quadros, tanto por su política interior como por la internacional, se hizo de muchos —al parecer, de demasiados— enemigos.

Sin perjuicio del papel que pueden haber tenido las poderosas empresas particulares norteamericanas, no hay indicios para suponer que sean verdaderas las acusaciones comunisto-fidelistas en el sentido de que el gobierno de Estados Unidos, a través de la famosa C. I. A. (Oficina Central de "Inteligencia") provocó la caída de Quadros. Al contrario, aunque la política internacional del presidente renunciado no era la ideal para Washington, la Administración Kennedy había terminado por aceptarla y por considerar que Quadros era la mejor alternativa que realmente podía ofrecer Brasil a los intereses de Estados Unidos. Gobierno democrático, honrado y decididamente reformista, el de Quadros resultaba un excelente socio para la aplicación de la Alianza para el Progreso en el mayor país de América Latina. En el hecho, el mandatario brasileño la apoyó abiertamente y, por su parte, Washington le había ofrecido el más amplio apoyo financiero otorgado hasta ahora a ningún gobierno latinoamericano.

Pero, en el plano interno, Quadros había tenido que tomar drásticas medidas para hacer frente a la inflación galopante, a un déficit fiscal que podía subir a 1.000 millones de dólares en 1961, a una tremenda corrupción administrativa y a un déficit de

* *

300 a 400 millones de dólares en la balanza de pagos de este año.

La reducción de los gastos fiscales en un 30%, la expulsión de unos 35.000 empleados y la exigencia de cumplimiento del horario de trabajo de los restantes, la designación de 43 comisiones investigadoras que comenzaron a descubrir fraudes inauditos, el sometimiento de los militares a la disciplina y al poder civil, la eliminación de los diferentes tipos de cambio y de las consiguientes corruptelas en el comercio exterior, el anuncio de una drástica reforma agraria fueron, según parece, demasiadas cosas para siete meses de gobierno y para un Presidente que no tenía mayoría en el Congreso ni contaba con un respaldo político orgánico.

A todo eso se añadió un vuelco espectacular en la política exterior del país.

Tradicionalmente, Brasil había sido uno de los más firmes y seguros aliados de Estados Unidos en el hemisferio. Al asumir el mando, Quadros reiteró a Kennedy el alineamiento de su país dentro del mundo occidental y democrático, pero al mismo tiempo, inició la aproximación comercial y luego diplomática a la Unión Soviética y sus satélites y a China Roja. Por otro lado, se erigió en el campeón de la autodeterminación cubana contra toda posible intervención norteamericana o interamericana.

Una misión comercial brasileña recorrió Rusia y los países de Europa Oriental y otra fue enviada a China, para ajustar tratados de comercio. Así Brasil no operaba en forma distinta a como hacen países tan democráticos como Gran Bretaña bajo la presión de la misma necesidad: ampliar sus mercados de exportación y, eventualmente, abrir nuevas posibilidades de ayuda financiera y técnica. En el mensaje enviado a Khruschev pocos días antes de su renuncia y en el que aceptaba la invitación para visitar Rusia, Quadros reiteraba la posición democrática de Brasil y el carácter no político de su aproximación al mundo comunista. En el hecho, Brasil necesitaba compradores para sus exportaciones agrícolas (café, azúcar, cacao, algodón, etc.), gravemente afectadas por la baja de los precios y la sobreproducción. A comienzos de Agosto, Quadros pudo anunciar en una conferencia de prensa que, gracias principalmente a los nuevos acuerdos comerciales con los países comunistas, Brasil aumentaría en 1961 sus exportaciones en alrededor de 400 millones de dólares.

Pero la diplomacia que estaba rindiendo esos frutos y colocando a Brasil como la alternativa democrática a Fidel Castro en América Latina, al menos en el plano internacional, había alarmado profundamente a poderosos elementos de la vida nacional brasileña.

El gobernador del Estado de Guanabara, Carlos Lacerda (el mismo que hace siete años había sido elemento decisivo en la caída de Getulio Vargas) parece haber actuado meramente como detonador de la carga explosiva que se había acumulado bajo Quadros durante sus siete meses de gobierno. Aunque Quadros en su renuncia agradece de manera especial el comportamiento "ejemplar" de las Fuerzas Armadas, resulta dudoso que dicha renuncia pudiera haberse producido de contar el Presidente con el pleno respaldo incondicional de esas fuerzas.

Fruto de un arranque impulsivo del temperamental Quadros, movida dentro de una jugada política de gran envergadura a plazo más o menos largo, consecuencia de la irresistible presión de "fuerzas oscuras" y misteriosas, el hecho es que la renuncia del joven presidente brasileño creó desconcierto en su país y en toda América y dista mucho aún de haber producido todos sus efectos directos o indirectos.

Comentarios Nacionales... (De la pág. 461).

fuera de competencia en los mercados internacionales y especialmente, en los de la Asociación Latino Americana de Libre Comercio, dentro de la cual somos, por un gran márgen, el país más caro. Chile vive la **urgencia** de un desarrollo económico rápido, principalmente agrario, habitacional y de exportación, capaz de cubrir sus necesidades, de movilizar su industria y de darle un márgen propio de capitalización y crecimiento económico; vive también la urgencia de una ayuda económica exterior suficiente para poner en marcha nuevamente su economía, sin desequilibrios, ni distorsiones. Chile vive el **riesgo** de que, a falta de capacidad espontánea o de promoción eficaz para un nuevo período de expansión económica, su desarrollo siga siendo insuficiente y su capacidad de capitalización y crecimiento inferior al crecimiento rapidísimo de su población; y de que los métodos restrictivos de contener la inflación fracasen, dando lugar a una dislocación económica más grave que la inflación misma y a un sentimiento nacional de frustración y desorientación.

En lo social, Chile vive la **alternativa** entre el nivel de vida decreciente de su inmensa mayoría; entre el nivel educacional en constante baja; entre la proletarización progresiva de grandes sectores y la extrema miseria de las "poblaciones"; entre la sobrepoblación o cesantía simulada de sus campos, y reformas que remedien drásticamente sus desequilibrios sociales, o bien, la amenaza de una rebelión creciente. La **urgencia** de tales reformas no se destaca sólo por la angustia interna; ellas parecen ser la condición "sine qua non" de una ayuda efectiva en la Alianza para el Progreso. El **riesgo** es que no se demuestre rápidamente la gran capacidad política y moral necesaria, y la alta visión, sin las cuales reformas insuficientes o ineficaces provocarían un gravísimo y quizá irreparable desengaño popular sobre la posibilidad de la justicia en la libertad.

Sería una ilusión banal pensar que, frente a tales alternativas, urgencias y riesgos económicos y sociales, nuestra política no haya de responder con profundo dramatismo.

Dentro de las próximas semanas, el Gobierno enviará al Congreso los proyectos de reforma en que se basa su propio esquema del porvenir. En ese debate, ciertamente encarnizado, empezará a proyectarse la decisión de la encrucijada de 1964.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Diez años de vida

Cuando la esperanza — y con ella el porvenir — se angosta y esfuma, cuando el temor a la derrota aplasta como lápida todo afán de luchar y de vivir, entonces la mirada del hombre se vuelve soñadora y nostálgica hacia el pasado. El pasado se aureola mágicamente; es el paraíso perdido, lo que "pudo ser", el refugio y el consuelo. Pero no se vuelve al pasado sin desertar del presente. Resignarse a "haber vivido", tejer fantasías pretéritas, es renunciar a "vivir", es desesperanzada evasión. La mirada pierde calor y brillo. Las pupilas permanecen abiertas pero no ven sino lo que "fue", fantasmas y ecos lejanos. Es una mirada triste, apagada, muerta. Como la mujer de Loth el hombre se transforma en estatua de sal.

Hay, sin embargo, otro modo de mirar el pasado. Y este mirar no es deserción sino, por el contrario, afán renovado de lucha, espuela que incita a saltar los obstáculos alegre y confiadamente.

La hermosa palabra castellana "recordar" es toda una lección. No "recuerda", propiamente, quien se hunde en un pasado muerto, quien deja de afanarse en pos de un futuro. "Re-cordar" es revivir; es vivificar el pasado, hacer que nuevamente pulse en un corazón, mantenerlo presente como acicate, transformarlo en ruta abierta hacia el porvenir.

Y por eso hoy, 1.º de Octubre de 1961, será para nosotros un día de recuerdos: y sabemos que esos recuerdos iluminarán el camino hacia adelante y darán nuevo vigor a nuestros pasos.

Diez años han pasado exactamente del

primer número de nuestra revista. Una humilde "H" firmaba entonces la primera editorial explicando el "por qué" y el "para qué" de "Mensaje". Pero esa "H" era todo un símbolo y, desde su anonimato, revelaba a uno de los corazones más grandes que hemos tenido en Chile; esa "H" era Alberto Hurtado.

"Mensaje" fue su obra, su última obra. Pero hablando del P. Hurtado ¿qué sentido tiene el "su"? Su vida no fue suya sino de todos: una total, espontánea y alegre donación. Los que tuvimos el privilegio de conocerlo sabemos que fue un sacerdote ciento por ciento, un auténtico "hombre de Dios"; su corazón sólo latía al ritmo de Cristo y de la Iglesia de Cristo: corazón abierto a todas las inquietudes, a todos los dolores, a todos los problemas; de "todos" menos de sí mismo.

"Mensaje" fue su obra y, por lo mismo, debía ser de todos y para todos. Su única misión sería la de "orientar", de hacer llegar a los hombres de hoy la voz siempre actual de Cristo y de su Iglesia, dar testimonio de la verdad.

El P. Hurtado veía y sentía la tragedia de un mundo laicizado; de un mundo que había alegremente renegado del Dios Vivo y que se afanaba desesperadamente en pos de pequeños y despóticos dioses: dinero, erotismo, poderío, fama. Pero sin Dios ¿qué sentido puede tener la vida? El mundo había borrado a Dios de su horizonte y, sin saberlo, se había quedado sin horizonte. La verdad se transformaba en eficacia, el amor en mero placer, la justicia en violencia, el ideal en confort; y, bajo un cielo negro, el hombre se sentía más solo y abandonado que nunca: aborto absurdo de un mundo absurdo.

Al mismo tiempo sentía el P. Hurtado quemante su responsabilidad de apóstol. Su fe lo agnijoneaba dolorosamente. No basta condenar, es necesario "salvar". Un anténtico cristiano no puede permanecer indiferente ante la tragedia de sus hermanos: como Cristo, ha de cargar la cruz, por pesada que sea, de los extravíos y de los dolores humanos; como Cristo, ha de consumir su vida irradiando luz en medio de tinieblas.

"Y sin embargo, — escribía el 1.º de Octubre de 1951 — en medio de todas esas angustias de nuestro mundo, hay un Mensaje de verdad y de vida que puede devolverle la tranquilidad y la paz. Nuestros contemporáneos dan la triste impresión de peregrinos que cruzan un desierto, muriendo de sed, y sin saberlo están pasando por sobre ríos subterráneos: con sólo cavar un poco, tendrían fuentes de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna".

Cristo vino al mundo y encarnó en el mundo la esperanza: El era el "evangelio", la buena nueva, el único capaz de colmar esa inmensa inquietud que es el hombre. El P. Hurtado sabía esto, lo sentía y lo vivía como lo sienten y viven los santos; y de esta profunda convicción — conciencia de vivir en una hora trágica de la historia, certeza de poseer la Luz que orienta y vivifica — brotaron sus obras, sus libros, su revista. Y por eso quiso que la revista se llamase "Mensaje", "aludiendo — como él explicaba en el primer número — al Mensaje que el Hijo de Dios trajo del cielo a la tierra y cuyas resonancias nuestra revista desea prolongar y aplicar a nuestra patria chilena y a nuestros atormentados tiempos".

Fundar una revista no es empresa fácil y así muchos fueron los que "razonablemente" le hicieron ver las dificultades. ¡Cuántas revistas habían visto la luz antes que "Mensaje" y cuántas habían ya muerto! ¡Triste cementerio que denunciaba la inconstancia chilena! Nos enorgullecemos, en efecto, de nuestras "inquietudes" y aplaudimos gozosos el comienzo de toda obra, pero ¿colaborar, acompañarla a lo largo de meses y de años? Esto es ya otra cosa: esto supone esfuerzo y constancia, y no son éstas precisamente nuestras virtudes sobresalientes. Y las obras nacen pujantes, languidecen y mueren. Por otra parte, una revista pura y auténticamente cristiana, dis-

puesta a decir "toda" la verdad y "nada más" que la verdad, fácilmente compromete nuestra tranquilidad. El arte de la diplomacia consiste precisamente en decir verdades a medias. La verdad total, la verdad desnuda, ofende a no pocos oídos y muchas veces a oídos poderosos. ¿No es más conveniente maquillarla, suavizarla o, por lo menos, callar? El silencio generalmente no compromete a nadie.

Pero lo que es "razonable" para este mundo no lo es siempre para los hombres de Dios; el P. Hurtado persignió su objetivo y fundó la revista que él sabía necesaria. Su primera editorial fue a la vez definición, declaración de principios y programa de acción.

Lo primero que se dejaba en claro era el carácter "católico", universal, de la revista. Era obra del P. Hurtado y, por lo mismo, de la Compañía de Jesús, pero ésta se apoyaba en "sacerdotes de ambos cleros" y su papel se reducía a "coordinar (los) esfuerzos... (de) un grupo numeroso de católicos chilenos". Por lo mismo "Mensaje (ofrecía) cordialmente sus páginas a todos".

Se precisaba luego el objetivo. Mensaje no pretendía ser revista literaria, ni filosófica, ni histórica; no era revista para "especialistas" pero tampoco era una revista meramente "piadosa". En un nivel de alta vulgarización se enfrentaba a "los grandes problemas que interesan a nuestro tiempo"; abarcaría, por consiguiente, "tanto el campo de la teología y de la filosofía, como el de los problemas económicos y sociales, de la historia, de la literatura y del arte". Nada le era ajeno ya que nada humano puede ser ajeno a Cristo. Se trataba precisamente de dar una respuesta cristiana, sincera, sólida, meditada, a las nuevas interrogantes planteadas por el mundo actual.

Además de este carácter "formativo" tendría la revista un papel "informativo". El cristiano, en efecto, no es un ser aislado sino que vive en un mundo; debe, por consiguiente, conocerlo. "También procurará "Mensaje" vincular a los lectores chilenos con los problemas que agitan al mundo entero: el hombre ya no puede vivir aislado, pues cada día lo convierte más en ciudadano del mundo. De una manera especial, eso sí, atenderá a lo tocante a Chile mismo, no sólo para conocerlo, sino también para buscar en común soluciones de mejoramiento en la vida religiosa, intelectual y social".

Lo que podríamos llamar el "espíritu" de la revista se expresaba en una lacónica pero profunda frase: "criterio estrictamente católico Y SIN MAS LIMITACIONES que las de él". Nos imaginamos al P. Hurtado, mientras escribía estas palabras, clavando sus ojos castaños en su fiel amigo, Cristo: "Para eso vine al mundo, a dar testimonio de la verdad". Siendo "Mensaje" un eco del Mensaje de Cristo no podía tener otra limitación que la verdad de Cristo. No se detendría, por consiguiente, ni ante las amenazas ni ante las incomprensiones o calumnias; no buscaría la aprobación ni el aplauso fácil; no hablaría por conveniencia ni callaría por miedo; su única mordaza sería el respeto y el amor a la verdad. De aquí que el P. Hurtado exigiese a sus colaboradores el deseo y propósito de "estudiar y discutir con REALISMO, ALTURA DE MIRAS Y VISION AJENA A CRITERIOS PARTIDISTAS, los grandes problemas que interesan a nuestro tiempo y contribuir así a insertar el Mensaje de Cristo en las inteligencias, los corazones y la vida de sus hermanos".

Así nació "Mensaje". Fue simplemente uno de los últimos latidos de ese gran corazón humano y cristiano que se llamó Alberto Hurtado; corazón abierto a todos los horizontes, profundamente unido a Cristo y, por lo mismo, enemigo de la injusticia, de la mentira, de la hipocrecía, del compromiso mezquino, de la falsa prudencia, del silencio oportunista, de la frase irreflexiva, de la audacia precipitada, de la crítica hiriente y amarga, de la retórica acicalada y narcisista; corazón sediento de verdad, valiente, pero sin encono, despojado totalmente de sí mismo, incapaz de cálculo, de envidia o resentimiento, profundamente delicado y respetuoso, animado

solamente por un gran amor a Dios y a los hombres.

En esta hora de recuerdos, a través de la bruma de diez años, revive para nosotros su sonrisa bondadosa y optimista, su mirada límpida, abierta y penetrante, su fe contagiosa, su delicadeza y finura, su grandeza de alma, su caballerosidad, su confianza acometedora, su gesto viril, su rectitud, su generosidad sin límites. Y este recuerdo es, al mismo tiempo, un testamento.

A poco de fundada la revista el arco sobrehumanamente tenso se quebró; el cuerpo del P. Hurtado no pudo soportar ya más el gigantesco peso de su alma y se derrumbó de golpe; lo único extraordinario es que hubiese soportado tanto. En su lecho de enfermo, jadeante de agotamiento, el que había sido gran lector se limitó a una sola revista: "Mensaje". Fue una de sus últimas preocupaciones, de sus últimos cariños de "padre", y "Mensaje" lo acompañó en su agonía.

Dios quiso llamarlo cuando su revista iniciaba recién el difícil camino. Ya la atacaban: los mismos que lo habían atacado. Pero ¿qué importaba? Para un cristiano la muerte no es alejamiento sino unión por encima del espacio y del tiempo. Se alejaba el cuerpo pero quedaba presente el alma. Junto con su bendición la mano del P. Hurtado marcaba una ruta, y a diez años de distancia esa mano sigue viva señalando la misma meta: la Verdad, y su voz perdura en el tiempo: "luchen por la Justicia hasta el final". Para "Mensaje" el P. Hurtado no ha muerto y por eso sigue siendo el único, el auténtico Director. Nadie podrá reemplazarlo, y el día que su nombre no aparezca en "Mensaje" marcará el fin de la revista. "Mensaje" es el P. Hurtado. Esa es nuestra gran responsabilidad: realizar y continuar su obra; pero esta responsabilidad está revestida de alegría: saber que en "Mensaje" y a través de "Mensaje" mantenemos vivo ese gran gesto de bondad, de rectitud y de entrega que se llamó Alberto Hurtado.

MENSAJE.

Con alegría y, al mismo tiempo, con pesar, recordamos a nuestros lectores una noticia: el R. P. Marcos McGrath, CSC., Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, Director de la revista "Teología y Vida", amigo y colaborador de "MENSAJE", ha sido nombrado recientemente Obispo titular de Ceciri y auxiliar de Panamá. Nos alegramos al verlo alcanzar la plenitud del sacerdocio; nos alegramos sabiendo que su rectitud, su grandeza de alma, su viril enfrentamiento a las realidades, su juicio sereno, su sobria llaneza harán de él un auténtico "Pastor"; nos alegramos por él y por nuestra nación hermana: Panamá. Pero esta alegría está penetrada de tristeza. Es un amigo el que se va; un sincero amigo de Chile y de muchos chilenos. Con nosotros quedará su recuerdo —el recuerdo de una mirada abierta y honrada— y este recuerdo nos estimulará a seguir por el pedregoso e incomprendido camino de la verdad; pero viendo alejarse al que considerábamos tan nuestro nos sentimos necesariamente un poco más solos. En fin, para el cristiano la lejanía es también un modo de presencia. Mucho de él quedará en Chile y mucho de Chile se irá con él; en nuestra amistad, en nuestros recuerdos y oraciones nos mantendremos unidos.

"El Mito de Jesús"

por Antonio MORENO C., Pbro.
Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la U. C. de Chile.

No hace mucho el profesor de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Dr. Gerold Stahl, emprendió la ardua tarea de demostrar la inexistencia histórica de Jesús. Según el conferencista, "el análisis de los textos cristianos y no cristianos de la primera época presenta bastante material en contra de la hipótesis de la existencia histórica de Jesucristo": Cristo sería "el símbolo de un pensamiento religioso" producto de muchas generaciones.

"Jesús: un mito"

La negación de la historicidad de Cristo es el producto extremo (y más absurdo) de la posición racionalista que por *apriorismo* filosófico niega lo sobrenatural. Si por hipótesis no se da lo sobrenatural, la objetividad consistirá en leer el Nuevo Testamento sin ver en sus páginas nada sobrenatural, vale decir, eliminando de ellas todo lo que es naturalmente inexplicable. Con dichos procedimientos se reduce a Jesús a los límites de un personaje meramente humano, aceptable por quien profese el racionalismo.

A decir verdad, el Jesús así resultante no es único. Alguno no verá en El más que un anormal (por ahí van los delirios intelectuales vergonzosos de un Binet-Sanglé, v. gr.), otros, la generalidad, procurarán terminar su obra de expurgación evangélica en un Jesús digno de admiración, capaz de haber mantenido el entusiasmo de legiones de hombres a lo largo de los siglos. En este último caso, ya será un predicador del Reino interior de Dios, del amor entre los hombres, de una moral superior; ya un profeta escatológico, como quiere Schweitzer, pese a las dificultades que éste tenga luego para justificar su profesión de fe cristiana y la validez de la predicación de la fe en Jesucristo.[1]

Tentativas desesperadas

La verdad es que aquello que parecía tan fácil de hacer no ha llegado todavía a una solución aceptable por todos. No me refiero a la aceptación de los católicos, descartada de antemano, sino de los racionalistas. El problema radica en los textos. Hay datos en los evangelios que no se dejan eliminar tan fácilmente. Hay tal trabazón en los elementos que componen esa figura de Jesús, que difícilmente puede eliminarse alguno de ellos sin que se haga incomprensible el conjunto. El Cristo del protestantismo liberal, el predicador del reinado interior de Dios por el amor, quedó desplazado por la comprobación de la existencia de una predicación escatológica ineliminable, pero el "profeta escatológico" tampoco parecía explicar suficientemente la fe subsiguiente en su divinidad. Lo que quedó patente, para muchos, en cada una de esas tentativas por salvar una figura venerable de Jesús eliminando su divinidad,

1 Albert Schweitzer: Out of my Life and Thought. New York, 1933, pp. 44-51.

fue lo arbitrario de los procedimientos de selección de los textos "críticamente válidos". De ahí que algunos llegaran a preguntarse si seguía habiendo motivo para admitir la existencia histórica de Jesús. Si la doctrina evangélica era el fruto de una elaboración mítica ¿por qué no suponer que el mismo personaje Jesús era un mito?

El primero en n e g a r abiertamente — buscando apoyo en la crítica neotestamentaria — la existencia de Jesús, fue Bruno Bauer (1809-1882), que parte de la crítica de Strauss y, como él, supone los postulados de la filosofía hegeliana. Para Bauer, en la base de la primitiva comunidad cristiana está el mito de Jesús.

Ese mito, naturalmente, había que precisarlo y para ello la historia comparada de las religiones ofrecía amplio campo a las especulaciones. Quién lo asimilaba a un supuesto mito de Josué-Jesús existente en el Antiguo Testamento; quién a un mito asirio o helenístico.

La posición de Couchoud es característica. Viendo la dificultad de concebir la divinización de un hombre (sea predicador de un reino de amor, sea profeta escatológico ajusticiado por los romanos) por judíos monoteístas de la talla de un S. Pablo, *prefiere* la hipótesis de un mito de Jesús-Dios, al que la primitiva comunidad cristiana habría inventado una existencia histórica para la mejor comprensión de las masas, con lo que se explicaría el éxito del cristianismo entre ellas.

Couchoud se da cuenta, naturalmente, de las dificultades que se oponen a su teoría, pero se trata de *elegir*, como dice en su carta al P. Lagrange: "Divinidad de Jesús y humanidad de Jesús se concilian en la fe católica. Aquellos que no tienen esta fe están obligados a una elección. Yo he querido demostrar que la elección hecha generalmente por los racionalistas está contra el orden verdadero de los documentos".[2]

Esta posición extrema, de poca fortuna entre los historiadores y exégetas de profesión, no ha desaparecido sin embargo de algunos círculos extrañamente interesados en esa actitud negativa. Vale la pena citar lo que, al respecto, escribía Guignebert, nada sospechoso de compromisos religiosos: "No se creería hasta qué punto interesa a hombres de todo origen y de toda cultura demostrar que Jesús no ha existido jamás. De todas partes recibo libros que buena gente, que no ha recibido ninguna clase de preparación para abordar tal sujeto, que no están en absoluto al corriente de los trabajos que les habría sido necesario frecuentar para tratarlo con alguna apariencia de buen sentido, pasan su vida escribiendo, en el fondo de las campiñas, para demostrar que la persona de Jesús no es sino una ilusión. Y se muestran sorprendidos de que hombres como M. Goguel, como nuestro presidente (Th. Reinach) y yo mismo, no rindamos inmediatamente las armas. Por lo demás, ninguno de los negadores, hasta el presente, ha logrado satisfacer a los otros..."[3]

La razón por la cual críticos tan independientes y radicales en otros aspectos como A. Bauer, C. Clement, A. Jülicher, E. Klostermann, H. V. Soden, J. Weiss, A. Jeremías, H. Windisch, A. Loisy, A. Schweitzer, además de los recién nombrados, no dudan de la existencia histórica de Jesús, es

2 Revue Biblique, 1926, p. 638.
3 Guignebert, *Jésus et la conscience moderne*, p. 8. Citado por Braun, *Ou en est le Probleme de Jésus?*, Bruxelles, 1932, p. 210, nota 1.

simplemente que los testimonios históricos no lo permiten. Es lo que vamos a analizar brevemente a continuación.

TESTIMONIOS DE LA EXISTENCIA DE JESUS

Testimonios extra-cristianos

Se suele hablar de la falta de ellos con cierta superficialidad, porque si bien es verdad que no son abundantes eso no significa que falten absolutamente. Los historiadores romanos no han dejado tantas menciones de Jesús como habríamos querido, pero ¿qué tiene eso de extraño? ¿Qué podía interesarles un rabino judío ajusticiado por sus pretensiones mesiánicas? Los judíos no eran el centro del Imperio Romano ni mucho menos, y las manifestaciones mesiánicas los tenían sin cuidado. Tampoco mencionan a los falsos mesías que de hecho surgieron en Israel a fines del s. I y comienzos del II. Era de esperar que si alguna vez llegaban a interesarse por Jesús sería más por los efectos sociológicamente notables de su influencia que por su persona misma. Y así fue. Suetonio y Plinio el Joven, a comienzos del s. II, nombran a Jesús como personaje histórico a propósito de los cristianos que ya se habían hecho notar. *Tácito*, allá por el año 117, trae en sus Anales (XV, 44) el texto siguiente, hablando de Nerón: "...ese nombre (cristianos) les viene de Cristo que bajo el imperio de Tiberio había sido condenado al suplicio por el procurador Poncio Pilato. Reprimida por el momento, la perniciosa superstición resurgió nuevamente no sólo en Judea, donde el mal tuvo su origen, sino en la Urbe, adonde afluyen y donde florecen todas las cosas atroces y vergonzosas". El texto es francamente irreprochable. Los términos en que se refiere al cristianismo no podrían provenir de cristianos de comienzos del s. II. Sería atribuirles una sutileza en el trabajo de interpolación inverosímil en la época.

Pensar, por otra parte, que Tácito dependa, en esta información sobre Pilato, de los dichos de los cristianos es suponer una influencia de éstos en él que de ninguna manera existía. Tácito tenía ciertamente dónde informarse acerca de los hechos de Poncio Pilato.

Flavio Josefo

Flavio Josefo, historiador judío de familia sacerdotal, nos ofrece nuevo material. Nacido entre el 37 y 38 p. C. y muerto poco después del 100, le tocó intervenir en los acontecimientos que terminaron con la destrucción de la nación judía. El mismo acabó sus días en Roma a donde llegó como fiel servidor de Vespasiano cuyo nombre de familia, Flavius, agregó al propio de Josefo. En Roma escribió varias obras de apología personal o judaica, y en una de ellas, las *Antigüedades judías*, escrita entre los años 93 y 94, aparecen los dos textos que hacen mención de Jesús.

El primero (*Ant. Jud.* XVIII, 63-64) dice así: "Hacia ese tiempo apareció Jesús, hombre sabio si cabe llamarle hombre. El fue, en efecto, autor de obras extraordinarias, maestro de hombres que reciben con placer la verdad, y arrastró a muchos judíos y a otros venidos del helenismo. El era el Cristo. Y Pilato, habiéndolo hecho crucificar por denuncia de los principales de entre nosotros, aquellos que lo habían amado desde el principio no dejaron de hacerlo. Se les apareció nuevamente vivo al tercer día, habiéndolo predicho los divinos profetas, con otras mil maravillas. Y hasta ahora subsiste el grupo que por su nombre se llama *cristianos*".

La autenticidad de este texto es discutida. Aunque la atestación manuscrita es unánime, esos manuscritos no son anteriores al s. XI. Sin embargo el hecho que el texto esté confirmado por Eusebio en una cita anterior al año 325 hace que autores de la talla de M. F. C. Burkitt, W. E. Barnes, A. Harnack y otros, hayan defendido la autenticidad integral del pasaje.

El texto, reconozcámoslo, ofrece dificultades. En efecto, pese a los esfuerzos de los autores mencionados por entenderlo en un sentido posible en boca de Flavio Josefo, la verdad es que las expresiones "si ca-

* * *

be llamarle hombre", "maestro de hombres que reciben con placer la verdad", "El era el Cristo", "Se les apareció nuevamente... maravillas", son poco verosímiles en boca de un judío ortodoxo y hostil al movimiento mesiánico, que —según testimonio de Orígenes (*Contra Celso*, I.47) — no creía en la mesianidad de Jesús. Esto significa que Orígenes no leía el texto de Josefo relativo a Jesús en la forma de explícita confesión de su mesianidad que presenta en los manuscritos de sus obras llegadas hasta nosotros. De haber sido así, Orígenes no habría dejado de utilizarlo en su polémica.

Estas consideraciones llevan a la mayor parte de los críticos modernos a tener el texto por interpolado, aunque muchos de ellos no ven sino una interpolación parcial. Es decir, Flavio Josefo menciona a Jesús en ese texto, pero alguna mano cristiana ha introducido (entre Orígenes y Eusebio) las frases que afirman su mesianidad e insinúan su divinidad. Recurriendo al testimonio textual existente (manuscritos de las obras de F. Josefo y citas, en especial, de Eusebio) y eliminando las frases que delatan un espíritu cristiano, críticos como Th. Reinach,[4] Corssen,[5] Leclercq,[6] reconstruyen un texto que podría ser perfectamente de Flavio Josefo tanto por el tenor de las frases como por su contenido.

Dichas reconstrucciones podrán ser discutibles, evidentemente, en uno u otro punto, porque en el fondo se trata de conjeturas. Por eso algunos autores prefieren suponer que Josefo mencionaba ahí a Jesús pero que su texto es irrecuperable debido al trabajo del interpolador, que o lo desfiguró completamente o lo substituyó sin más. Pero todos estos autores creen que es necesario mantener una referencia a Jesús en este sitio porque poco más adelante Flavio Josefo vuelve a introducirlo en un texto que tiene todas las garantías de autenticidad que veremos en seguida, y que supone una presentación anterior del personaje, que no puede ser sino ésta del c. XVIII.

El segundo texto (*Ant. Jud.* XX. IX, 1). Narrando la muerte de Santiago dice: "Estando aún en camino Albino (Hanan) reunió al Sanhedrín de los jueces e hizo comparecer ante ese tribunal al hermano de Jesús, por sobrenombre Cristo, (Santiago era su nombre) con algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para ser lapidados".

La forma misma del texto hace que una interpolación sea muy improbable. Jesús es nombrado incidentalmente, a propósito de otro personaje cuya realidad histórica es innegable, Santiago, muerto bajo Herodes Agripa II. Pero Santiago no es mencionado directamente, por su nombre, como lo exigiría un texto que no hiciera mención de Jesucristo, sino precisamente por su parentezco con El, de tal manera que su nombre propio queda en aposición. La frase que menciona a Jesús es pues necesaria para que esa aposición no quede en el aire. Es decir, si ese texto no hubiese mencionado a Jesucristo tendría que haber dicho "e hizo comparecer a Santiago y a algunos otros..." poco más o menos. Ante ese texto un interpolador cristiano no habría tenido más que agregar después de Santiago "el hermano de Jesús llamado Cristo" en forma de una frase intercalada para que su obra hubiese sido perfecta. Lo que no es fácil de entender es que hubiera enredado el texto de la manera que actualmente presenta. Las frases del primer texto de F. Josefo son tenidas por interpoladas debido a su carácter explícitamente cristiano, pero eso no ocurre con éste. Como bien nota Goguel,[7] entre la frase "Jesús llamado el Cristo" del c. XX y "él era el Cristo" del c. XVIII hay una gran diferencia. De ahí que Reinach, Norden, Meyer, y el citado Goguel, rechacen la opinión de la interpolación del texto de *Ant. Jud.* XX, como carente de fundamento. Niese, editor de las obras de Josefo, que considera interpolado el texto del c. XVIII, reconoce sin embargo que el segundo texto está "fuera de toda sospecha" de interpolación. En el mismo sentido opinan Schmidt[8] y A. I. Polack[9]: "En el segundo pasaje — dice este último —

4 Revue des Etudes Juives, 1897, pp. 1 y ss.
5 Zeitschrift f. N. T. Wissenschaft, 1914, p. 134.
6 Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie, VII, 2674-2679.

7 M. Goguel, *La Vie de Jésus*, París, 1932, c. II.
8 *Religion in Geschichte u. Gegenwart*, III, 122.
9 A. I. Polack, *Jesus in the Background of History*, Cohen and West, London, 1937, p. 70.

Jesús es mencionado tan casualmente que su genuidad no necesita ser puesta en duda".

Este texto, por lo demás, es conocido de Orígenes quien lo menciona en *Contra Celso* I, 47; II, 13 sin precisar la cita, y en el *Comentario al Evangelio de S. Mateo*, X, 17, aludiendo explícitamente a *Antigüedades Judías*. Es cierto que Orígenes cita a Josefo en esos lugares como atribuyendo la destrucción de Jerusalén a la muerte injusta de Santiago, cosa que no se encuentra en los manuscritos del texto de Josefo llegados hasta nosotros. Pero, notemos la persistencia de la frase "el hermano de Jesús llamado el Cristo" en los tres pasajes de Orígenes. Eusebio, por su parte, además de un texto de Flavio Josefo alusivo a la destrucción de Jerusalén, menciona con precisión el texto de *Antigüedades Judías*, c. XX, tal como está actualmente en los manuscritos de esta obra. Estos dos hechos hacen que sea inobjetable la autenticidad de la frase referente a Jesús, tan unánimemente reproducida en cada uno de los pasajes citados, aún admitiendo un texto interpolado (que no conocemos) en lo que se refiere a las causas de la destrucción de Jerusalén.

Nos hemos extendido mucho en la discusión de los textos de Flavio Josefo. Eso servirá al menos para mostrar que no se pueden descartar con la tranquilidad con que lo hace el Sr. Stahl.

Podrá pensarse que F. Josefo debiera haber hablado más de Jesús, pero hay una razón para ese silencio. Josefo en Roma trata de pasar por un verdadero romano y minimiza, ante los ojos de los romanos, todo aquello que podría despertar desprecio por su pueblo. Especialmente las esperanzas mesiánicas que, además, significaban para sus actuales protectores sediciones revolucionarias. ¿A qué se debe, si no, que no mencione a los cristianos ciertamente existentes en Roma desde el 60 aproximadamente, y que no podía menos que conocer como secta salida de Palestina? Todo indica que no quería que se confundiera a su pueblo con los cristianos.

Los escritos rabínicos

El Talmud hace alusión a Jesús en repetidas ocasiones. Como se puede esperar, la actitud de dichos escritos es hostil al personaje, con hostilidad creciente a medida que avanza el tiempo, y aumenta la importancia de la odiada secta.

Como lo ha demostrado J. Klausner,[10] es preciso distiuguir en la Mishna (que es la parte principal del Talmud) la tradición *Amoraim*, que comienza a principios del s. II (después de R. Juda han-Nasi) y la tradición *Tannaim* que comprende las primeras generaciones de rabinos después de la destrucción del Templo. Mientras la primera depende, en lo que a conocimientos de Jesús se refiere, de los datos de los evangelios, la segunda nombrada (que es la más antigua) contiene once textos que se refieren a Jesucristo, sus discípulos y su doctrina, que son manifiestamente independientes de ellos. Dichas tradiciones que pertenecen a rabinos nacidos, los más antiguos, hacia el 30-40 p. C. (vg. Rabbi Eliezer el Grande), aunque fijadas por escrito bastante más tarde, tienen un gran valor. Estas fuentes nos hablan de un hombre llamado han-Nosri (el Nazareno) que hacía prodigios mágicos, que se burlaba de las palabras de los sabios, que no vino a quitar o agregar nada a la Ley, que fue crucificado la víspera de Pascua como hereje y seductor del pueblo, cuyos discípulos curaron enfermos en su nombre.

La insistencia y la posterior violencia con que dichas explicaciones quieren desvirtuar las afirmaciones evangélicas no logran, en definitiva, sino confirmar los hechos como innegables.

En efecto, allí los milagros de Cristo son explicados como obras de magia aprendidas en Egipto, pero no negados; su muerte es la de un hereje, pero no se les ocurre negar dicha muerte; su enseñanza todavía resuena demasiado como para que se pueda negar. Lo mismo dígase de la famosa leyenda del nacimiento adulterino de Jesús obra de un tal Pandera o Pantera, ampliamente difundida entre los judíos de la Edad

10 J. Klausner, *Jesús of Nazareth, His Life, Times and Teachings*, transl. from the original hebrew by H. Danby, London, 1952, p. 22 y s.

Media pero hoy totalmente abandonada (como todas las leyendas de los *Toledoth-Jeshua)* en los círculos científicos.[11] Dicha leyenda prueba al menos dos cosas: que el nacimiento de Jesús era cosa obvia e innegable, y que la Iglesia enseñaba desde muy temprano su origen davídico y la virginidad de María.

En todo caso la oposición que los escritos rabínicos manifiestan contra Jesús no es de ninguna manera la que se tiene contra un mito sino contra un personaje histórico. M. Windisch, en una recensión al libro de Klausner recién citado, concluye: "Así las consideraciones por las cuales Drews, etc. (Couchoud y otros) se esfuerzan por debilitar el testimonio del Talmud (en lo que se refiere a la existencia de Jesús) quedan reducidas a nada".

Testimonios cristianos

Por último están los evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento. Indudablemente el testimonio de éstos es mucho más importante que los anteriormente nombrados y bastaría, en el caso de que aquellos no existieran, para asegurar la existencia histórica de Jesús. Los mitólogos y la crítica racionalista en general habían de buscar la manera de debilitar su valor histórico. Lo han hecho de diversos modos. En cuanto al Sr. Stahl, hace una crítica de los evangelios propia de quien no está verdaderamente al tanto del asunto: repite hipótesis que (como él mismo dice) remontan al siglo pasado y que (cosa que no dice, porque seguramente no lo sabe) se quedaron en el siglo pasado. Expone la crítica de Renan y compañía. Es imposible en los límites de este artículo entrar a una refutación de cada una de sus afirmaciones. Para nuestro asunto bastarán las consideraciones siguientes.

La "Buena Nueva" supone un hecho histórico

Los evangelios son precisamente eso: "evangelios". La palabra (del griego euangelion), que literalmente significa "buena nueva", no es exclusivamente cristiana; se usaba en el Antiguo Testamento y en ambiente extra judío. Para el mundo helenístico un "evangelio" era v. gr. el que el rey hacía anunciar con motivo del nacimiento de su primogénito o de la consecución de una victoria. Era una "buena nueva" que el pueblo celebraba con regocijo más o menos espontáneo según los casos, pero al menos oficialmente era considerado tal.

En el Antiguo Testamento resuena también el tema de la "Buena Nueva" que es la de la Salvación que Dios opera en Israel y por él en el mundo. Es de Isaías (52,7) el famoso texto "Cuán bellos son, en las montañas, los pies del portador de *buenas nuevas* (vers. de Setenta: *euangelisomenou*) que anuncia la paz, que trae la felicidad, que anuncia la salvación, que dice a Sión: Tu Dios reina!" El *evangelio* de paz, felicidad y salvación, en este caso, es el anuncio del regreso de los exilados de Babilonia. El profeta ve en ese acontecimiento una acción salvadora de Dios que es una nueva etapa en la historia de la Salvación, manifestación del reinado de Dios sobre su pueblo y anuncio de una futura intervención divina que asegurará la salvación definitiva.

En el concepto de *evangelio* (sea helenístico o judío) descubrimos, como se ve, la existencia de un *hecho histórico*, comprobable, en el que el profeta es capaz de discernir una acción divina.

Esto es especialmente verdadero en Israel donde el concepto de salvación está indisolublemente ligado a hechos históricos: Abraham, Moisés, la Conquista, David, el Exilio, el Templo, etc.

Nuestros evangelios pertenecen a este medio y fueron escritos por judíos que pensaban en esas categorías. Si en la Iglesia de Jerusalén se predicaba, desde el día siguiente a la Resurrección, un "Evangelio", una "Buena Nueva", que es Jesucristo, (aludiendo así a las profecías de Isaías), eso no puede significar sino que Cristo, personaje histórico, es salvador por su vida y hechos (sobre todo por su muerte y resurrección). De modo parecido, el rey helenístico había dicho que el nacimiento de su hijo era un *acontecimiento* salvador: o Isaías, que lo

11 Véase al respecto la moderna posición judía en *Jewish Encyclopedia* VII, 170 y ss.; Polack, op. c. p. 70.

era el hecho del regreso de la cautividad.

Como consecuencia de los análisis de la escuela de la Historia de las Formas (Formgesehichtliche Schule) ha quedado claro que en el fondo de la predicación evangélica de la Iglesia primitiva (que es lo que tenemos en nuestros evangelios) está la proclamación de un hecho histórico salvador que se puede resumir en la persona de Jesús. El primer versículo del evangelio de S. Marcos lo expresa perfectamente: "Comienzo del *evangelio de Jesucristo* (Hijo de Dios)". La frase subrayada contiene un genitivo (epexegético) que debe traducirse: *evangelio que es Jesucristo.* Jesucristo es el evangelio, pero si hipotéticamente no existió Jesucristo, para esos *judíos* no habría podido existir tal evangelio, así como no lo habría habido para Isaías sin regreso del exilio, ni para el rey helenístico sin nacimiento de su hijo o sin victoria.

Las escuelas rabínicas

Y hay más. Recientes estudios en el Talmud han permitido conocer mejor los métodos de las escuelas rabínicas próximas al tiempo de Jesucristo. Kittel y luego Riesenfeld han destacado precisamente el paralelismo que existe entre la transmisión de la tradición evangélica y la de la tradición rabínica (los "Dichos de los Padres") que había de ser fijada más tarde en la Mishna. Es interesante saber que ambas tradiciones se constituyeron hacia el mismo tiempo y conforme a los mismos métodos (cosa que no debe extrañarnos toda vez que Jesús se conformó a la manera de enseñar de los rabinos de su tiempo), con la sola diferencia — a favor de la tradición evangélica — que mientras ésta fue fijada por escrito a lo más 20-30 años después de los hechos, aquella lo fue 1 1/2 a 2 siglos más tarde.

Esas tradiciones — según consta de dichos estudios — se forman en círculos de discípulos, cuya devoción al maestro se manifiesta en su celo por custodiar las palabras salidas de su boca: tal fidelidad es posible gracias a la capacidad de memorización de alumnos entrenados desde su infancia, y al método rabínico de enseñanza: uso continuo de repeticiones y paralelismos que podríamos calificar de mnemotécnicos. En muchos pasajes evangélicos encontramos tales repeticiones y paralelismos, los que suponen la enseñanza originaria de un Rabbí.

Existió Jesús

La conclusión es clara: así como la colección de dichos del Talmud no fue posible sino porque *existió* un Rabbí Joehanan ben Sakkai, un Eliezer ben Jacob, un Gamaliel, un Eliezer ben Hyrkanos, un Akiba ben Joseph, etc., así también los textos evangélicos que manifiestan la misma procedencia, el mismo interés en su conservación, no se explican sin la *existencia* del Rabbí a quien se atribuyen esos dichos y hechos. Tales textos no son mitológicos: no son, en modo alguno, de ese corte; el paralelo hay que buscarlo en las colecciones rabínicas. Los autores ya lo han comprendido y el afán por comparar los textos evangélicos con los mitos helenísticos o asirios ha pasado definitivamente.

Cualquier mitologismo tiene que suponer un tiempo relativamente largo entre el momento en que el mito se crea y aquél en que la supuesta historia tuvo lugar. No es concebible un mito en el que los hechos se coloean a tan poca distancia que cualquiera puede comprobar su veracidad. Los mitos se ubican siempre en los "tiempos antiguos", al comienzo de la historia. Ningún mito es precisado históricamente como lo está Jesús: "el año 15 del imperio de Tiberio...", "bajo Poncio Pilato..." A ningún creador de mitos se le ocurriría recurrir a testigos como hace S. Pablo en 1 Cor. 15,6 y s. s. La insistencia en el *testimonio ocular*, en la *necesidad de testigos*, en los primeros momentos de la Iglesia, debiera hacer pensar a los que rechazan tan ligeramente la realidad histórica de los hechos evangélicos.

Precisamente por eso la primera crítica, la de Strauss, en el siglo pasado, sostenía que los evangelios no podían haber si-

do escritos antes de la mitad del s. II. El señor Stahl pretende dar tales hipótesis como verdaderas. Eso es ignorancia o mala fe.

Hoy día la crítica neotestamentaria asigna fechas de composición mucho más antiguas: los sinópticos entre el 55 y el 70-80: S. Juan entre el 90 y 100.

Los argumentos son tales, en efecto, que sólo podrían pretender continuar con las fechas de Strauss quienes —como decía Gignebert— "no han recibido ninguna clase de preparación para abordar tal sujeto, ni están en absoluto al corriente de los trabajos que les habría sido necesario frecuentar para tratarlos con alguna apariencia de buen sentido".

Si tomamos esas fechas de composición de los evangelios y tenemos en cuenta (es el resultado de la Historia de la Formas) que los evangelistas han utilizado un material que ya había sido fijado por la catequesis primitiva, y eso parcialmente por escrito, tenemos que retroceder algunos años todavía.

El Nuevo Testamento dice que la predicación sobre Jesús comenzó a pocos días de la Resurrección, pero el que no quiera admitir tanto (y no se ve por qué) no podrá poner entre la muerte de Jesús y la predicación apostólica más de 20 años. Y esa predicación es, desde el comienzo, la de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios. ¿Cómo podía pasársele por la cabeza a alguien inventar un mito así? ¿Cómo podía pasársele por la cabeza a un *judío?* ¿Cómo pudo tener tal "invención" el éxito que tuvo?

Por último ¿qué judío iba a inventar un mito de mesías crucificado? De la primera catequesis se desprende que esa crucifixión, que sumió en el desconcierto a sus discípulos en el primer momento, es un problema que hay que explicar: de la polémica judeo-cristiana de los siglos siguientes se desprende que es el punto por donde los judíos tratan de derribar esta herejía. Ciertamente un judío inventando un mesías no habría inventado tal mito.

De ahí el afán de algunos por encontrar en los manuscritos recientemente descubiertos en Qumrán un antecedente que permita afirmar que la idea de un mesías crucificado y resucitado no era de ninguna manera ajena a Israel. El entusiasmo del primer momento se ha enfriado notablemente después que un estudio más detenido de los textos ha llevado a la conclusión de que el Maestro de Justicia (en el que se pretendía ver un modelo de Jesucristo) no era considerado mesías: en ninguna parte se afirma que haya sido crucificado, ni que haya muerto violentamente, y mucho menos que haya resucitado.

Podemos concluir con la frase de Rawlinson con que Hunter, en un libro que es un magnífico y competente resumen de la crítica del Nuevo Testamento en la primera mitad de este siglo, termina el párrafo sobre el evangelio y la historia: "Recuerdo y Revelación, historia e interpretación, no pueden ser separados en los Evangelios: pero el control de la historia está presente en cada lugar. La Cruz, que está en el corazón de la narración, es incuestionablemente una cruda y terrible realidad. ¿Quién pudo inventar tal paradoja de un mesías crucificado? Los primeros testigos de Jesús de Nazaret no eran seguidores de fábulas astutamente inventadas. Eran hombres que fueron puestos para dar testimonio de la verdad". [12]

* *
*

No es la primera vez que el Instituto de Extensión Cultural de la Universidad de Chile nos ofrece este tipo de Conferencias. No podríamos quejarnos, naturalmente, de que se emplee esa institución, por lo demás prestigiosa, para divulgar teorías anti-cristianas. Lamentamos, eso sí, profundamente que se haga de una manera tan poco científica, por gente que, aunque tal vez tenga méritos en su propia especialidad, no demuestra tenerlos en campos que le son ajenos y donde incursiona Dios sabe por qué.

12 Hunter, *Interpreting The New Testament, 1900-1950.* London, 1958, p. 48.

Arquitectura religiosa

por Hernán LARRAIN ERRAZURIZ,
Presidente de la Comisión de Estudios de la Federación Panamericana de Arquitectos.

Desde las épocas más remotas, los arquitectos se han esforzado al construir la Casa de Dios, en proyectar monumentos que reflejaran lo mejor de sus técnicas y conocimientos y en esta forma legar un testimonio perenne de su fe y devoción a las nuevas generaciones. [1]

La Iglesia se levantaba para dominar la ciudad agrupada a su alrededor como bajo protectoras alas; para servir de punto de referencia y de refugio a los peregrinos perdidos en las rutas lejanas; para ser su faro: para llegar de día a los ojos vivientes, tan lejos como los angelus y los toques de rebato podían alcanzar a los oídos en la noche.

El fin supremo del arte es expresar lo esencial; todo lo que no es esencial es extraño al arte: lo difícil es lograr este objeto. Cuanto más abundantes son los medios, tanto más arduo es el trabajo y más delicado resulta valorizar los matices sin traicionar el pensamiento que se trata de expresar. Sólo se alcanza el ideal prestando toda la atención al juego armonioso de la luz y la sombra, que es en último término lo que, tanto el arquitecto como el escultor, amasa y modela.

El templo como signo

Como la arquitectura es la historia viva de toda la humanidad, y los templos constituyen lo mejor de sus monumentos, podemos estudiar en los diferentes estilos de construcciones religiosas, paso a paso y en una síntesis maravillosa, no sólo el sentido místico, sino también las aspiraciones sociales y culturales de una época determinada.

Refugios contra la persecución fueron las catacumbas donde se celebraron los primeros oficios religiosos.

Búsqueda de la verdad dentro de un ambiente de tranquilidad espiritual demostró el estilo basilical, consecuencia lógica del apoyo del Emperador Constantino después del edicto de Milán.

Laboratorios silenciosos del saber fueron los monasterios románicos y esos monjes, con valentía, emplearon las bóvedas en cañón corrido, en reemplazo de las techumbres de madera.

El brillo y opulencia del oriente quedaron reflejados en las iglesias bizantinas, especialmente en la maravillosa bóveda de Santa Sofía de Constantinopla.

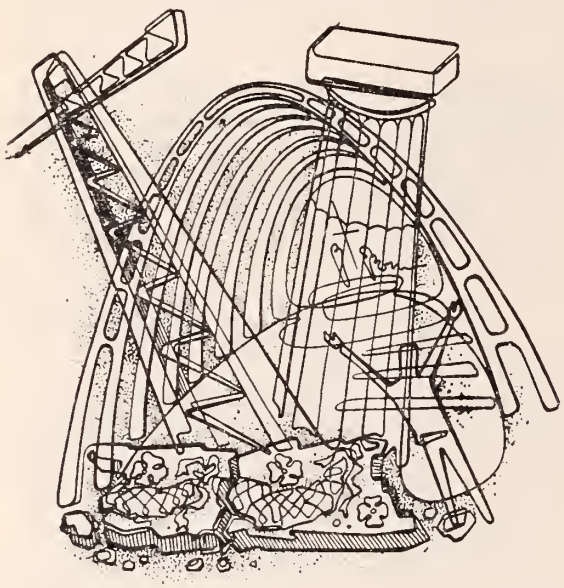
El profundo sentido religioso y el espíritu social de las Corporaciones que representaban los intereses del pueblo, confluían bajo las naves de la Catedral Gótica en busca de la solución adecuada a sus problemas, tanto espirituales como materiales.

En el Renacimiento aparece la grandeza externa y las espaciosas perspectivas de conjunto, sacrificándose a veces la lógica constructiva.

1. Recordamos a nuestros lectores que D. Hernán Larraín E. es autor de la moderna Catedral de Chillán.

El problema de la compresión

Lo perfecto y definitivo en arquitectura está en esa maravillosa armonía del ideal estético y del material de construcción. Es la armonía que resplandece vibrante en todos los estilos arquitectónicos. No hay nada que no esté en su lugar, no hay piedra o ladrillo que no trabaje conforme a su estructura: es el respeto por el material de construcción. El ideal de la forma y la forma de la materia coinciden, se funden y



aparecen indivisibles como la unidad misma.

En todos los estilos vamos a observar una ley fundamental respetada estrictamente por cada uno de ellos. Es el principio vital de continuidad del que se derivan las nuevas estructuras, uniendo cada estilo a su antecesor y haciéndolos aparecer como los eslabones de una misma cadena. La evolución se basa en una única ley que es la exigencia del ladrillo, de la piedra y de los demás materiales empleados en las arquitecturas clásicas, elementos estos que sólo pueden trabajar en un sentido único: el de la compresión.

El ingenio humano en el pasado logró las mejores soluciones para satisfacer en múltiples formas esta imperiosa exigencia. Primero, el arreglo elemental de columnas y arquitraves espesos en que los egipcios se complacían, procurando a fuerza de enormes bloques, que la compresión de la piedras tuviese la misma amplitud y seguridad que ofrece la naturaleza inmutable.

Luego los griegos resolvieron, con sus órdenes clásicos, el problema de darle a las piedras sus verdaderas medidas para que se comprimieran sin fatiga, con inteligencia, economía y gusto. El arco que viene de Asiria, que emigra a Etruria y resplandece en Roma es una de las combinaciones constructivas más extraordinarias para respetar la implacable e ingenua ley de la compresión. Las dovelas o elementos separados y radiales del arco, se ajustan unas contra otras, comprimiéndose sobre el vacío y botando a los lados, sobre sus apoyos ese esfuerzo inquietante de presión que se llama empuje y que es contrarrestado por masas laterales cuyo peso, es decir, cuya presión vertical, anula cualquier otro esfuerzo.

En el arco todo está comprimido, particularmente en el Gótico donde se llega al máximo de presiones con el mínimo de piedra.

El respeto por esta exigencia incondicional de los materiales que llamaremos de compresión, ordena que todas las arquitecturas del pasado sigan ese mismo principio, y su ideal, representado al máximo en el empleo de la piedra, consiste en la ascensión vertical hasta llegar a los límites del material comprimido.

Tradición viva

Cuando la Edad Media levantó sus grandiosas Catedrales, no pensó en hacer estilo gótico; lo alcanzó con naturalidad, estimulada su voluntad trascendente de forma por una sumisión rigurosa a las leyes de la estática, no obstante haber innovado audazmente en las formas establecidas.

Debemos escuchar atentamente el misterioso mensaje que nos llega de Chartres, de Reims, y de Colonia, conviene recordar que a esos arquitectos anónimos los llamaron góticos, sinónimo de bárbaros, por su

atrevimiento en emplear la piedra en esos bosques maravillosos de columnas delgadísimas, que trazaban paralelas a la elevación del espíritu en su noble afán por llegar hasta la Divinidad. Ellos tomaron el pesado contrafuerte Románico y al calarlo lo cincelaron con amor para formar los arbotantes; sin éste elemento que es una magnífica solución técnica para los empujes de las ojivas, no se habría podido hacer una sola Catedral Gótica. La aparición de este elemento en las fachadas laterales de las Catedrales produjo gran resistencia, pues el común de la gente no se acostumbró, al principio, al espectáculo de esa sucesión de complicados arcos tejidos en el aire que semeja las vértebras de un extraño esqueleto prehistórico.

...e imitación

Un arte que tiene vida no restaura las obras del pasado, las continúa. Tenemos en nuestro poder un material —como el concreto armado— que ofrece inmensas posibilidades y que no debemos emplear tratando de imitar con él, las formas exteriores de pasados estilos que tuvieron ya su historia. A nadie en la época románica se le ocurrió hacer estilo basilical o en el período gótico, volver al románico. Sólo en el mundo actual la confusión del ambiente permite copiar obras pasadas.

Si en la construcción civil es apenas tolerable que un arquitecto confeccione los planos de una residencia en un estilo de otra época, tratándose de un monumento religioso, que tendrá permanencia de siglos y que será un índice de nuestra civilización, es imperdonable no tratar de realizar una obra original que signifique un aporte, aunque pequeño, a la marcha ascendente de nuestra cultura.

Si pudiéramos traer hasta nosotros a uno de esos admirables Maestros que idearon los templos góticos, y le proporcionáramos todos los recursos y materiales de nuestra época, podemos estar completamente seguros que jamás intentaría resucitar formas del pasado y ni siquiera disimuladas en estilos neo-clásicos.

Parábola en concreto

El concreto armado tiene, en las curvas parabólicas, esa identidad maravillosa de la expresión espiritual con la perfección física y estática que representaban en el pasado los arcos ojivales de piedra. Si nos aislamos en el tiempo y comparamos en un mismo volumen de construcción, veremos que los arcos parabólicos, reflejo de las órbitas siderales en el espacio, nos darán más sensación de altura que los arcos ojivales. Además, tenemos a nuestro favor la afirmación de los calculistas que demuestran que no se ha inventado hasta el momento una forma constructiva más lógica y económica que la parábola en concreto armado.

Nunca como al presente, el arte y la técnica habían aportado a la arquitectura tantos recursos para levantar sus templos. Esbeltos y perfilados arcos y bóvedas parabólicas: grandes vigas de concreto comprimido y pretensado, de secciones increíblemente pequeñas, que se levantan hacia grandes alturas y que, al juntarse en un vértice, forman secciones triangulares de gran religiosidad y simbolismo; delgados muros que permiten amplios volúmenes con una mínima base de sustentación, lo que significa disponer una sola gran nave, lográndose en esta forma una mayor unión de todos los fieles asistentes al Santo Sacrificio.

Debemos estudiar la iluminación en tal forma que la gradación de luz, suavemente tamizada, aumente hacia el altar, traduciendo así el simbolismo de la nueva arquitectura, en que la claridad espiritual crece para el cristiano a medida que se acerca a Dios. Esta idea básica es diametralmente opuesta a la arquitectura egipcia, que usó en especial de la gradación de la luz pero en sentido opuesto. El alma egipcia se veía caminando por la estrecha senda de la vida, implacablemente prescrita, al término de la cual había de presentarse al juez de los muertos; por eso sus templos tenían muy acusada la sensación de profundidad y estrechamiento, a medida que se avanzaba desde el atrio y el primer patio —de gran altura— hasta el pro-naos y naos, en donde

* * * *

reinaba la oscuridad más absoluta, que se identificaba con el misterio de su religión: en efecto, sus Dioses estaban apegados y diseminados por la tierra.

Guerra al estuco

Tenemos que terminar con las decoraciones postizas y los elementos superfluos: no debemos seguir copiando, irreverentes, en nuestras Iglesias, ornamentaciones que pasados y gloriosos estilos inventaron para acusar sus elementos resistentes. Hay que usar los frescos y mosaicos contemporáneos de gran belleza, que nuestros artistas están produciendo y que, al incorporarse a la obra arquitectónica, forman un solo conjunto con ella.

En las Exposiciones de Arte Litúrgico realizadas en diferentes partes, se han presentado muy buenas soluciones en altares, púlpitos y accesorios del culto, como resultado de incesantes búsquedas en las artes decorativas.

En las nuevas obras, la acústica ha merecido atención especial y, al seguirse sus sencillas reglas, se ha logrado una perfecta audición de todos los asistentes, evitando el eco y la reverberación. Se ha dotado a las nuevas Iglesias de la suficiente ventilación, calefacción o del acondicionamiento del aire, para lograr un conjunto que reúna todas las comodidades y adelantos de la técnica actual.

Arte del Año Santo

En el año 1950 se reunió en la Ciudad Eterna, el Primer Congreso Universal de Artistas Católicos, con una asistencia de 320 delegados que representaban a 24 países. En ese trascendental torneo se debatieron ampliamente todas las materias relacionadas con la arquitectura religiosa y se hizo presente la preocupación que deben de tener, tanto las Escuelas Universitarias como el clero y los arquitectos en general, para que se busquen nuevas soluciones, que expresen en sus líneas la permanente juventud de la Iglesia y terminar de una vez con ese divorcio aparente que existe hoy día entre el arte contemporáneo y las obras religiosas.

En medio de los debates, en que estaban presentes las tendencias más diversas, Su Excelencia Monseñor Giovanni Constantini, Arzobispo de Colosse y Presidente de la Comisión Pontificia de Arte Sacro, dejó establecida su voz de aliento y aprobación para la nueva arquitectura.

En la Exposición Internacional adjunta al Congreso, se quiso tener una muestra de las mejores obras que, traduciendo una expresión contemporánea, se habían ejecutado en el mundo en la primera mitad del presente siglo. Se presentaron 3.306 trabajos de pintura, escultura, arquitectura y artes decorativas en general: sólo se aceptaron 1.619 y, de éstos, fueron posteriormente escogidos un pequeño grupo y publicados en un interesante Catálogo, que las autoridades artísticas del Vaticano repartieron por todos los países. En esta forma la Iglesia ha creído conveniente difundir los principios del arte contemporáneo.

Líneas puras y simples

Para terminar, sólo nos resta expresar la esperanza de que en nuestro país se realicen pronto las interesantes obras que se han hecho en Italia, en los países Nórdicos, en el norte del Africa, y en algunas naciones Americanas, especialmente en México, en Brasil y en Colombia, donde, en la Pontificia Universidad Bolivariana, se ha levantado una Iglesia parabólica de bóvedas cáscaras de 6 cm. de espesor y que es una maravilla de gracia y de audacia constructiva.

En el vertiginoso adelanto técnico y social de nuestros días, no podemos quedarnos atrás y tenemos que expresar nuestra fe en líneas puras y simples, que signifiquen profundamente la renovación que se está produciendo en estos momentos en el mundo.

La Encíclica Casti Connubii y el Movimiento Familiar Cristiano

por Máximo Pacheco G.
*y Adriana Matte de Pacheco**

El 31 de diciembre de 1930 Su Santidad Pío XI publicó la Encíclica Casti Connubii sobre el Matrimonio Cristiano, en la cual expuso, en forma magistral, la doctrina sobre la familia y el misterio del sacramento.

Como portada del documento, el Augusto Pontífice recuerda el pensamiento de San Agustín, en el sentido de que son tres los bienes del matrimonio: la prole, la fidelidad y el sacramento.

Los hijos

Los hijos ocupan el primer lugar entre los bienes del matrimonio. El Creador, que quiso benignamente usar de los hombres como de cooperadores en la propagación de la vida, lo enseñó así, cuando, al instituir el matrimonio en el paraíso, dijo a nuestros primeros padres y, con ellos, a todos los futuros cónyuges: "Creced y multiplicaos y dominad la tierra".

Los hijos son el fruto de la unión y la marca esencial de la unidad del hombre y la mujer; es algo de ellos mismos que se desgaja para formar un ser nuevo.

En el hijo la unidad de los esposos se realiza de un modo absoluto: es la unidad substancial de los esposos realizada y proyectada fuera de ellos.

Al mismo tiempo el hijo eleva el amor conyugal porque induce a los esposos a superarse, a sobrepasar la búsqueda de la sola satisfacción propia, abriendo su vida hacia "los demás", los que son al mismo tiempo y en algún sentido "ellos mismos", su continuación. Abrirse a "los demás" es realizar la caridad, el fin de toda actividad humana.

Pero Dios quiere que sean engendrados los hombres, no solamente para que vivan y puebleu la tierra, sino, muy principalmente, para que sean adoradores suyos, le conozcan y le amen y, finalmente, le gocen para siempre en el Cielo.

En consecuencia, el primer objetivo del matrimonio cristiano no es solamente el de conservar y propagar el género humano, sino el de injertar nueva descendencia en la Iglesia de Cristo, a fin de que aumente, cada día, el pueblo dedicado al culto de Dios y heredero de su felicidad.

La misión de los padres no termina con la procreación, sino que es de su esencia que a ella se añada la debida educación.

Dios y la naturaleza exigen que este derecho y obligación de educar a los hijos pertenezca, en primer lugar, a los padres, derecho que ninguna filosofía política puede arrebatar y que es uno de los pilares de la sociología cristiana.

* Conferencia pronunciada en una Asamblea del Movimiento Familiar Cristiano celebrada el 18 de Agosto de 1961, en conmemoración de la Encíclica Casti Connubii y de la fundación del M. F. C. en Chile.

La fidelidad

El segundo de los bienes del matrimonio es la fidelidad, que consiste en la mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento de sus complejas obligaciones matrimoniales.

Tal fidelidad exige, en primer lugar, la absoluta unidad del matrimonio.

La doctrina cristiana no solamente condena toda forma de poligamia o poliandria, o cualquier otro acto externo deshonesto,

sino también los mismos pensamientos y deseos, a fin de guardar inviolado, en absoluto, el recinto sagrado del matrimonio. "Yo os digo que todo el que mira a una mujer con codicia, ya adulteró en su corazón"; nos dijo Jesús, pues el hombre es persona y la fidelidad matrimonial es de persona a persona, y no de cuerpo a cuerpo.

Más aún, hasta las relaciones mutuas entre los cónyuges deben estar adornadas con la nota de castidad, el pleno uso del sexo al servicio del amor, para que el beneficio de la fidelidad alcance todo el esplendor de la caridad de suerte que los cónyuges se conduzcan conforme a la ley de Dios y de la naturaleza. Esta, que San Agustín llama con mucha propiedad, fidelidad en la castidad, exige que los esposos estén unidos por cierto amor santo, puro, singular; que no se amen como adúlteros, sino con aquel amor con que Cristo amó a la Iglesia, a la cual se abrazó con inmensa caridad no por su conveniencia, sino mirando a la utilidad de la Esposa. Es un amor que no se funda en el sólo apetito carnal, fugaz y perecedero, aunque lo supone y acepta, ni en palabras suaves, sino en el afecto íntimo del alma, y que se comprueba con las obras: amar es dar la vida al otro para el bien del otro.

La ayuda recíproca que debe existir entre los cónyuges no solamente se refiere a las necesidades materiales sino, sobre todo, a la ayuda recíproca en orden a la formación y perfección, cada día mayor, de cada uno de ellos, de tal manera que por la ayuda mutua cada uno madure su personalidad, adelante cada vez más en la virtud y crezca en la verdadera caridad para con Dios y para con el prójimo, de la cual, en último término, dependen toda la Ley y los Profetas.

Esta formación interior y recíproca de los esposos, este cuidado asiduo de mutua perfección en su persona, puede llamarse, también, causa y razón del matrimonio, si es que el matrimonio no se toma estrictamente como una institución que tiene por fin procrear y educar convenientemente a los hijos, sino en un sentido más amplio, como comunión, amistad y sociedad de toda la vida para alcanzar la perfección.

El sacramento

Se completa el conjunto de grandes beneficios del matrimonio con aquel bien que, en frase de San Agustín, hemos llamado sacramento, palabra que significa tanto la indisolubilidad del vínculo como la elevación y consagración que Jesucristo ha hecho del contrato, constituyéndolo signo eficaz de la gracia.

El mismo Cristo nos señala la indisolubilidad del pacto nupcial cuando dice: "No separe el hombre lo que ha unido Dios" y "Cualquiera que repudia a su mujer y se

casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la que fue repudiada por el marido, comete adulterio". En tal indisolubilidad hace consistir San Agustín lo que él llama el bien del sacramento, al decir: "Por sacramento, pues, se entiende que el matrimonio sea indisoluble y que el repudiado o repudiada no se una con otro, ni aún por razón de la prole".

Como expresaba Su Santidad Pío XI, el matrimonio, aún antes de ser elevado a la dignidad de sacramento, fue instituído por Dios de tal manera que lleva consigo un lazo perpetuo e indisoluble y es, por lo tanto, imposible que lo desate ninguna ley civil, aunque de hecho pretenda y crea lograrlo.

Los beneficios que derivan de la indisolubilidad del matrimonio son múltiples y dicen relación con el bien de los cónyuges, de los hijos y de la sociedad.

En esta estabilidad los cónyuges encuentran el sello cierto de perennidad que exigen por su misma naturaleza la generosa entrega de su propia persona y la íntima comunicación de sus corazones. Se establece, además, un fuerte baluarte para la defensa del amor y de la dignidad de las personas, contra los incentivos de la infidelidad que pueden provenir de causas externas o internas: se cierra la entrada al temor celoso de si el otro cónyuge permanecerá o no fiel en el tiempo de la adversidad o de la vejez, gozando, en lugar de este temor, de paz y seguridad tranquila. Se provee a la conservación de la dignidad de ambos cónyuges y al otorgamiento de su mutua ayuda, porque el vínculo indisoluble y para siempre duradero, constantemente les está recordando haber contraído matrimonio tan sólo disoluble por la muerte y no en razón de las cosas caducas, ni para entregarse al deleite, sino para procurarse mutuamente bienes más altos y perpetuos.

La indisolubilidad del matrimonio contribuye, también, eficazmente, a la protección y educación de los hijos, la que constituye la más grave responsabilidad que los padres deben sobrellevar, aunando sus esfuerzos para una presencia operante.

Para la sociedad, la indisolubilidad del matrimonio es una fuente de vida honrada y estable y de la integridad moral que, conservándola, garantiza la felicidad y el bienestar de la comunidad.

En este bien del sacramento, además de la indisoluble firmeza, están contenidas otras virtudes mucho más excelsas.

Desde el momento que los fieles prestan su consentimiento al matrimonio, abren para sí mismos el tesoro de la gracia sacramental, de donde han de sacar energías para llenar su misión, ser fieles a sus obligaciones y crecer en la santidad.

Este sacramento no sólo aumenta la gracia santificante, principio permanente de la vida sobrenatural, sino que añade peculiares dones, disposiciones y gérmenes de gracia, elevando y perfeccionando las fuerzas a fin de que los cónyuges puedan, no solamente entender, sino gustar íntimamente, retener con firmeza, querer con eficacia y llevar a la práctica cuanto pertenece a la condición del matrimonio y a sus fines y deberes, concediéndoles derecho al auxilio de la gracia, para cumplir con las obligaciones de su estado, que es la imitación siempre más perfecta del amor entre Cristo y la Iglesia.

En el orden sobrenatural, por ley de la Divina Providencia, los hombres no logran todo el fruto de los sacramentos que reciben, si no cooperan con la gracia. Puede darse que la gracia del matrimonio quede como talento inútil, escondido en el campo, si los cónyuges no ejercitan sus fuerzas sobrenaturales y no cultivan y desarrollan la semilla de la gracia que han recibido. En cambio si, haciendo lo que está de su parte, cooperan diligentemente, pueden sobrellevar la carga de su alta vocación y cumplir las obligaciones de su estado y ser fortalecidos, santificados y consagrados por tan excelso sacramento.

Así como por el Bautismo y el Orden el hombre queda destinado y recibe auxilios, tanto para vivir cristianamente como para ejercer el ministerio sacerdotal y, jamás se ve destituído del auxilio de dichos sacramentos, así y casi del mismo modo, los cristianos, una vez que se han unido por el vínculo matrimonial, jamás son privados del auxilio de este sacramento.

Por ello, los cónyuges deben procurar resueltamente que su unión conyugal, no sólo por la fuerza y la significación del sacramento, sino también por la mutua felicidad, sea siempre y permanezca viva imagen de aquella fecundísima unión de Cristo con su Iglesia, que es, en verdad, el misterio de la perfecta caridad.

Errores modernos

Su Santidad Pío XI, después de ponderar las excelencias del matrimonio cristiano, expresa su dolor por ver esta institución despreciada en nuestros días, y al respecto expresa: "No es ya de un modo solapado ni en la obscuridad sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género ya por medio de novelas, de cuentos y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras que los divorcios, los adulterios y los vicios más torpes son ensalzados o al menos vestidos de tales colores que aparecen libres de toda culpa y de toda infamia. Ni faltan libros a los cuales no se avergüenzan de llamar "científicos" pero que, en realidad, muchas veces no tienen sino cierto barniz de ciencia, con el cual hallan camino más fácil para insinuarse. Las doctrinas que en ellos se defienden son ponderadas como portentos del ingenio moderno, de un ingenio que, afirmando que sólo busca la verdad, dice haberse emancipado de ciertas prejuzgadas opiniones de los antiguos, entre las cuales ponen la doctrina tradicional del matrimonio. Estas doctrinas las inculcan a toda clase de hombres, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, fieles e impíos, adultos y jóvenes, siendo a éstos principalmente, como más fáciles de seducir, a quienes ponen peores asechanzas".

Su Santidad nos señala también, en la Encíclica, los errores contra la santidad del matrimonio, entre los cuales el principal es el desconocimiento de la dignidad sacramental del matrimonio; los errores contra la prole, que tienen por objeto evitar fraudulentamente la descendencia; y los errores contra la fidelidad conyugal, favorables, en especial, al adulterio.

La última parte de esta memorable Encíclica está dedicada a la restauración cristiana del matrimonio y es una exhortación a los cónyuges para que realicen ejercicios de piedad, se entreguen por completo a Dios, imploren su ayuda continuamente, frecuenten los sacramentos y mantengan y fomenten siempre y en todas las cosas una devota sumisión a Dios.

Finalmente el Santo Padre nos exhorta manifestando que "ya que los nuevos enemigos del matrimonio trabajan con todas sus fuerzas, lo mismo de palabra que con libros, folletos y otros medios para pervertir las inteligencias, corromper los corazones, ridiculizar la castidad matrimonial y enalteeer los vicios más inmundos; con mucha más razón vosotros . . . debeis hacer cuanto esté de vuestra parte, ya por vosotros mismos y por vuestros sacerdotes, y también por medio de seglares escogidos afiliados a la Acción Católica . . . a fin de que, poniendo en juego todos los medios razonables, opongais al error la verdad, a la torpeza del vicio los esplendores de la castidad, a la servidumbre de las pasiones la libertad de los hijos de Dios, a la inicua facilidad de los divorcios, la perennidad de la genuina caridad matrimonial, y el inviolable juramento de fidelidad prometida hasta la muerte".

En nuestros días

El examen efectuado por Su Santidad Pío XI de la sociedad actual cobra una vigencia aplastante en la hora que vivimos en América.

Los males que enumerara hace treinta años alcanzan hoy las últimas consecuencias.

El desorden social que ha dividido el mundo del siglo pasado entre clases enemigas, y cuyas consecuencias comprobamos con pavor en la hora actual internacional,

alcanza toda su intensidad en la división de la familia.

La mujer se ha emancipado del hogar y de la maternidad.

Hoy la juventud femenina aspira más fácilmente a una seguridad económica y profesional que al matrimonio y a la maternidad. La mujer no se siente atraída a la vida familiar.

El varón se despreocupa más de la educación de los hijos y se siente más movido a ser proveedor de su hogar que formador de nuevas personalidades. El afán económico, fruto del materialismo edonista, impera en forma irresistible sobre la familia de hoy.

Los hijos se sienten soportados y no amados en su casa, que ya deja de ser y llamarse hogar. El diálogo de las generaciones se hace siempre más difícil, en el mismo ambiente en donde debe ser más natural y fecundo. La rebeldía de nuestra juventud y la insatisfacción ambiente alcanzan curvas impresionantes.

A la desintegración familiar han contribuído, además, otras causas: falta de viviendas, salarios insuficientes, leyes favorables a la disolución del matrimonio, presión sexualista que perturba, presión laicista que aleja siempre el sentido religioso de la convivencia y de las relaciones conyugales y familiares, presión edonista que orienta las actividades del hombre hacia el placer y el éxito fácil ofreciéndole los caminos más cortos para ser rico: todo este panorama de desintegración que hoy constatamos es un materialismo en marcha hacia sus últimas consecuencias.

El marxismo recoge como fruto maduro este estado de cosas y proyecta su revolución para construir el hombre materialista nuevo, coherente con su filosofía, que no acepta términos medios en la dialéctica histórica de la hora. Si el bienestar económico es el fin de la vida, el nuevo hombre marxista lo puede proporcionar con más rapidez y abundancia para las masas, bajo la dictadura de las clases desposeídas. El hombre marxista frente al hombre occidental se nos presenta más coherente con sus ideas.

La última palabra la tiene la coherencia con los principios.

El pensamiento debe ser llevado a la acción, so pena que la acción, de a poco, haga cambiar el pensamiento.

La tragedia del mundo occidental, que se dice cristiano, es el materialismo asfixiante en que vive, sin tener la mística de un mundo nuevo por construir, como propicia el marxismo.

Esta es la situación de nuestra sociedad, en Chile y en América. Como los males han llegado a sus últimos baluartes, la familia, base de la estructura del mundo, la respuesta de la Iglesia no se hizo esperar. La Encíclica Casti Connubii dio la señal de alarma, y los laicos católicos responsables, aunque a distancia en el tiempo, se organizaron para la acción.

El Movimiento Familiar Cristiano

El Movimiento Familiar Cristiano es la respuesta organizada y responsable. En la mente de sus dirigentes y de sus miembros más calificados lo es y lo quiere ser.

El Movimiento Familiar Cristiano tiene un solo objetivo: despertar la mística de la santidad en los laicos casados, para dar sentido a la presencia de Jesucristo en su matrimonio. El matrimonio es sacramento para el cristiano no para hacerlo más indisoluble, ni para tener una familia más numerosa que la no cristiana, ni más culta, ni económicamente más fuerte, sino únicamente para hacerla santa. La Iglesia tiene por finalidad suprema la santidad. Santidad que significa perfección cristiana en el plan trazado por Dios.

Ser fieles a las exigencias de esta vocación matrimonial a la santidad es la finalidad del Movimiento Familiar Cristiano.

Inspirados por la doctrina de la Encíclica Casti Connubii y haciéndose eco de la exhortación del Santo Padre, un grupo de matrimonios católicos fundó el 18 de agosto de 1935 el Movimiento Familiar Cristiano en Chile. Se inspiró en la organización que existía en Montevideo, siguiendo las directivas prácticas enunciadas por sus dirigentes.

Sus objetivos

Los fundadores del Movimiento tuvieron en consideración ideas muy claras y precisas, que constituyeron los objetivos de la organización y que dicen relación con los cónyuges, los hijos, la sociedad y la Iglesia y que hoy, a la distancia de seis años, conviene recordar.

El Movimiento Familiar Cristiano se propone:

a) para los cónyuges.

Llegar a comprender a fondo lo que significa haber recibido un Sacramento que los une para toda la vida, dándoles las gracias necesarias para su salvación y santificación a través de su vida conyugal y familiar.

Hacerles llevar una vida espiritual más profunda, más activa, con meditación diaria. Misa y Comunión lo más frecuente posible. Director espiritual, etc.

Ayudarlos en su comprensión mutua, en la mantención del amor que los hizo unirse, haciéndolos elevarse hasta la fuente de todo amor, el amor mismo que es Dios, Uno y Trino.

Convertirlos en genuinos apóstoles, al aumentar en ellos la vida interior que los hará irradiar por el testimonio de su vida familiar alegre y sabia y por la generosidad con que sabrán darse a la conquista de los matrimonios y las familias para Cristo, generosidad propia de aquellos que viven en estrecha unión con Dios.

b) para los hijos.

Si tanto el padre como la madre llevan una intensa vida interior, ésta traerá como primera consecuencia lógica, un mayor amor y una mejor comprensión de esos hijos nacidos de su amor.

Hará que siendo los padres más conscientes de sus deberes de tales, se preocupen verdaderamente de la educación de sus hijos, no para sí ni por egoísmo, sino guiados por ese mayor amor que regirá todos sus actos, sabiendo que esos hijos deben educarlos para Dios, haciendo de ellos, antes que nada, cristianos íntegros.

Al ser los padres más conscientes de su papel de tales, sabrán respetar en el hijo su calidad de Hijo de Dios, educándolo para el uso de la libertad y de la voluntad y haciéndolo valorar los bienes espirituales por sobre los materiales, evitando ese autoritarismo tan corriente hoy en día, que tantos conflictos acarrea entre padres e hijos.

c) para la sociedad.

Actualmente la sociedad está amenazada de derrumbarse debido a los desórdenes familiares y conyugales y el único remedio eficaz que existe está en lograr transformar las familias semi-paganas, que forman la mayoría de los hogares de hoy, en familias auténticamente cristianas, con lo que se beneficiará la sociedad.

d) para la Iglesia.

Deseamos que Nuestro Señor nos conceda la gracia y el honor de ser padres de sacerdotes o religiosas. Estamos convencidos que el hogar debe ser el primer "Seminario" donde nazca y se robustezca una vocación sacerdotal o religiosa. Esperamos que la fuerza de nuestro ejemplo y nuestro trabajo de apostolado en este sentido terminen con ese antagonismo absurdo que existe hoy en día entre los padres de familia que se dicen cristianos y la posible vocación de algunos de sus hijos.

Queremos avanzar por el camino de la santidad, para poder mostrar a nuestros hijos el ideal superior de seguir a Cristo en el sacerdocio o en la vida religiosa y rogamos al Dueño de la Mies que se sirva inclinarse sobre nuestros hogares y tomar sus servidores entre los hijos que, nosotros, cooperando con El, hemos llamado a la vida.

Visión cristiana del desarrollo económico

por Philippe LAURENT, S. J. *
Director de la revista "Action Populaire" y Profesor del Instituto Católico de París.

"Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad"[1], constata Juan XXIII en su reciente Encíclica "Mater et Magistra". El desarrollo económico no es una opción, sino un camino donde es indispensable que entren todos los pueblos. No es pues sobre la necesidad del desarrollo económico que el cristiano debe aportar una visión original; en este punto concuerda con muchos otros cuyas ideologías son diferentes, o aún contrarias, ya sean éstos neo-liberales, socialistas o aún marxistas. En donde el cristiano difiere, es cuando se trata de fijar los fines del desarrollo económico, de enunciar un juicio sobre sus métodos, sus caminos, su grado de urgencia con relación al mantenimiento o desarrollo de otros valores.

La doctrina de la Iglesia no define un esquema-tipo de desarrollo económico; no es su especialidad, ni su papel particular. Pero en cada momento de la historia, reflexionando sobre la naturaleza del hombre y su destino, ella propone a las acciones humanas —a las acciones económicas en particular— una finalidad y aclara la verdadera jerarquía de valores. Al hacer ésto, la Iglesia juega un papel esencial; porque, piensen lo que piensen ciertos positivistas o ciertos hombres de acción, toda técnica de desarrollo implica, más o menos explícitamente, una visión global del mundo. No se puede separar la técnica de desarrollo de la visión del futuro. Hacerlo, sería tener una visión miope y razonar falsamente, sería separar lo que no es más que un medio (el desarrollo económico) del fin verdadero (el futuro del hombre); y el cristiano rechaza esa separación.

No es pues en el plano de las técnicas de desarrollo en el que los cristianos afirmarán su especialidad; sino que su originalidad provendrá de la visión cristiana que sepan destacar, fijando de esta manera el bien por alcanzar; provendrá también de los motivos que los llevarán a actuar y de la eficacia con la que transformarán las instituciones temporales para hacer de ellas medios más aptos para promover este bien.

No hay ninguna duda de que, hoy día sobretodo, el mundo tiene necesidad de luz —para saber el camino que debe tomar— y de un principio desinteresado de acción para recorrer ese camino.

Estudiaremos los elementos doctrinales de esta "visión cristiana del desarrollo económico" agrupándolas alrededor de tres afirmaciones.

I

PROMOVER EL DESARROLLO ECONOMICO: DEBER URGENTE.

Promover el desarrollo económico de un país constituye un deber para todo hombre, especialmente para el cristiano responsable de actividades económicas. Hoy día este nuevo deber se impone con urgencia.

Todo desarrollo económico se basa en técnicas y en cálculos objetivos, en inventarios y en proyectos, en estructuras adaptadas que se han de crear. Pero estos medios, que en sí mismos son necesarios, solos parecen insuficientes. Economistas, sociólogos, historiadores y políticos están de acuerdo hoy día sobre un hecho: que para echar a andar y mantener un proceso de desarrollo económico, hay que liberar **fuerzas constructivas y solidarias**, que se dediquen juntas a esta obra.

¿Quién va a liberar estas fuerzas psicológicas, ya sean colectivas o individuales y de qué naturaleza serán? ¿Quién hará surgir este querer-común de todo un pueblo para terminar con un régimen económico primitivo, atrasado o inadaptado, y encauzarlo entero por la vía del desarrollo? Varias ideologías se proponen hoy día crear, acelerar, orientar estas fuerzas; estas ideologías se presentan en forma de competencia, afirmándose cada una como la más eficaz. Citemos para ser breves la ideología comunista, las diferentes corrientes socialistas, las reflexiones neo-liberales, las

---

* **Gracias a la amable autorización de la Secretaría de la UNIAPAC, podemos ofrecer a nuestros lectores el texto de la Conferencia que el R. P. Philippe Laurent, S. J. en nombre de la Delegación de Francia, acaba de dar en el XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, reunido en Santiago del 26 al 30 de septiembre. Esta Conferencia magistral, que los miembros del Congreso estudiaron luego en tres Comisiones, bien merece ser considerada como el aporte de mayor trascendencia de las delegaciones llegadas al Congreso.**

1 Citaremos frecuentemente la Encíclica "Mater et Magistra". Cada vez que no se precise, las comillas bastarán para indicar que es una cita de la Encíclica.

voluntades tecnocráticas. No tenemos tiempo aquí para estudiar estas ideologías, y el modelo de desarrollo económico que cada una propugna, ni los medios que ellas sugieren o imponen. Pero el cristiano se encuentra constantemente enfrentado a éstas, en cuanto piensa en el desarrollo necesario; ya que es cierto que todo desarrollo económico es sustentado por una ideología. Si la seducción de las perspectivas marxistas no es vana para muchos países sub-desarrollados, las soluciones tecnoeráticas o las proposiciones neo-liberales son también una tentación para otros países. En otras partes se espera que de un nacionalismo llevado hasta la exacerbación se logre organizar el esfuerzo económico. Frente al panorama tumultuoso de ideologías opuestas, ¿cuál será la posición del cristiano? ¿Tendrá que escoger?

La verdad, es que el cristiano está invitado a una reflexión más profunda, y, más allá de las ideologías, a referirse a sus principios de fe. La visión cristiana del futuro del mundo y de los hombres, los exigentes llamados de la justicia y de la caridad son capaces, más que cualquier otro, de liberar "estas fuerzas constructivas y solidarias" que sustentarán y orientarán el desarrollo económico. Por privilegio, pero no en forma exclusiva, el cristiano tiene a su alcance la fuerza más capaz de engendrar una acción eficaz y de suscitar la más completa entrega, es el **amor.** Es él quien debe liberar esta fuerza para aplicarla concretamente a las tareas presentes del desarrollo económico.

El desarrollo económico no es, pues, una actividad indiferente a la que cualquiera estaría libre de dedicarse o que podría dejar de lado. Asegurarlo es un deber en el orden moderno. Por cierto que no está inscrito en el Decálogo, ni aún en los catecismos contemporáneos. Y sin embargo, este deber — sobre el cual cada uno debiera examinar su conciencia — no es una invención del momento; tiene un doble fundamento doctrinal: un fundamento teológico, un fundamento moral.

Fundamento teológico.

Todo parte en realidad de un sentido religioso de la Creación, tal como la enseña la Biblia. Hay que remontarse a las primeras páginas de la historia del mundo: la finalidad de los seres y de las cosas está inscrita en el gesto creador de Dios. Al crear el mundo, Dios lo confió al hombre. Dios colocó al hombre en el mundo "para guardarlo y someterlo". Y así cuando los hombres dominan la naturaleza ponen en valor todos los recursos de la Creación y los transforman en bienes económicos elaborados y útiles, su actividad vuelve a la perspectiva inicial de Dios.

La visión del mundo del cristiano es positiva y optimista. El mundo para él no es un tránsito, un lugar de pasada, ni de exilio; no es tampoco un simple objeto de contemplación, signo, dejado por Dios, entre otros, para hacer sensible su omnipotencia. Más que esto, el mundo es para el hombre el lugar donde se elabora su destino. Si, dejando esa actitud pasiva que tuvo durante largo tiempo para con las fuerzas de la naturaleza, el hombre moderno, después de haber reconocido y explorado su espacio, toma la iniciativa de hacer rendir este territorio que Dios le ha confiado, y se esfuerza por desarrollar las posibilidades económicas de éste, cumple una tarea buena que entra en el plano creador de Dios. Por cierto, sería abusivo el reducir el mundo a su sola finalidad económica y encerrar al hombre en esta actividad en detrimento de otras. Pero esta actividad es laudable y deseada por Dios.

Hay aquí, parece, un cambio bastante profundo en la visión cristiana, una renovación. Según un concepto estrecho y antiguo del cristianismo, el hombre, para lograr su salvación espiritual debía aislarse del mundo; encontraba a Dios en la intimidad de su conciencia más que en los gestos profesionales. Encontraba a Dios en los ritos sagrados, separados ellos mismos de lo real y de lo cotidiano; buscaba a Dios en lo absoluto de una trascendencia y no en los momentos sucesivos de la historia en los que estaba invitado a colaborar. En realidad no se trata de aislarse del mundo, sino de transformarlo, de hacer coincidir mejor la historia que vivimos con el plan de desarrollo que Dios, en su sabiduría, ha concebido para el mundo y para los hombres. El orden temporal tiene su valor y no puede separarse del orden religioso. No se trata de esperar la justicia desde lo alto, para el día del juicio; hay que acelerar su realización desde ahora y los hombres tienen esa responsabilidad. Sin duda sería un error, como lo subraya fuertemente el Papa Juan XXIII, el "querer construir un orden temporal sólido y fecundo, fuera de Dios, que es el único fundamento para que éste pueda subsistir"; pero el otro error sería el mantener las verdades religiosas separadas de las realidades temporales que aquellas tienen la misión de animar y orientar.

Fundamento moral.

Si el deber de desarrollo económico tiene así un fundamento teológico, también tiene un fundamento moral. La varolización del mundo tiene como fin poner a la disposición de todos los hombres los recursos de la naturaleza bajo la forma de bienes más útiles y numerosos. La finalidad del desarrollo económico es pues específicamente humana: es una forma **concreta y moderna de servir a los demás.**

El desarrollo económico, por su parte, debe ayudar a la plenitud del hombre, de todo hombre, de todos los hombres, es decir que debe **proyectar** hacia todos los bienes que produce y no ser sólo **apropiativo** para el provecho de algunos o de algunas categorías privilegiadas. El valor moral del desarrollo económico dependerá, pues, del uso que se hará de los resultados obtenidos. Si en el nivel de los recursos naturales, la doctrina de la Iglesia sustenta el principio de su destinación universal para provecho de todos los hombres, en el nivel de los bienes económicos elaborados por las técnicas modernas, existe la misma exigencia de difusión social. Las perspectivas de una producción acrecentada deben acompañarse necesariamente de una repartición cada vez más amplia; los mecanismos económicos deberán ser adaptados o transformados para asegurar esta repartición más justa de lós frutos del esfuerzo común. "Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad. Es tan necesario como justo que las riquezas producidas sean repartidas en forma equitativa entre los miembros de la comunidad. Hay pues que velar para que el desarrollo económico y el progreso social caminen a la par". (Encíclica Mater et Magistra).

El deber de promover y orientar el desarrollo económico toma una urgencia particular y se convierte en un grave deber cuando se trata de asegurar un mínimun vital a poblaciones sub-alimentadas y de hacerlas llegar a un nivel de vida decente. Cada uno de los dirigentes de un país — dirigentes políticos, económicos y sociales, autoridad pública o dirigentes privados — lleva una parte de esta pesada carga de responsabilidad y debe examinar en conciencia lo que han emprendido para promover un desarrollo económico que ponga los bienes necesarios a la disposición de todos. Nadie tiene el derecho de encerrarse en su conciencia individual y de pensar que ya ha hecho lo suficiente, o que el problema es demasiado vasto y escapa a su imperio. Ya lo hemos dicho, para echar a andar un proceso de desarrollo económico hay que liberar fuerzas constructivas y **solidarias.** La solidaridad en este deber es esencial.

El crecimiento demográfico acentúa en muchos lugares la urgencia de este deber. Por cierto, a menudo, se trata primero de remediar una situación inmediata, precaria o inquietante, en la que los pueblos aspiran a vivir mejor o más simplemente a vivir. Pero aún más, se trata de prever para los años venideros las consecuencias, ya indicadas por las cifras, de un crecimiento considerable de las poblaciones. Si desde ahora no se toman vigorozamente las medidas necesarias, mañana nos encontraremos frente a una situación angustiosa, tal vez sin salida. No conviene encerrarse en lo inmediato, absorberse en las dificultades cotidianas, engañarse con pequeños arreglos de detalles. Nuestras mayores responsabilidades se refieren al porvenir. Nuestros principales pecados no son estos gestos instantáneos y fáciles que nosotros confesamos regularmente sin arrepentirnos mucho, porque no han hecho más que atravesar nuestras vidas de hombres. Nuestras faltas más serias son aquellas cuyas consecuencias se van extendiendo y perpetuan en el tiempo, aunque se trate de una falta por omisión. Omitir la elaboración del futuro, sobre todo si éste se anuncia difícil por causa del crecimiento demográfico, constituye una falta grave para un responsable económico. El desarrollo económico se presenta entonces como un **deber previsor que no se puede eludir.**

Moral de las inversiones

Un jefe de empresa no puede ignorar la gravedad del deber previsor, él, que conoce la importancia capital de las inversiones. Invertir a tiempo, oportunamente, suficientemente; invertir en capitales, en técnicas, pero también en hombres y en ideas; esa es la función esencial del dirigente económico. En las elecciones que debe hacer a este respecto, reside su responsabilidad principal. Más generalmente, para aquel que posee capitales, invertir constituye un deber grave. La doctrina social de la Iglesia comienza a precisar una moral de inversiones, en que los deberes de los ricos se adaptan mejor a las necesidades económicas de la época. Ya Pío XI denunciaba con vigor un exceso de consumo que no tomara en cuenta las necesidades de inversiones — sobre todo cuando se trata de gastos de lujo —; denuncia también, en la misma Encíclica Quadragesimo Anno, el exceso de prudencia que deslinda con el egoísmo, que lleva a amontonar capitales disponibles y a retirarlos del circuíto productivo; asimismo denuncia el espíritu de lucro que incita a invertir sólo en los sectores de alta e inmediata rentabilidad, sin preocuparse por labrar una infraestructura económica, que no produce renta inmediata, pero que es indispensable para el futuro. ¿Qué decir de los capitales que, abandonando las regiones en que el trabajo humano los han producido, desertando el deber nacional, van a acumularse o invertirse en países extranjeros por razones de mayor seguridad personal o previendo mayores utilidades? Pío XI recuerda fuertemente el principio básico: "El hombre no está autorizado a disponer a su fantasía de sus rentas disponibles . . ., es decir de rentas que no le sean indispensables para el mantenimiento de una existencia adecuada o digna de su rango". (Encíclica Quadragesimo Anno). El empleo de las riquezas para la inversión apropiada al servicio de un desarrollo económico se convierte entonces en un deber exigido por el bien común. "Los que son capaces de invertir capitales deben preguntarse, **considerando el bien común,** si su **conciencia** les permite no hacer esas inversiones . . ." Al contrario, volviendo a un viejo término de la Edad Media, Pío XI ve en las inversiones, hechas juiciosamente, un ejercicio muy moderno y apropiado de la virtud de la magnificencia.

Si he insistido un poco sobre la inversión, es

sólo a título de ejemplo concreto. También es, porque, como lo sabemos, la inversión es el mecanismo principal del desarrollo económico. De su orientación juiciosa, de su falta, o de los errores cometidos, depende todo el futuro. El deber del desarrollo económico se concretizará a menudo en la elección justa de la inversión. En el examen de conciencia de un jefe de empresa, sin ninguna duda hay que incluír, dentro del capítulo general del "buen o mal uso de las riquezas" un párrafo importante referente a la responsabilidad de invertir y hacerlo con miras al desarrollo.

Al presentar a los jefes de empresa una visión cristiana del desarrollo económico, hemos hablado de "deber" (deber de promover este desarrollo). Esto subraya que, para un cristiano, el motivo profundo que lo hará participar en el desarrollo económico es fundamentalmente un **motivo de conciencia:** poner a disposición de todos los hombres, nuestros hermanos, los bienes de la Creación de Dios. He aquí además el aporte específico del cristianismo. Porque si todos hablan de desarrollo económico, si muchos consagran sus esfuerzos a esta actividad, los motivos son muy diversos. En muchos casos, un proceso de desarrollo económico es considerado con vistas a intereses particulares: algunos individuos, algún grupo en el poder, piensan acrecentar de esta manera sus propios bienes o su poder. En otros casos es por oportunismo social que se actúa, se hace el esfuerzo de tratar de evitar posibles movimientos sociales, dando paso a ciertas reivindicaciones de la miseria e instalando en niveles mejores de vida a ciertas categorías poco favorecidas. Los fines pueden ser también políticos: tratar de suprimir los apoyos que las propagandas o las políticas subversivas, especialmente las comunistas, encontrarían en una situación de sub-desarrollo económico y social prolongado.

Para un cristiano, el verdadero motivo que lo lleva a promover un desarrollo económico, supera todos estos fines particulares; su fin es más desinteresado y más exigente: es el servir concretamente a los otros hombres. Este motivo no será menos eficaz, al contrario. Verificar con cuidado y controlar periódicamente que esa es nuestra motivación nos permite evitar toda confusión en los fines por alcanzar y en los caminos que seguir para lograr el desarrollo económico.

Hemos hablado de **deber;** esta palabra puede parecer austera. Se trata más bien de una tarea que exalta: poner a la disposición de los hombres, nuestros hermanos, los recursos necesarios a su existencia. Pero el tomar en cuenta exactamente la naturaleza y la grandeza de este deber supone, en cada uno de nosotros, en cada uno de los dirigentes económicos, una verdadera **conversión.** Hay que emplear este término religioso que significa un cambio completo; conversión de las mentalidades, de las costumbres, del corazón, para ver en las tareas del desarrollo económico una responsabilidad primordial hacia los pueblos, aún hacia las civilizaciones, hacia Dios, y para acometer estas tareas con un espíritu amplio y desinteresado.

Esta conversión tanto moral como psicológica supone primero que el jefe de empresa sepa adoptar planes de largo alcance y que los haga prevalecer sobre las tareas más inmediatas en las que se encierra con gusto. Hay que querer preparar el futuro, el futuro de aquí a veinte o treinta años, en vez de contentarse simplemente, en el presente, con vivir bien o aún con vivir mejor. Deber austero de imaginación proyectora.

Esta conversión supone también que se abandonen los puntos de vista demasiado particulares, muchas veces egoístas, del desarrollo de la propia empresa (o aún del sector profesional) para entrar dentro de perspectivas más globales de un desarrollo general armonizado. Hay que saber tomar parte en una evolución de conjunto y **dar la prioridad al bien común** por sobre los intereses privados, aunque éstos sean legítimos. Se trata, pues, a no dudar, de una verdadera conversión de inteligencia y de corazón.

La conversión llegará también a otros sectores: hay que adoptar una actitud positiva de **cooperación** con todos los agentes económicos y los centros de decisiones económicas (privadas o públicas). Un desarrollo económico rápido, eficaz, armonioso, supone la movilización de todas las energías humanas y su coordinación hacia un objetivo común. Dejando siempre a las iniciativas privadas su legítimo y fructuoso campo de acción, los poderes públicos, ya que son "responsables del bien común", deben discernir y asumir la pesada parte de responsabilidad que les corresponde en el campo del desarrollo económico. Los poderes públicos y las iniciativas privadas deben coordinar sus esfuerzos; el desarrollo económico no puede resultar si no es fruto de una obra común. Supone la determinación consciente y concertada de todo un pueblo y su organización conforme a estructuras de participación.

Si nuestra conciencia de cristiano nos recuerda en forma tan urgente nuestro deber de cooperar al desarrollo económico, hay que establecer, sin embargo, claramente el fin pretendido y el objetivo por alcanzar, y destacar la finalidad de este desarrollo económico.

PROMOCION DEL HOMBRE.

La finalidad del desarrollo económico es la promoción del hombre, su plenitud. Este fin orientará las elecciones respecto de los objetivos, los medios y las etapas del desarrollo; este fin permitirá discernis cuáles son las mejores instituciones que deben establecerse para realizar este desarrollo.

Que es necesario realizar un desarrollo económico y que esta necesidad es más urgente para las economías atrasadas, especialmente en los países en que el crecimiento demográfico es grande, es algo en que todos concuerdan hoy día, sea cual sea la ideología a la que pertenecen. El debate no es, pues, sobre la necesidad del desarrollo, ni tampoco sobre su carácter de mayor o menor urgencia. Donde las divergencias se manifiestan y donde los cristianos tienen algo específico que aportar, es cuando se trata de definir el fin, de destacar la finalidad de este desarrollo. La elección de los medios, etapas e instituciones necesarias resultará de este fin.

La Iglesia tiene el privilegio único de mirar

hacia el futuro lejano y discernir, a través de las etapas históricas de la humanidad, los elementos más absolutos de su destino. Establece la jerarquía de los valores por promover y destaca, de esta manera, el verdadero fin. Por eso mismo, ella sostiene firmemente que el desarrollo **económico,** tan necesario y urgente como parezca, no constituye en sí mismo un fin, sino un medio para la promoción del hombre. No se trata de desarrollar economías; hay que elevar pueblos. El crecimiento económico, objeto de tantos estudios y tantas ambiciones, no puede ser un fin suficiente, si no está ordenado hacia el hombre. Por lo demás, encarar y desear un crecimiento económico indefinido e independiente de toda perspectiva humana — si se llevara hasta el extremo — constituiría un proyecto absurdo; la pregunta elemental surgiría una vez más: ¿con qué fin?

Por lo demás, el hombre no puede ser reducido a su sola dimensión económica, ni puede tomar como fin exclusivo la satisfacción de sus necesidades **materiales,** la obtención de un simple bienestar. Todo desarrollo económico debe considerar también al hombre en su realidad cultural, social, moral y religiosa; sino sería mutilar al hombre, y, amparándose en la ambición de instalarlo mejor en los bienes de la tierra, sería sub-estimarlo reduciéndolo así a dimensiones estrechas, materiales y temporales.

La Encíclica Mater et Magistra lo subraya: "El progreso científico y técnico, el desarrollo económico, mejores condiciones de vida, he ahí elementos incontestablemente positivos de una civilización. Pero nosotros debemos recordar, sin embargo, que no son de ninguna manera **valores supremos,** sino esencialmente medios para alcanzar un valor absoluto". Al mismo tiempo, el Papa lamenta que en los países sub-desarrollados "la conciencia de la jerarquía de valores se haya debilitado, extinguido, invertido en muchos seres humanos"; teme que el contagio de esa actitud a los países sub-desarrollados venga a terminar con ciertos valores, los más importantes que estos países han conservado y que se transmiten desde hace muchas generaciones.

Este esclarecimiento de la finalidad humana de todo desarrollo económico nos permite destacar algunos principios concretos.

1. Niveles sub-humanos.

Si el bienestar, el vivir mejor no pueden constituir un objetivo terminal de desarrollo, hay sin embargo niveles de vida material debajo de los cuales el hombre no puede acceder, normalmente, a los bienes del espíritu. Son niveles de subhumanidad, que es necesario hacer superar a toda una capa de población por medio de un desarrollo económico apropiado. Antes que todo objetivo (poder económico, prestigio nacional e internacional, satisfacción de necesidades de algunas categorías privilegiadas...), hay que alcanzar un nivel mínimo de vida, que satisfaga las necesidades primarias (alimentación, habitación, vestimenta, instrucción...) y la posibilidad para cada uno de emplear sus fuerzas en un trabajo remunerador que le permita una vida decente (creación de empleos, salarios justos, sistema de garantías contra las diversas inseguridades...). Partiendo de estos objetivos mínimos que se presentan como imperativos de conciencia, el desarrollo económico tendrá como fin el acceso progresivo de todos a un bienestar distribuído con más justicia: "El organismo económico y social será sanamente constituído y alcanzará su fin, solamente al procurar a todos y a cada uno de sus miembros, todos los bienes que los recursos de la naturaleza y de la industria, así como la organización verdaderamente social de la vida económica, tengan los medios de procurarles". (Encíclica Quadragesimo Anno).

La satisfacción de las necesidades materiales inmediatas no debe esconder las preocupaciones de largo alcance y la espera de la generación futura. Si, en un momento dado, los bienes producidos por un pueblo deben ser distribuídos con mayor justicia entre todos sus miembros, los responsables del desarrollo económico pensarán también en el equipo necesario para preparar el mañana. Al lado de una mejor distribución de la renta nacional actual, se encuentra el delicado pero indispensable equilibrio que debe ser establecido entre el consumo y la inversión. Es una cuestión de justicia y de solidaridad entre generaciones que se suceden.

El problema del futuro reviste en algunos países un cariz más inquietante, hasta trágico a veces, por causa de un desequilibrio entre la población y los medios de subsistencia, desequilibrio que parece ir en aumento. El Papa no ignora esta grave preocupación: "Nosotros sabemos que en ciertas regiones y en ciertos países subdesarrollados pueden surgir, y surgen de hecho, graves problemas debidos a la organización económica y social deficiente que no ofrece medios de subsistencia proporcionados al porcentaje del crecimiento demográfico, debido también a una solidaridad insuficiente entre los pueblos". (Encíclica Mater et Magistra). El Papa elimina las tentaciones del control de la natalidad o de la planificación de los nacimientos: "estas dificultades no pueden ser solucionadas por medios indignos del hombre, que derivan de una concepción completamente materialista del hombre y de la vida"[2]. Pide que se dé confianza a la prodigalidad del Creador que ha dotado a la naturaleza de recursos inagotables y al hombre de una inteli-

---

[2] La Iglesia ha condenado siempre el espíritu y los medios propuestos por el "birth control", como contrarios a la verdadera naturaleza del hombre, que es un ser libre, dotado de conciencia, ordenado a Dios. El acto de procreación debe siempre respetar la naturaleza del hombre y conservar su finalidad. Es un acto en el cual las voluntades de dos seres se encuentran libremente para un fin que los supera a título individual. Pero en esta perspectiva, Pío XII, en noviembre de 1951, en su discurso a las familias italianas ha sido llevado a hablar de la "regulación de los nacimientos". La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, en su declaración del 3 de marzo de 1961, ha repetido este término. "Hablar, solamente de "control" o "limitación" de los nacimientos lleva inmediatamente a una perspectiva materialista que amenaza a la personalidad humana. Al contrario, pensar en una "regulación" de los nacimientos, según métodos que la ciencia enriquece progresivamente con nuevas precisiones, implica la sumisión consciente de los esposos a una regla superior de moralidad en las manifestaciones del amor humano. Semejante regulación supone un dominio de sí mismo pacientemente conseguido y un dominio libre de los instintos..." Sin poder desarrollarse aquí, no podía pasarse por alto este delicado problema.

gencia inventiva para sacar partido de ellos. La solución se debe buscar, pues, a la vez "en un nuevo esfuerzo científico del hombre para aumentar su imperio sobre la naturaleza", "en el desarrollo económico y el progreso social que respetan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales", "en una colaboración mundial que permita y favorezca una circulación ordenada y fecunda de los conocimientos, de los capitales y de los hombres".

2. Promoción del hombre total

Dar como finalidad del desarrollo económico la promoción del hombre, no significa, por de pronto, reducirlo a una suma de necesidades materiales por satisfacer; sería desconocer su dignidad y sus aspiraciones profundas. El desarrollo económico, pues, junto con acrecentar los recursos disponibles debe velar también por servir de medio a la promoción del hombre mirada bajo diversos aspectos.

Razón e inteligencia

La dignidad del hombre viene primero del hecho de que es un **ser dotado de razón y de inteligencia.** Su promoción se realiza en el orden de los conocimientos. Todo desarrollo económico debe tener cuidado de aumentar los conocimientos de los hombres, de elevar su nivel de comprensión de las realidades. Uno de los objetivos primordiales del desarrollo es, pues, extra-económico: reducción del analfabetismo, extensión de la formación profesional que valoriza al inviduo dándole un oficio, perfeccionamiento en todos los grados, difusión de la información y cultura ... Este objetivo tiene, por lo demás, repercusiones económicas, debido a las inversiones que supone, pero al mismo tiempo esta promoción cultural facilitará el desarrollo económico propiamente dicho. Un cierto nivel socio-cultural es necesario para la partida y la progresión armoniosa de una economía. La insuficiencia de trabajadores profesionalmente calificados, de cuadros formados e informados, de dirigentes cultos, constituye, por el contrario, un verdadero cuello de botella.

Uno de los objetivos del desarrollo, en una visión cristiana, debe ser, pues, el elevar el nivel de cultura de las masas por sobre la ignorancia que los "aliena", para hacerlos acceder progresivamente a los bienes del espíritu. Participando mejor de los conocimientos, los hombres tendrán un sentido más fundado de su dignidad y de su lugar en la sociedad global.

Libertad

La **libertad** caracteriza a la persona humana; su promoción también será asegurada en este orden. La sociedad económica es una sociedad de hombres libres y no de esclavos, aunque estos esclavos tuvieren grandes satisfaceiones materiales.

Pero no hay que confundir la libertad humana con una voluntad individualista, una autonomía pura. Si el hombre debe declararse libre es para cooperar con los otros hombres y poner voluntariamente su libertad al servicio del bien común.

Hemos llegado al corazón de un debate muy vivo. Las estructuras del desarrollo deben respetar la libertad del hombre, y aún más, promoverla y educarla confiando al mayor número posible ciertas responsabilidades e invitando a cada uno a tareas de cooperación. En este sentido, estructuras de centralización y de autoritarismo que privarían al hombre de su justa esfera de legítima iniciativa deberían ser rechazadas, aunque, miradas desde el ángulo de los resultados materiales, parecieren más eficaces.

A la inversa, con el pretexto de salvaguardar la libertad en el orden económico, algunos querrían todavía defender los principios y la práctica del liberalismo económico, que la Iglesia ha condenado hace ya más de 70 años. Adoptan un concepto individualista y erróneo de la libertad. En la práctica, por lo demás, si cada uno es libre de escoger a su albedrío sin preocuparse del vecino y del bien común, es imposible asegurar un desarrollo económico armonioso en un país. Si conviene dejar su lugar a las iniciativas privadas y tomar en cuenta su dinamismo interno, éstas, sin embargo, no se pueden dejar entregadas a ellas mismas, sin coordinación. Resultarían graves peligros para el desarrollo global, para una justa difusión social de los resultados, y aún para la libertad.

El desarrollo económico debe tener, pues, como fin el suscitar iniciativas, el hacer descubrir a cada uno, más allá de los intereses particulares, el sentido del bien común y el darles la ocasión de entregarse al servicio de este bien común. La economía es un campo privilegiado donde la libertad del hombre debe encontrarse, formarse, ejercerse y aprender a cooperar.

Naturaleza social

El hombre es un **ser social,** destinado a unirse a los otros para tareas constructivas. El desarrollo económico constituye la ocasión privilegiada para promover al hombre social, es decir para tejer entre los hombres esa red de lazos y establecer organismos de encuentro, en donde poco a poco se elabore la unidad por medio de diálogos y discusiones, por trabajos realizados en común.

El aspecto de cooperación es, al mismo tiempo, una de las condiciones del desarrollo económico. Sin que todos adhieran a un objetivo comunmente adoptado, sin la reunión de todas las energías alrededor de una misma tarea, no podría haber un desarrollo contínuo. El desarrollo no puede interesar sólo a algunos líderes, técnicos en economía y responsables sociales, que quisieren, a toda costa, sacar un país de su estancamiento o provocar el empuje necesario para su progreso. Es necesario que toda la nación, todo el pueblo se sienta interesado, sea llamado a cooperar. Esto supone que existan organismos de encuentro, en los que se definan en común los objetivos y los caminos para llegar a ellos.

Esta toma de conciencia de una solidaridad de todos frente al triunfo sobre el futuro, que es la condición del desarrollo económico, es además uno de los fines más altos de este mismo desarrollo. Este debe ser creador de solidaridades humanas: solidaridad entre los sectores de producción, (agricultura, industria, en particular), entre las clases sociales, entre los poderes públicos y los responsables privados. No basta con declarar esta solidaridad; hay que hacerla visible por medio de instituciones adaptadas.

Que estos objetivos más amplios del desarrollo económico traigan consigo cambios profundos, tal vez, en las instituciones económicas y sociales, ¿quién podría extrañarse de ello? Estas instituciones no son tan inmutables, no tienen en sí valor absoluto; a veces esconden privilegios que ya no se justifican. Deben ser, en un momento dado, la objetivación de valores humanos permanentes: deben ser medios que ayuden al hombre a elevarse. Si ya no están adaptadas a sus funciones económicas futuras, y más aún si ya no permiten a los hombres el encontrarse en la justicia y el respeto humano mutuos, sin duda ninguna deben ser cambiadas. Hay una necesaria adaptación de las estructuras a las situaciones históricas nuevas, y su valor como medio para la promoción del hombre debe ser siempre verificado.

3. El problema más urgente.

Estos diversos aspectos de la finalidad del desarrollo económico permiten comprender las perspectivas del pensamiento de la Iglesia sobre un problema particular, pero más urgente: la situación agrícola y su evolución. En su Encíclica Mater et Magistra, el Papa Juan XXIII consagra un largo párrafo a la agricultura, sector sub-desarrollado y cuya transformación se muestra urgente.

En muchos países éste es el problema básico que requiere, después de estudios serios, graves decisiones y una transformación de las estructuras agrarias. En una visión cristiana, las orientaciones y las modalidades de esta reforma deben apoyarse en los principios que acabamos de destacar: la promoción del bien económico y social de toda una población.

En efecto, no puede haber un desarrollo económico de conjunto y una satisfacción de las necesidades primarias de cada uno, si no hay un desarrollo gradual y organizado de la actividad agrícola. A menudo grandes extensiones de terreno están abandonadas o mal explotadas por negligencia de sus propietarios, mientras que una repartición más adecuada permitiría una mejor explotación. La causa del empobrecimiento de las superficies por cultivar puede ser un régimen agrícola determinado y el país entero sufre. En otras partes, una división excesiva impide una producción rentable. En este primer aspecto la reforma agraria será hecha con el fin del bien económico general para asegurar a todo el país un mejor aporte de los recursos agrícolas.

Pero la reforma tenderá también hacia el bien social. Tendrá como fin:

—asegurar a las poblaciones agrícolas un empleo regular y un nivel de vida decente.

—repartir mejor los frutos del trabajo común entre propietarios y trabajadores.

—favorecer la formación profesional y la promoción de masas rurales.

—difundir mejor la propiedad privada, "que constituye un medio idóneo para la afirmación de la persona y el ejercicio de la responsabilidad en todos los campos; que es, a la vez, un elemento de estabilidad serena para la familia, y de expansión pacífica y ordenada en la existencia común".

No nos incumbe desarrollar más este ejemplo de la adaptación de las estructuras agrícolas a las necesidades del desarrollo económico. Pero estos detalles ilustran muy bien como, en una visión cristiana, el desarrollo económico tiene un fin rico y complejo: la plenitud del hombre considerado en todas sus dimensiones, tanto de su ser como de su historia.

La visión cristiana del desarrollo económico reposa en un tercer grupo de principios que vamos a estudiar ahora.

SOLIDARIDADES INTERNACIONALES

El desarrollo económico debe suscitar la conciencia de las solidaridades internacionales y de los deberes de los países ricos con respecto a los países en vías de desarrollo. Se presenta como la ocasión históricamente privilegiada de hacer actuar estas solidaridades y estos deberes.

1. Tomar conciencia colectivamente.

La desigualdad acentuada de los niveles entre los pueblos, la existencia en algunos de una gran abundancia, mientras que en los más numerosos hay una falta enorme, penuria que llega aún más bajo que un mínimo vital, que alcanza aún al borde del hambre, son la expresión de un desorden grave en la repartición mundial de los recursos y de los bienes producidos. Estas disparidades tan evidentes resultan de una diferencia de desarrollo económico entre los diversos países y constituyen el problema social mayor de la segunda parte del siglo XX. A la solución de este problema está condicionada la paz internacional: "vista la inter-dependencia cada vez más estrecha entre los pueblos, una paz duradera y fecunda no es posible entre ellos si hay una diferencia muy grande entre sus condiciones económicas y sociales". (Encíclica Mater et Magistra).

Todo hombre —y el cristiano más especialmente— debe traspasar los límites de sus preocupaciones cotidianas para tomar conciencia de las nuevas dimensiones de su deber social, a fin de imaginar y realizar soluciones apropiadas.

Esta toma de conciencia no puede ser sólo individual. Frente a la magnitud del problema, varias veces destacada, las iniciativas individuales, aun generosas, son insuficientes. Aun más si están dispersas. Las naciones enteras deben despertarse colectivamente a sus responsabilidades en este campo. La conciencia de esta forma de solidaridad internacional (económica y social) no es inmediata; cada pueblo está tentado de encerrarse en sí mismo y no está dispuesto a compartir con otros su experiencia y su progreso. Sólo una educación moral permite superar los intereses particulares, ya sean individuales o nacionales, y sostiene la voluntad de acción que es más necesaria todavía. No basta, pues, quedarse —como es muy corriente— en puntos de vista intelectuales, contentándose con enunciar los principios; tampoco basta un acercamiento sentimental en el que se afirman intenciones. El deber imperativo de solidaridad de los países ricos hacia los países en vía de desarrollo se debe traducir en actitudes activas y concretas.

2. Cooperar con un crecimiento más bien que prolongar una asistencia.

La ayuda de los países ricos puede tomar diversas formas. En algunos casos más urgentes una verdadera asistencia es indispensable y puede prolongarse en algunos sectores, pero debe dejar lugar a la cooperación en cuanto sea posible. Se trata, en efecto, de que las economías retrasadas echen a andar, mantengan y aceleren su crecimiento. Tienen que tender a llenar poco a poco sus necesidades por sus propios recursos, adquirir la autonomía económica y tomar parte, a su vez, en las obligaciones de la solidaridad internacional.

La historia social nos lo recuerda: la asistencia a los pobres y a los sin trabajo es un deber que ninguna sociedad puede desconocer; pero es más útil dar a los hombres desprovistos condiciones normales y estables de vida, proponiéndoles un trabajo remunerado; se garantizará y respetará así mucho más su independencia y su dignidad. Y así es entre las naciones. La verdadera solidaridad internacional consiste en entregar a los países en vías de desarrollo los medios que permitirán a sus economías entrar en el camino de un desarrollo armonioso, aun si más tarde se vuelven competidores, con los que habrá que contar. Cuando las economías atrasadas hayan recuperado este atraso, los deberes recíprocos entre los países se tendrán que examinar con esta nueva óptica y tomarán otras formas.

Para realizar esta colaboración entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, es necesario que un diálogo confiado se inicie entre ellos. Este diálogo permitirá a los países sub-desarrollados expresar objetivamente sus necesidades reales y sus proyectos para un tiempo limitado y a largo plazo. Será el punto de partida para un acuerdo respecto a las prioridades, las etapas y también las garantías recíprocas que será útil precisar.

3. Coordinar los medios.

Las formas de ayuda o de cooperación son diversas:

—Ayuda en hombres, en capitales (préstamos o dones), en técnicos.

—Ayuda privada y ayuda pública.

—Ayuda bilateral, multilateral, internacional.

Existe la tentación de escoger entre estas diversas formas. Cada uno, según su situación y sus tendencias, sostiene la bondad de una sobre las otras. Se llega entonces a una abundancia de iniciativas dispersas, que se ignoran unas con otras, y a veces se contradicen, lo que daña enormemente la eficacia del conjunto. Unos insisten sobre los inconvenientes de una ayuda bilateral y desean que todo se organice por medio de organismos internacionales. Otros oponen ayuda privada y ayuda pública. Otros piensan que el problema de los capitales y de las inversiones financieras es lo primero; se olvidan de que el desarrollo económico está estrictamente condicionado por la presencia de hombres formados y bastante numerosos.

Frente a la magnitud del problema por resolver, se imponen dos afirmaciones:

—Todas estas formas de ayuda son útiles. Cada una tiene su carácter propio y su dominio específico de aplicación. La iniciativa privada conserva su lugar al lado de acciones de carácter público. El interés por intensificar la ayuda internacional no puede suprimir el valor de los lazos bilaterales. El aporte de capitales y de técnicos se muestra inoperante si no hay hombres competentes que puedan aplicarlos.

—Una coordinación entre todas estas formas de ayuda es indispensable para evitar que, en ciertos sectores, éstas rivalicen y se estorben mutuamente en vez de apoyarse, mientras que otras regiones o sectores serían completamente abandonados. Por falta de entendimiento o de plan (o por causa de susceptibilidades mezquinas) hay muy a menudo un derroche culpable de fuerzas, cuando éstas son ya insuficientes. La coordinación de los diversos medios (privados y públicos; nacionales e internacionales; materiales y humanos) será una ocasión privilegiada para crear solidaridades entre todos los que estiman tener una responsabilidad.

4. Aclarar los motivos.

La tentación, muy humana por cierto, es de desviar la ayuda y la cooperación de su verdadero fin. Las economías avanzadas siempre tendrán tendencia a considerar a los países en vías de desarrollo como un área disponible para liberarse del exceso de sus producciones, vender sus equipos, asegurarse de aprovisionamientos, colocar expertos, extender su zona de influencia económica y política. Tentaciones que renacen sin cesar bajo formas sutiles.

En vez de crear lazos de solidaridad entre los países, estos motivos más o menos velados de interés y de dominio crearán, en los países ayudados, actitudes marcadas de resentimientos, de agresividades y oposiciones a veces violentas. Estos países denunciarán rápidamente "tentativas de colonización de otro género". "Resultaría entonces una tirantez entre las relaciones internacionales y un peligro para la paz del mundo". (Encíclica Mater et Magistra).

La ayuda debe mantener su carácter desinteresado, ya tenga la forma de dones o de préstamos —se trate ya sea de hombres o de capitales—; ya sea privada o pública. Corresponde a los cristianos muy especialmente el hacer prevalecer este carácter de desinterés, particularmente de desinterés político, "que la justicia exige", sin el cual, por lo demás, la eficacia real de la ayuda sería dudosa

Estas nuevas relaciones internacionales, económicas y sociales, tienen necesidad de fundarse en una ética: es la condición necesaria para que se creen lazos durables y confiados de cooperación. ¿No es el desarrollo, antes que nada, obra de la solidaridad?

En el urgente y complejo problema del desarrollo económico, el cristiano es particularmente responsable de la difusión del orden moral que es el fundamento indispensable. Tiene que discernir los verdaderos valores que orientarán este desarrollo hacia su fin auténtico. Es igualmente responsable de la fundación de las instituciones necesarias y de la promoción de actividades para realizar un desarrollo eficaz. Esto exige de él una imaginación creadora y una voluntad realmente desinteresada, orientadas las dos hacia el servicio de los otros.

Tierra o muerte

TACTICAS DE PENETRACION DEL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista (PC) está llevando a la práctica en Latinoamérica un plan continental de penetración que se concentra principalmente en las esferas políticas, sindicales, estudiantiles; en los medios culturales, intelectuales y de difusión.

Acción política

Al margen de la acción específica que desarrolla como entidad política definida, el PC se preocupa en este aspecto de tener a mano alguna entidad afín, que aún cuando no se identifique plenamente con sus postulados, le sirva para mimetizar su acción violenta cuando la ejecuta. En Chile, el PC utiliza para conseguir este objetivo al Partido Socialista (PS). Hoy día, un 75% de los efectivos del PS está formado por elementos comunistas, enquistados por orden superior en dicho partido. Apenas a un 25% alcanzan los socialistas "puros", que actúan en el partido engañados y arrastrados por ese otro 75%, el que tiene también, de vez en cuando, arrestos de auténtico socialista, especialmente cada vez que dicha entidad se ve en peligro de crisis y divisiones intestinas.

El socialismo le sirve además al PC como entidad destinada a recibir el contingente de hombres que por razones tácticas no conviene que aparezcan ante la opinión pública como militantes comunistas. Con esta pantalla se defiende también del temor que el real crecimiento de sus fuerzas puede provocar en las esferas oficiales y en los partidos de Gobierno, lo que le podría acarrear muy graves molestias.

Para cuidar esta pantalla que tan útiles servicios le presta, el PC considera en la planificación de su lucha el llevar hasta las directivas gremiales y sindicales, de federaciones y de centrales de trabajadores, a elementos socialistas "puros". Así han llegado algunos de estos a ocupar puestos de gran importancia, gracias al apoyo disciplinado de ese 75% de militantes que actúan en función de las órdenes impartidas por el propio PC.

Acción sindical

Es en el medio sindical donde el PC trabaja en forma más abierta, y donde estrecha más su colaboración con todos los socialistas. Del sindicalismo ha hecho una acción político-social que le ha rendido magníficos frutos y le ha permitido desarrollar ampliamente sus programas de penetración. Los éxitos que más han "golpeado" a la opinión pública los ha obtenido el PC en este medio obrero.

Acción en medios culturales, intelectuales y de difusión

El PC ha recurrido a la creación de entidades de aparente actividad cultural, tales como agrupaciones de teatro, conjuntos artísticos y otros. También cabe destacar en este rubro el importante papel que en la tarea de penetración comunista juegan ciertos Institutos bi-nacionales, como el Chileno-Soviético de Cultura, el Chileno-Chino Popular, el Chileno-Húngaro, el Chileno-Cubano, etc. Otras entidades mimetizadas son la Unión de Partidarios de la Paz, la Unión de Mujeres de Chile, la Federación Latinoamericana de Juventudes, etc.

Una acción paralela y que le rinde espléndidos resultados es la que desarrolla en los medios intelectuales del país. Ha logrado formar un poderoso núcleo de escritores, lo que le ha permitido apoderarse de la dirección de los organismos que agrupan a estos profesionales de la pluma. Cada triunfo que obtiene en organismos de este tipo, acentúa de manera notable su influencia en ese importante sector del público que sigue con señalado interés cuanta noticia diga relación con instituciones que, como las sociedades de escritores, son objeto de permanente consideración popular.

En materia de difusión, el PC está gozando actualmente del fruto de 20 años de trabajo tesonero. Su predominio en los medios periodísticos e intelectuales es impresionante. El diario "El Siglo" se convirtió, por espacio de muchos años, en un verdadero semillero de periodistas. Una vez preparados suficientemente eran lanzados a la cesantía, con sueldos o ayudas indirectas que recibían hasta que lograban ocuparse en algún diario. De esta forma consiguieron formar, al cabo de algunos años, un importante núcleo de profesionales comunistas

que pasaron a engrosar las entidades gremiales, y que mediante esta acción largamente preparada se apoderaron de las directivas o pasaron a ser parte importante en ellas.

El PC sigue preparando profesionales en esta especialidad. Sus "escuelas" están hoy en los diarios "El Siglo" y "Ultima Hora", y en los semanarios y publicaciones periódicas "Vistazo", para el público en general; "Mirada", dirigida a la mujer; "Gente Joven", para la juventud; "Principios", de orientación doctrinaria, amén de otras publicaciones menores que circulan en las provincias de las zonas norte y sur del país. Muy pronto sacarán a luz un semanario para los campesinos.

Igual penetración cuidadosa y eficiente han hecho en los medios de la radiotelefonía nacional. Puede afirmarse sin ambages que casi no hay radioemisora donde no trabaje un profesional de tendencia marxista. Ahora tienen también cines: el "Nilo" y el "Mayo" son centros donde se proyectan cintas de neta factura comunista, en cuyos argumentos va siempre envuelto un mensaje político y social de fácil captación.

Las Quintas Columnas

Las Quintas Columnas del PC están en constante actividad en **todas** las colectividades políticas, especialmente en aquellas que han creado departamentos gremiales, como el Partido Radical, el Demócrata-cristiano, el Liberal, el Conservador, etc. Algunos de estos partidos (especialmente los tradicionales), escasos de dirigentes sindicales, han abierto sus puertas a personas aparentemente eliminadas del PC, y les han confiado cargos de importancia en la dirección de sus departamentos sindicales. Para el PC es ésta la punta de lanza más eficaz.

Organización revolucionaria

La actual organización revolucionaria del PC se realiza en 4 etapas: la Ciudad, el Campo, las Fuerzas Armadas y el plano Internacional.

La etapa Ciudad o Urbe está superada; la del Campo está en plena acción; la de las Fuerzas Armadas está en gestación, y la Internacional, a la expectativa de los acontecimientos. Algunas evidencias de lo dicho son la realización del reciente Congreso de Campesinos, las últimas declaraciones del Senador Salvador Allende en Cuba, los discursos en el Congreso sobre la mala situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas, los actos de indisciplina en Valparaíso y la importancia que los diarios del PC han dado a estos hechos.

Los personajes más peligrosos

El PC califica a los hombres según su capacidad intelectual, su ubicación dentro de la sociedad, su zona de influencia y su adhesión y lealtad a la causa. Así, se distinguen en el comunismo el militante raso, que es aquel que se expone a todo; el militante medio, que obedece instrucciones políticas y desarrolla su acción enquistado en otros partidos; el intelectual y el hombre influyente en el orden social, económico, cultural o popular.

Los primeros actúan identificados o casi identificados en el PC o en el PS. Los otros son personajes que en apariencia actúan aislados e independientemente. Estos últimos son, por su posición, los más eficaces. Reciben fuertes estímulos para desarrollar su acción, pero se muestran independientes de toda colectividad política, apareciendo de esta manera como personajes intocables, escudados tras el elevado cargo que ocupan. A esta categoría pertenecen personajes de importancia en las universidades, en las distintas profesiones, en el comercio y aún en cargos que tienen directa relación con el Gobierno.

VERDADERA CARA DEL CONGRESO DE CAMPESINOS

Dirección marxista

Auspiciado por la Central Unica de Trabajadores (CUT), se efectuó en Santiago durante los días 28 a 31 de Mayo pasado el Primer Congreso Nacional de Campesinos e Indígenas. Los verdaderos auspiciadores del torneo fueron, sin embargo, el PC de Chile y el Comando del Area Andina, que tiene sede en Venezuela. Este auspicio fué hábilmente disimulado. El nombre del PC no figuró para nada; en cambio tuvo participación importante y directa el PS, dándose el caso de que hasta en las informaciones de prensa que se enviaron a diarios y radioemisoras figuraba el membrete del PS. Se demuestra aquí una vez más el doble papel que juega el socialismo en la vida política y sindical de Chile.

Preparación del torneo

El Congreso no fué algo improvisado. Muy por el contrario, fué la culminación de dos años y medio de trabajo, llevado a cabo en toda el área agrícola

del país mediante la acción de 400 activistas a sueldo, que operaron desde Paipote, en Copiapó, hasta el extremo Sur de Chile. Este Congreso hubo de ser postergado dos veces (Marzo de 1960 y Octubre de 1960) debido a dificultades insuperables de organización.

Recursos económicos

El costo del Congreso, considerando el trabajo realizado en el campo por los activistas, alcanzó a 26 millones de pesos. Este dinero fué invertido en sueldos y material de propaganda. El Comité Organizador recibió importantes donaciones desde Cuba, Venezuela, Unión Soviética y algunos países del área comunista. Un importante medio de penetración lo constituyeron las donaciones en especies que recibió la CUT destinadas a prestar ayuda a los damnificados por los terremotos. Gobernadores e Intendentes de la zona Sur formularon en su oportunidad denuncias respecto del material de propaganda que se incluyó en cada paquete de auxilio entregado a los damnificados.

Control de los Delegados

La Junta Calificadora de Poderes funcionó en una oficina instalada ad hoc en la calle Compañía 1483, a escasos metros del local central de la CUT, a dos cuadras de la sede del PC y a menos de dos del local del PS. Los delegados de diferentes centros tuvieron un salvoconducto especial, cuya presentación bastaba para que la Comisión no objetara sus poderes. Mediante esta modalidad quedaron sin participar en el Congreso alrededor de 100 delegados independientes, que llegaron a Santiago atraídos por la intensa propaganda desarrollada en cada aldea y pueblo campesino. Se había anunciado que la cuota de inscripción era de $ 50, pero en Santiago fué alzada a $ 500, para los dudosos.

Mientras la Comisión Organizadora, de aparente autonomía, desarrollaba su labor, un Comité político se reunía diariamente en Teatinos 431, sede del PC, para estudiar y debatir el temario. De esta manera, antes de iniciarse el torneo, ya estaban aprobadas las conclusiones y los informes de las distintas comisiones de trabajo. Fácilmente se echa de ver que siendo escaso el nivel cultural de la mayoría de los delegados, resulta desproporcionada (o al menos sospechosa) la profundidad de las conclusiones del Congreso, las que por otra parte, fueron aprobadas prácticamente sin discusión.

El acto inaugural

El acto inaugural del Congreso se efectuó en el Teatro Caupolicán. Concurrieron 6.500 personas, incluyendo los 900 delegados acreditados y los 200 delegados fraternales, entre los que había cubanos, peruanos, venezolanos y argentinos. El Congreso cumplía así una doble finalidad: la de un curso práctico para los delegados y la de un examen que debían rendir los activistas. Los jefes del PC y algunos dirigentes extranjeros fueron los encargados de poner la nota a la labor de penetración realizada en el campo.

La Cancillería chilena negó el permiso para que ingresaran al país 14 delegados anunciados desde Unión Soviética, China Comunista, Hungría, Polonia y Francia. Una evidencia más de la factura de este Congreso la da el voto de protesta de la CUT, en uno de cuyos acápites dice: "El Comando Ejecutivo " de la Comisión Organizadora del Primer Congreso " Campesino hace pública su airada protesta por la " incalificable decisión del Gobierno de negar visas " para que pudieran asistir delegaciones de algunos " países socialistas, especialmente Unión Soviética " y China Popular". El énfasis puesto en las dos últimas naciones es una acusación tácita de la inspiración del Congreso. Nótese además que el comunicado habla de "países socialistas"... Hubo instrucciones expresas para omitir el apelativo "comunista" en todas las comunicaciones.

En el Teatro Caupolicán pronunciaron discursos Luis E. González, quien fué presentado como representante de la Asociación Nacional de Agricultores; Juan Ahumada Trigo, Secretario General de la Federación de Trabajadores Agrícolas; Manuel Muñoz Bahamondes, por el Frente de Trabajadores de la Tierra; Eusebio Painemal, por la Asociación Nacional Indígena y finalmente el Presidente de la CUT, Clotario Blest. Todos los discursos tuvieron una nota común: ensalzar el régimen de Cuba y hacer una propaganda abierta al sistema comunista. La voz violenta y apasionada de los oradores fué una cordial invitación a la revolución total en el campo.

Luego vinieron los saludos. Algunos provenían de típicas organizaciones comunistas, como la Unión de Partidarios de la Paz, Unión de Mujeres de Chile, organizaciones juveniles y culturales; otros, de países como Méjico, Cuba, Venezuela, Unión Soviética, Hungría, China Popular, etc. Antes de los discursos fueron exhibidas dos películas, cuyos sugestivos títulos eran "Esta tierra es mía" y "Patria o muerte", ambas de procedencia cubana.

El trabajo de las Comisiones

Las Comisiones se distribuyeron en diferentes locales para desarrollar su trabajo. Las reuniones plenarias se efectuaron en el Teatro Balmaceda. El Lunes 29 de Mayo los delegados fueron festejados con un cocktail ofrecido por el diario comunista "El Siglo".

Mientras se desarrollaba el trabajo de las Comisiones con los delegados "de confianza", hubo 200 delegados —de esos que en la jerga comunista se denominan "huachos", porque no son definidos y se utilizan para dar a los torneos aparente independencia— que vagaron de uno a otro lado de Santiago sin alojamiento y sin alimentación. Algunos de ellos debieron dormir en el local de la CUT y otros en los locales de las distintas Federaciones o en la casa de algunos obreros. De esta manera la organización del torneo tomó la apariencia de suma pobreza, efecto que forma parte de la táctica comunista.

El trabajo de las Comisiones resultó muy expedito. Todas las exposiciones de motivos fueron aprobadas por unanimidad y sin mayor dificultad, tal cual habían sido redactadas por los dirigentes comunistas.

Sesiones plenarias

La primera sesión plenaria se ocupó de estudiar la legislación social y del trabajo. Se pidió el pago de la semana corrida para el campesino; se denunció la violación de los derechos humanos en el campo; se pidió la creación de una Universidad Agraria, de escuelas granjas, alimentación gratuita para los hijos de los campesinos que concurren a la escuela, educación nocturna para los adultos y se recomendó la impresión de folletos que muestren al campesino sus derechos.

Estando esta sesión en pleno desarrollo, concurrió al Teatro Balmaceda Olga Poblete, Presidenta de la Unión de Partidarios de la Paz. Disertó acerca de la reforma agraria en Cuba y pidió solidaridad y apoyo para el régimen de Fidel Castro. Acusó al clero de complotar contra el campesinado y expresó que había llegado su turno a los campesinos chilenos para imponer a su modo la reforma agraria en el país.

Un grupo de voluntarias realizó la típica colecta de los comunistas. Se pedía ayuda para un campesino que había dado muerte a un agricultor de Talca, a fin de designarle abogado y defenderlo. Se recolectaron $ 40.000.—

El informe de esta Comisión sólo fué impugnado por Hugo Sepúlveda. Defendido por Mario Núñez, de O'Higgins, contó éste con el respaldo masivo de los delegados. Resultado: informe aprobado por aclamación.

Un incidente típico

Durante la sesión plenaria en que se planteó el ingreso de la nueva Federación de Campesinos a la CUT, se produjo un incidente típico de la arrolladora modalidad de "discusión" marxista: el delegado Luis González tuvo la valentía de declarar ante los congresales sus principios cristianos, su fe en el sistema democrático y su opinión contraria al ingreso de la Federación de Campesinos en la CUT, por diversas razones que trató de exponer. Un coro de voces hostiles se alzó en su contra y en definitiva lo hicieron callar. La nueva Federación proclamó su ingreso en la CUT.

Participación de los araucanos

Bien puede afirmarse que los grandes engañados en este Congreso fueron los araucanos o mapuches. Es sabido que ellos poseen un sentido muy particular respecto de la propiedad de la tierra. No es precisamente el comunismo la doctrina capaz de interpretar sus anhelos. No obstante, llegaron al torneo representantes de 43 comunidades indígenas, luciendo sus vistosos y pintorescos atavíos, propios de las grandes ceremonias. Fueron la atracción durante el acto inaugural del Congreso. Tuvieron actuación destacada Anselmo Epullao y Eusebio Painemal, quienes, por razones tácticas, ocuparon la primera y tercera vicepresidencia del Consejo de la flamante Federación de Campesinos o Indígenas. (Los cargos de vicepresidentes son honoríficos y constituyen sólo un estímulo).

En la sesión plenaria en que se trató sobre la Comunidad y las Cooperativas (presidió Arnoldo Vásquez y sirvió de relator Ulises Araya, de Coquimbo), el cacique Eusebio Painemal pidió el reconocimiento de los derechos del indio, recalcando que hablaba en nombre de los 150 mil indios que quedan en el país.

En su informe, el relator planteó la necesidad de luchar por el establecimiento de la Comunidad Agrícola, por la división de todos los terrenos fiscales y el otorgamiento de títulos definitivos. Se solicitó la ayuda directa del Estado para la formación de Cooperativas, y ayuda técnica y económica para que los campesinos puedan desarrollar sus labores agrícolas.

Acuerdos de organización

Entre los acuerdos tomados para la organización del campesinado, figuran los siguientes: redactar y aprobar en el plazo de 30 días los Estatutos y el reglamento de la nueva Federación de Campesinos e Indígenas de Chile, cuyo Consejo estará compuesto por 23 miembros titulares y 5 suplentes, y su Comité Ejecutivo por 9 miembros titulares y 7 suplentes. Habrá Consejos regionales, zonales, departamentales, sindicales y la célula, que es el núcleo fundamental.

Se reiteró la conveniencia de dar especial impulso e importancia a las actividades deportivas, culturales y sociales dentro del campesinado, todo lo cual facilita la lucha y la penetración.

Se fijó una cotización obligatoria de $ 50 mensuales, de los cuales $ 20 serán para las bases, $ 10 para la organización comunal, $ 10 para la provincia y $ 10 para la nacional.

Se acordó estrechar lo más posible las relaciones de la naciente Federación Campesina con la CUT y fomentar su acercamiento a todas las entidades gremiales, para conseguir así mutuo respaldo; tomar contacto con organizaciones afines extranjeras y editar periódicos y folletos que enseñen sus derechos al campesino.

Plan para desprestigiar al Clero

Entre las instrucciones precisas que se impartieron a los participantes del Congreso, figura la de no desperdiciar oportunidad para desprestigiar al Clero. Se instruyó a los congresales para hacer problema y cuestión de cualquier asunto, por insignificante que sea, y denunciar cualquiera situación anormal que pueda afectar a la actividad ministerial del sacerdote. De esta manera se contribuirá a disminuir, lenta pero progresivamente, la influencia clerical, estimada decisiva aún en el 70% de los campesinos.

Los grupos ya organizados deberán tomar iniciativas sociales y de bien público, antes que éstas sean propuestas o acometidas por los sacerdotes. Se dispuso, además, el entorpecimiento a cualquier precio de la labor apostólica del Clero.

Dirección del Movimiento Campesino

Una de las notas más sintomáticas de lo acaecido a raíz de este Primer Congreso Nac. de Campesinos, es la formación de dos cuerpos directivos

de la Federación Campesina. Uno de ellos —el menos importante— es el que fué dado a conocer públicamente a través de las informaciones proporcionadas por los propios voceros del marxismo. El otro es secreto y ejecutivo, y ordenará la conducta de la Federación de acuerdo con el rumbo que vayan tomando en el país los acontecimientos.

Lema de lucha

En este Congreso se acuñó un lema o slogan de lucha, breve, conciso y que constituye una formal y atrayente invitación a la revolución en el campo: **"TIERRA O MUERTE".**

Conclusiones

El Congreso de Campesinos ha sido un eslabón más dentro de un plan previo, destinado a preparar el terreno para la próxima gran tentativa política del PC: dar derecho a sufragio a los analfabetos.

Esta consideración es sin perjuicio de los verdaderos propósitos y alcances de la agitación campesina: iniciar la revolución definitiva desde el campo. El terreno en las grandes ciudades se considera ya preparado, superada esta etapa.

Esta es, en síntesis, la verdadera cara del Primer Congreso Nac. de Campesinos.

La penetración comunista en el campo es ya un hecho consumado. Sólo las iniciativas destinadas a organizar eficazmente a los campesinos en su lucha por obtener justicia y por dar al 1.800.000 personas que trabajan en el campo, condiciones de vida humana y cristianamente dignas, puede poner fin a una avalancha que empieza incontenible.

Es preciso dar a la lucha de los campesinos un sentido de verdadera justicia dentro de la libertad.

Es ésta la tarea histórica que hoy debemos acometer los cristianos, sin dejarnos engañar ingenuamente por los circunstanciales halagos con que pretenda distraernos el comunismo, ni atemorizarnos por los ataques de los intereses creados que será preciso destruir. Que nadie sea inducido a error: nuestros enemigos son éstos.

Y nuestra misión: imponer la justicia cristiana en el campo.

Héctor VALENZUELA V.

Invasión de Santa Adriana

La Corporación de Fomento a la Producción, dice en su Plan Decenal de Desarrollo Económico (1961-1970), que en 1960 faltaban en Chile 375 mil viviendas, de las cuales doscientos veinte mil correspondían a áreas urbanas. Tomando como base esta necesidad y calculando el aumento futuro de la población en los próximos diez años (aproximadamente 2,2 millones de personas), la CORVI se propone construir 538,7 mil viviendas, de las cuales 444,5 mil deberán estar en zonas urbanas.

De este modo se reducirá en forma apreciable la escasez de viviendas que hay en nuestro país. En una población de menos de ocho millones de personas, casi cuatrocientas mil casas menos significan que poco más de dos millones de personas no tienen donde vivir. En este contexto real se produjo la invasión de los terrenos de la chacra Santa Adriana, de propiedad de la Corporación de la Vivienda.

Los hechos

Muchas cifras se dieron respecto al número de los invasores y posteriormente de los que vivían en Santa Adriana y de los que tenían realmente derecho a un sitio en esa chacra. La Corporación de la Vivienda, después de las encuestas que realizó en el terreno para el traslado de los pobladores a la chacra San Rafael, dijo que en total eran dos mil 346 familias, es decir, doce mil novecientas personas. En siete camiones del ejército y aproximadamente veinte particulares que la CORVI contrató día a día, se trasladaron a San Rafael dos mil trescientos tres familias (doce mil seiscientas sesenta personas), quedando en Santa Adriana sólo cuarenta y tres familias que, según la CORVI, eran las únicas que tenían derecho a vivir en esa chacra.

La invasión se efectuó el sábado 22 de Julio, aprovechando la obscuridad de la noche y guiada por un grupo de dirigentes que ya conocían perfectamente el terreno surcado de zanjas, hoyos, palos. La CORVI lo urbanizaba, y ya estaba terminando la instalación de los servicios higiénicos cuando se produjo la invasión. Una primera pregunta salta al conocer los hechos: ¿Quién organizó esta movilización de masas que llevaban palos, tablas, fonolitas, trozos de calaminas, martillos y serruchos, a altas horas de la madrugada? Al día siguiente de la instalación en los terrenos de la CORVI se estableció un Comando General de Pobladores, "elegido" por los que estaban viviendo en Santa Adriana. Eso fue lo que se dijo a todo el que quisiera escuchar. La verdad fue muy distinta.

De un tiempo a esta parte, el Partido Comunista estaba empeñado en la nueva campaña de inscripciones para la Promoción Elías Lafferte. Se trata de reclutar nuevos militantes en todos los ambientes. Y para eso, para convencer a posibles candidatos, no hay nada mejor que demostrarles que el Partido está junto a ellos y siempre presto a solucionar sus problemas. Uno de los más graves es, precisamente, la carencia de doscientas mil viviendas en las zonas urbanas. Y de éstas, Santiago es la más necesitada. Entonces se preparó la invasión de algún terreno fiscal, ubicado en una zona adecuada y que sirviera a los fines del Partido. Santa Adriana, en el paradero 16 de la Gran Avenida, apareció como el sitio ideal. Se comenzó a hablar en voz baja de este terreno, y se corrió la voz entre todos los necesitados de un hogar en los barrios pobres del Gran Santiago. No es difícil encontrar gente dispuesta a embarcarse en una invasión cuando hay dos millones de personas que no tienen donde vivir.

Se eligió un día y se nombraron las personas que tendrían a su cargo la organización preliminar de la invasión. El día, 8 de Julio, debió correrse para dos sábados después, porque uno de los que estaban en la aventura les "pasó el dato" a Carabineros. Pero el Comando que dirigía la invasión si-

guió al mando de la misma. Su presidente, Pedro Cabezas, es el mismo que después apareció como "elegido" por los pobladores para presidir el Comando General de Pobladores de Santa Adriana.

Al día siguiente de la invasión visitó la chacra Santa Adriana el líder socialista Salvador Allende, pero los que más se quedaron allá fueron Orlando Millas, Cipriano Pontigo y Víctor Galleguillos. Indudablemente, ellos deberían aparecer ante todos como los líderes de la jornada, y no les ha gustado mucho la visita de Allende.

El 24 de Julio, primer lunes después de la invasión, los universitarios de la Federación de Estudiantes de Chile llegaron a Santa Adriana. En pocas horas construyeron una choza, que llamaron "stand FECH". Allí se concentraron los esfuerzos de los estudiantes de todas las Universidades, y poco después se formó un Comité de Universitarios Unidos para ayudar a los pobladores de Santa Adriana. Sea como sea, se dijeron los estudiantes, en Santa Adriana hay más de diez mil personas que viven en condiciones inhumanas, y es obligación nuestra acudir en su ayuda. En un mes, se repartieron en ese stand doce toneladas de alimentos que donó Cáritas-Chile, mediante un Convenio que firmó con los universitarios. La Federación de Scouts Católicos y las alumnas de las Escuelas de Servicio Social de las Universidades de Chile y Católica, fueron a Santa Adriana para hacer encuestas y en base a ellas se realizaron los repartos de víveres y ropas.

Enjuiciamiento moral

Pero más que todos los problemas de carácter inmediato y que se fueron solucionando a medida que pasaban los días, el asunto de la legitimidad de la invasión preocupó a políticos, religiosos, periodistas y ciudadanos comunes que no están matriculados en las filas del Partido Comunista.

En la edición del Semanario "LA VOZ", del 6 de Agosto, el teólogo José Aldunate, S. J., sin pretender enjuiciar el caso concreto de Santa Adriana, planteó con claridad los principios de la moral católica que deben tenerse en cuenta para juzgar, en general, acerca de la invasión. "La propiedad familiar —dice el P. Aldunate— entendida en sentido amplio como el dominio o posesión estable de una habitación digna del hombre, está ligada de tal manera al bien familiar y al bien común, que debe ser accesible a toda familia".

Ahora, "ante una inconciencia general de los responsables —sigue diciendo el P. Aldunate— y una culpable e injusta falta de preocupación efectiva de parte del Estado, pueden los que en esto han sufrido injusticia presionar a las autoridades con actos ilegales de ocupación".

Estos criterios generales de moralidad, señalados por el P. Aldunate, en relación con "la" invasión en general, fueron interpretados como una aprobación a una invasión determinada: a la de Santa Adriana. Conclusión, ésta, precipitada e inexacta.

En realidad, del estudio serio de esos principios ha de inferirse más bien la desaprobación de la invasión de Santa Adriana.

Bástenos analizar más profundamente los criterios y enfrentarlos al hecho en cuestión.

1. Sujetos invasores.

Los principios manifiestan que el derecho a invadir asiste a aquellos que se encuentran en extrema necesidad habitacional.

Ahora bien, en el caso de Santa Adriana:

a) **Una buena proporción** de invasores no se encontraba en tal extrema necesidad, pues ya disponían de lugar habitacional en otras poblaciones; más aún, se encontraban fichados por la CORVI como beneficiarios efectivos de predios otorgados por la misma CORVI. Parece evidente que nada puede justificar el acto invasor de estos ciudadanos.

b) **El resto de los invasores** se encontraba en extrema necesidad. Por este título les asistía cierto derecho a invadir. Pero, ¿podía para todos ellos concretarse este derecho en los terrenos de Sta. Adriana? Para responder a esta pregunta debemos atender a otro de los criterios generales contenidos en la completa y acabada exposición del P. Aldunate.

2. Lugares ocupables.

Pueden ser invadidos, supuesto desde luego que se cumpla la primera condición arriba establecida, aquellos terrenos que no están afectados por igual derecho de otras personas. En el caso de Santa Adriana dichos terrenos estaban afectados por derechos iguales y anteriores a los que asistían en principio a los invasores realmente necesitados: otras personas, en efecto, necesitadas como ellos eran ya legítimos posesores. Por consiguiente, no se puede justificar la invasión de estos terrenos.

Cabe todavía aclarar la circunstancia especial de cierto número de invasores de Santa Adriana, que además de su situación de extrema necesidad habían ya adquirido el derecho a los terrenos de Santa Adriana. Estos no hicieron más que acelerar la ocupación de los sitios a que tenían pleno derecho; cosa que resulta totalmente justificada por los acontecimientos. Hemos juzgado el caso a la luz de sólo estos dos criterios, ya que son suficientes para concluir la razón de justicia o injusticia del hecho que consideramos; pero entiéndase, conforme a la exposición del P. Aldunate, que no son los únicos criterios en materia de invasión de terrenos.

No olvidemos, finalmente, que la invasión de Santa Adriana fue preparada por los miembros de un Partido político — el comunista —, que incluso en los días de la ocupación ilegal, hizo circular entre los pobladores tarjetas de inscripción para el Partido.

Leonardo CACERES C. e Ignacio GREZ R., S. J.

Traslado a San Rafael

Cuarenta días después de los hechos de Santa Adriana, se comenzó el traslado de los ocupantes a terrenos del Ministerio del Interior dentro del Fundo "San Rafael", ubicado en el paradero 35 por el camino de Santa Rosa.

A la 1 a. m. del sábado 26 de Agosto tocaron el timbre en nuestra casa. Todos dormíamos en camas

calientes, con abundantes frazadas. Afuera llovía. El párroco de San José Obrero necesitaba hablarnos, pedía ayuda para los niños de Santa Adriana, se estaban mojando enteramente, muchos rucos se habían derrumbado, otros estaban pasados de agua. Había que hacer algo. Esa noche el párroco no se acostó vigilando sus ovejas.

A fines de Agosto reinó el peor tiempo en Santiago, hubo cuatro días de lluvia y luego de amainar uno, siguió el agua a tal punto que tuvo alarmados a los agricultores. Todo terminó con una nevazón de algunas horas. Pues bien, en esos días críticos se efectuó el traslado a San Rafael. En la primera jornada se llevaron 320 familias de las 2.300 que poblarán aquel nuevo sector. De esas familias pioneras, 80 tuvieron la primera noche un barracón propio, el resto durmió en galpones con viento, frío, lluvia, miseria.

Al día siguiente entre el barro y la lluvia se levantó otro galpón para "sala-cuna" donde se albergaron 22 guaguas que era la capacidad del local. Las demás quedaron con sus familias en los galpones.

La ración alimenticia diaria en esta "erradicación masiva dirigida" fue un poco de leche para desayuno, una ración de porotos con mote para el almuerzo y otra ración igual para la comida, por persona. También se repartieron tres panes por familia al día, asimismo una vela por familia. Los dos únicos retretes que había 48 horas después de la "erradicación dirigida" eran dos hoyos que mandó hacer la Sra. Clara Williams de Iunge, Jefa de la Dirección de Asistencia Social. (Datos del diario "LA NACION", 3 de Septiembre de 1961).

"La Dirección de Asistencia Social del Ministerio del Interior habilitó tres carpas como salas-cunas, donde se proporciona alimento y atención médica a los menores; una carpa como bodega de almacenamiento de víveres y otra para la tarea que desarrollan las visitadoras sociales. Estas funcionarias realizaron encuestas durante todo el día de ayer, a fin de conocer las necesidades de los pobladores". ("LA NACION", 2 de Septiembre).

Analicemos brevemente la cita del diario oficial recién anotada: a) Se había dicho que la demora de 40 días en el traslado fue porque se preparaba el lugar, las casas, el agua, etc. La prensa oficial dijo que "todo estaba previsto" para la llegada de los nuevos pobladores, por fin, a su hogar... Pero la cita habla de carpas para niños pequeños cuando afuera llovía torrencialmente, luego nevó; b) Visitadoras para realizar encuestas; éstas debieron hacerse en los 40 días que vivieron en Santa Adriana. Por último, las primeras 320 familias erradicadas se encontraron con que "San Rafael" era un potrero eriazo, en parte anegado, sin agua potable, sin luz, sin nada. Por ello debieron intervenir los estudiantes de la FECH y de la FEUC (Centros que agrupan a los estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica, respectivamente) ante el Ministerio del Interior y ser los voceros de los pobladores comprensiblemente indignados. Las medidas tomadas posteriormente permitieron seguir la erradicación que el Comité de Pobladores había dado orden de suspender.

En San Rafael no hay luz ni la habrá hasta dentro de algunos meses si las cosas andan rápido. En cuanto al agua, al comienzo hubo dos abrebaderos alimentados por camiones-cisternas. Estos dos depósitos se hicieron insuficientes de un comienzo por lo que la Dirección de Agua Potable instalará otros diez abrebaderos más. Está en estudio el refuerzo de la cañería matriz de Santa Rosa para que dentro de un tiempo se pueda abastecer mayormente esta nueva población ("LA NACION", 3 de Septiembre).

En el traslado a San Rafael ha habido una abnegada labor por parte de los soldados del Ejército, batallón Transportes, la Cruz Roja, instituciones católicas, Padres Franciscanos (30 religiosos estuvieron desde el primer momento ayudando a levantar las mejoras), Cáritas que proporcionó alimentos. Esta vez los políticos no han intervenido.

Seis días después (el 5 de Septiembre) se hizo otra erradicación de 500 nuevas familias desde Santa Adriana. Los sitios designados miden 8 x 16 mts.

Para quienes hemos compartido el pan con las familias de los pobladores, hemos vivido entre ellos, visto sus angustias y caminado con ellos bajo el sol del verano o por los barriales en invierno podemos asegurar que nuestro pueblo está hecho de una pasta especial y valiosa, mezcla de santa resignación y voluntad decidida. Este pueblo que nos hace surgir cada día desde las fábricas, los talleres, la construcción pide lo que es justo y le debemos; ojalá no sea tarde cuando se lo demos.

Germán BARROS V.

Planteamiento de la educación chilena

El 22 de marzo pasado, el Ministerio de Educación Pública encargó a una Comisión de expertos que elaborara un "estudio preliminar sobre las bases generales para el planeamiento de la educación chilena en todos sus aspectos: técnico-pedagógico, administrativo, presupuestario y legal". Integraban dicha Comisión los señores Leonardo Fuentealba H., Oscar Pereira H., Gastón Toledo B., Henry Lowick-Russell T., Rolando Sánchez A., Hernán Vera L. y José Vera L. Su Informe, publicado en junio por el Ministerio de Educación Pública, suscitó diversos y encontrados comentarios en la prensa. Se trata, en efecto, de un asunto de trascendental importancia para el país. Por lo mismo hemos creído conveniente dar a nuestros lectores un enjuiciamiento competente y autorizado de dicho "Informe". Publicamos a continuación el texto completo de la Carta que el Presidente de la FIDE Secundaria, R. P. Eugenio León Bourgeois, ss. cc., mandó al señor Ministro de Educación, y algunos párrafos de las "Observaciones" publicadas en el 2º Boletín de la Asociación Nacional de Educadores Católicos por el señor Luis Rafael Hernández Samaniego, Presidente Nacional de dicha Asociación, que complementan el Memorándum de la FIDE.

Santiago, 23 de agosto de 1961.

Señor
Ministro Don Eduardo Moore Montero.
Ministerio de Educación.
Presente.

Señor Ministro:

Ante el informe, presentado a V. S. por la Comisión Asesora designada por el Decreto Nº 1.653 para elaborar un estudio preliminar destinado a proponer las bases generales para el planeamiento de la Educación Chilena, la FIDE SECUNDARIA, con el único propósito de colaborar al mejoramiento de nuestros sistemas educacionales, hace llegar a V. S. las siguientes reflexiones:

1º— Manifiesta su complacencia por el deseo de V. S. de dar nuevas estructuras a las caducas formas de nuestra educación nacional, de modo que respondan más adecuadamente a las apremiantes necesidades actuales de Chile.

2º— Expresa su total acuerdo en cuanto a la perentoria urgencia, que exhibe el Informe, de erradicar el analfabetismo de nuestro suelo patrio; en cuanto a propiciar un nivel mínimo de cultura para todos los ciudadanos; a propender a la diversificación de la enseñanza y dar mayor importancia a la técnica y profesional; a propiciar una actitud positiva hacia el trabajo y el ahorro; a recomendar y hacer efectiva la dignificación del profesorado en el campo profesional, social y económico; a intensificar la política de la formación de un mayor número de maestros y profesores.

3º— Recuerda a V. S. que la mayor parte de las criticas que el Informe de la Comisión contiene en referencia a la Educación Nacional, estaban ya consignadas en el Informe que presentara la EDUCACION PARTICULAR ORGANIZADA en la "Respuesta de la Educación Particular al Sr. Ministro de Educación", a las preguntas que le formulara V. S. con fecha 20 de octubre de 1960. Lo cual por lo demás indica que no hay novedad en ellas y sí un consenso nacional de que es necesario una reforma.

La Educación Particular señala como una de las principales causas de todos estos males, el monopolio estatal en materia de educación, que ha ahogado las iniciativas privadas, fuente de justas y fructíferas emulaciones, con minuciosas prescripciones de detalles, imponiendo y exigiendo planes y programas rígidos y uniformes a todo el país sin tomar en cuenta las diversas regiones y necesidades, e impidiendo de hecho la experimentación en el campo de la enseñanza privada.

En referencia al Informe mismo de la Comisión, la FIDE concuerda absolutamente en expresar que "lo fundamental del planeamiento educacional consiste en la determinación de los fines, de los valores que se trata de realizar. Sin FILOSOFIA, se ha dicho, el planeamiento es una FORMA VACIA, una TECNICA CIEGA. La gran tarea cultural del siglo es, precisamente, conciliar la utilidad deseable de la técnica con las EXIGENCIAS PERMANENTES DEL HOMBRE". (Pág. 14).

Desgraciadamente, en ninguna parte del Informe, aparecen esas bases filosóficas; no hay una definición de la PERSONA HUMANA ni de sus finalidades específicas; de las relaciones entre la Persona y el Estado; de las que deben existir entre la familia y el Estado en materia educacional; de los derechos fundamentales y de las libertades inherentes a la persona humana, como la Libertad de CONCIENCIA y de ENSEÑANZA.

No se encuentra una sola línea, en el Informe, que se refiera a los valores éticos y religiosos del ser humano, de tan importante trascendencia en la actuación humana científica, económica y social. La convivencia pacífica, la estabilidad social, la mutua comprensión y aprecio entre las clases, las razas, los países, se basan mucho más en estos valores éticos y religiosos que en el progreso de las técnicas y en el desarrollo de la economía.

La carencia del enunciado y estudio de estas bases filosóficas en el Informe de la Comisión, y de otros principios esenciales "a las exigencias permanentes del hombre", hace temer que desconocidos o aminorados por una planificación que no los ha tenido en cuenta, pudieran viciar todos los beneficios que de ella se esperan, o crear nuevos y graves problemas que se vinieran a sumar a los ya existentes.

Por lo demás el Informe, carente de estas bases, rezuma por todos lados materialismo y pragmatismo y está orientado especialmente a la creación del "homo oeconómicus", sin visión trascendente de su carácter espiritual y superior.

"En nuestra época, el progreso de la sociedad democrática se IDENTIFICA EN GRAN PARTE, con el desarrollo económico" (Pág. 19). No se habla de los valores espirituales y éticos, de mucho mayor importancia para el progreso que los económicos. La misma definición que se da, en el Informe, de la Comunidad social, nos indica que se trata de un estudio de base materialista sobre todo": "es una sociedad democrática, de carácter progresivo y QUE TIENDE AL DESARROLLO ECONOMICO". De esta definición trunca parte la Comisión para el estudio de la realidad educacional chilena y deducir lo que es necesario hacer.

No ha dejado de llamar la atención a la FIDE, el que al nombrarse la Comisión para estudiar estas bases generales para el planeamiento de la educación chilena, se haya dejado de lado a los Padres de Familia y a la Enseñanza Privada, que, en materia de tanta trascendencia, deberían haber sido consultados y tenidos en cuenta sus puntos de vista.

Fruto neto de esto, es que la Comisión desco-

nozca totalmente el aporte de la Enseñanza Particular a la solución de los graves problemas educacionales, que, no sólo no justiprecie la iniciativa privada en materia de educación, sino que estime que la existencia misma de ella al lado de la iniciativa del Estado, "agrava considerablemente" los problemas.

Es sumamente de lamentar que, en el Informe de la Comisión, se ignore, ante el problema del analfabetismo de nuestra Patria, el que más de la tercera parte de la población primaria del País se educa en establecimientos de iniciativa privada. Se desconozca también la colaboración de ella, en la Enseñanza Media Humanística y Técnico-Profesional, y en la de nivel superior.

En cuadros estadísticos que adjuntamos a la presente, damos a V. S. los verdaderos índices de la colaboración de la iniciativa privada que, de ninguna manera es posible desconocer o ignorar, sino por el contrario es necesario alabar y estimular por tratarse, ante uno de nuestros más graves problemas nacionales, de un servicio privado pero de incalculable utilidad pública y social.

Es nuestro deber destacar también algunas contradicciones en que incurre el INFORME de la Comisión que van peligrosamente en contra de la buena armonía que debe existir entre la Enseñanza Fiscal y Privada.

Indica que "esta situación se agrava considerablemente, debido a que nuestra enseñanza comprende, en realidad, dos SISTEMAS PARALELOS: el fiscal y el particular... que funcionan sin el mínimo de coordinación necesario para su evolución".

No puede ignorar la Comisión de Expertos que no existen dos sistemas paralelos, de verdad, en Chile. Aunque es cierto que al lado de los Establecimientos Fiscales hay otros Particulares, éstos deben someterse en todo a las directivas estatales, seguir estrictamente la estructura de la enseñanza fiscal, adoptar sus planes, programas y horarios, y cada día se imponen nuevas y más detalladas prescripciones en este sentido para identificar totalmente los dos sistemas, lo que justamente va en desmedro de la LIBERTAD DE ENSEÑANZA asegurada por nuestra Carta Constitucional a todos los habitantes de la República; de la sana emulación y búsqueda de métodos y estructuras nuevas, tan importantes en la evolución constante y progresiva de la Pedagogía; del derecho de los Padres de Familia a poder escoger, entre la diversidad, el tipo de educación que deseen para sus hijos, y de las declaraciones reiteradas en este sentido de las Naciones Unidas y de la UNESCO.

Es necesario también destacar la contradicción de subrayar, por un lado, el bajo número de maestros y profesores titulados de nuestra Patria, y, por otro, criticar a la Iniciativa Privada por haber creado Institutos Pedagógicos y Escuelas Normales, que el Informe indica despectivamente como "proliferación de institutos privados formadores del profesorado".

Todas estas insinuaciones de la Comisión y otras referentes a la Enseñanza Particular, en las que se la tilda de "EMPRESARIOS PRIVADOS", dan margen a creer en una mentalidad totalitaria y monopolista de la Comisión, en materia educacional, muy contraria a los principios de la sana democracia de nuestro País y al respeto que es necesario tener para la pacífica convivencia social.

Esto se puede apreciar más claramente en la aseveración de que la "responsabilidad de traducir las necesidades o demandas educacionales del País, antes definidas, a un sistema educativo que cumpla con las condiciones señaladas, CORRESPONDE PRIMORDIALMENTE AL ESTADO, que representa la expresión jurídica de la Nación, y que asume expresamente esa responsabilidad por mandato de la Carta Fundamental. Se trata, pues, de una responsabilidad social".

Parece evidente que, si se trata de una responsabilidad social, no le incumbe única ni primordialmente al Estado el traducir esas necesidades a un sistema educativo que cumpla con las condiciones señaladas, sino a la Sociedad toda, que a lo menos debería ser consultada y cuyos puntos de vista deben ser tenidos en cuenta, precisamente por tratarse de una responsabilidad social.

Esta clara razón llevó al legislador a crear la SUPERINTENDENCIA DE EDUCACION PUBLICA, en la que se encuentran representados los diversos Organismos y Entidades Sociales: Universidades, Directores Generales de Educación, Padres de Familia, Enseñanza Privada, Centros de la Producción, Sindicatos Obreros. Y a esta Superintendencia entregó el legislador, y no a una Comisión de Expertos, al margen de ella, la elaboración de una planificación.

Es evidente que todas estas críticas que se pueden hacer al INFORME DE LA COMISION, tienen su base en el hecho de que, en el seno de ella, no hubo representantes de los Padres de Familia, de la Enseñanza Particular y de las demás entidades sociales que tienen y deben tener interés en los problemas educacionales.

El enfoque de ellos y de las bases para una planificación ha sido unilateral, y por lo tanto existe el grave riesgo, que la FIDE siente el deber de denunciar a V. S., de que si no se toman en cuenta los pareceres de los diversos organismos interesados en la educación, las soluciones que se puedan ordenar vengan a agravar la situación que actualmente existe.

La FIDE está convencida de la necesidad de una planificación y de su urgencia, y se pone, por lo tanto, a las órdenes de V. S. para seguir cooperando, en forma desinteresada, en los estudios y en el desarrollo de cualquiera planificación, porque estima que la Enseñanza Particular no puede ni debe estar ausente de ella, dado que educa en sus aulas, el 40% de la población escolar chilena.

Quedamos de V. S. como Affmos. SS. SS.

Eugenio LEON BOURGEOIS SS. CC.
Presid. Nac. FIDE SECUNDARIA.

APENDICE

CUADRO ESTADISTICO:

	FISCAL	*%*	*PARTICULAR*	*%*
ENSEÑANZA PRIMARIA:				
Establecimientos:	4.451		2.795	
Alumnos:	801.990	65,5	384.771	33,5
ENSEÑANZA NORMAL:				
Establecimientos:	14		10	
Alumnos:	5.895	76	1.723	24
ENSEÑANZA SECUNDARIA:				
Establecimientos:	147		511	
Alumnos:	98.360	52,5	86.296	47,5
ENSEÑANZA TECNICA:				
Establecimientos:	103		135	
Alumnos:	39.124	62,5	23.076	37,5
ESCUELAS DE PEDAGOGIA:				
Escuelas:	3		5	
Alumnos:	3.920	56,5	3.070	43,5

"Algunas reflexiones" del señor Luis R. Hernández S.

(Del Boletín Nº 2 de la Asociación Nacional de Educadores Católicos).

Analizando la FILOSOFIA que inspiró el Informe aludido, el Sr. Luis Rafael Hernández dice:

"...esta filosofía implica que educar es "formar al tipo social"; el fin — hasta ahora único — de la educación será: LA SOCIEDAD. En otras palabras, formar integralmente no al HOMBRE que vive en Sociedad, sino al MERO CIUDADANO... Dentro de este UNICO FIN SOCIAL DE LA EDUCACION, los autores precisan y determinan en forma exclusiva un solo OBJETIVO, el Económico. No es para integrar al "individuo" en la Cultura Social; ni en la Sociedad Religiosa; ni en los "valores" de la Patria; la Planificación que se realizará en virtud de estas bases será para que:

a) "toda la población adopte una actitud racional frente al consumo";

b) "reduzca al mínimo los gastos superfluos y favorezca el ahorro";

c) "tenga una actitud positiva respecto al progreso económico";

d) "manifieste disciplina en el trabajo, ESPIRITU innovador y de empresa para encauzar el ahorro hacia inversiones productivas";

e) "los habilite para plegarse ágilmente a las exigencias de una tecnología cambiante";

f) (¡Aquí parece respirarse otra atmósfera!). Se conecte también con actividades tales como el estudio desinteresado de las ciencias, el cultivo de las artes y otras expresiones de la cultura... ¡pero!, "porque ellos son tal vez la principal fuente de donde proviene la capacidad del país para usar con eficiencia el progreso tecnológico"!

¿Para qué continuar citando? TODA LA FILOSOFIA que orientó a los autores pertenece al PRAGMATISMO MATERIALISTA más extremado, ¡el único "espíritu" que admiten es el de empresa!

Ni el MARXISMO COMUNISTA SOVIETICO llega a tal exageración en sus declaraciones docentes. Leemos en efecto, en "PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGIA", de Kostantinov, Savich y Mirnov, que "el fin de la educación comunista se alcanza mediante la consecución de diversos objetivos, que son: "proporcionar a las nuevas generaciones educación intelectual", "educación física", "educación moral", "educación en el espíritu soviético", "una férrea voluntad y un carácter firme", "educación estética"; y definiendo tal fin, "determinado por las relaciones de producción socialista", lo formulan diciendo que: "consiste en educar a los jóvenes de la Unión Soviética como constructores conscientes y activos del socialismo, como DEFENSORES DE LA PATRIA, a base de un DESARROLLO ARMONICO, ESPIRITUAL Y FISICO, y de una Enseñanza Politécnica" (obra cit., págs. 62-63).

Del párrafo que dedica a la "REALIDAD EDUCACIONAL CHILENA", destacamos lo siguiente:

Se aborda el problema del Profesorado, faltan Profesores... pero "en los últimos tiempos se ha producido una creciente ¡proliferación! de institutos privados formadores del profesorado", éstos han crecido en libertad, han ayudado a reducir la pavorosa escasez de maestros, pero "la falta de coordinación entre estos centros constituye un serio peligro..." ante este peligro hay que coordinar planes (aquí se trasluce el propósito), esta coordinación llevará seguramente a una atrofia de la libertad que los ha hecho posibles. Y para que "resul-

tase mejor" establecer la ESCUELA UNICA DE PEDAGOGIA". Claro que los particulares, nos dirán, también podrán contar con sus "Escuelas Unicas de Pedagogía"; pero, no piensa así la Comisión, pues en su ORGANOGRAMA para un "SISTEMA EDUCACIONAL CONTINUO, ARTICULADO, INTEGRADO Y DIVERSIFICADO" — "Meta a diez años plazo" —; sólo figuran las Universidades Fiscales y una "Escuela Unica de Pedagogía"; y todo ello, PORQUE EN LA MENTE DE LA COMISION HAY UNA IDEA que no se atreven a colocar en forma EXPLICITA en su Informe, pero que está implícita en todo él: SOLO EL ESTADO DEBE EDUCAR. Los miembros de la Comisión son partidarios del "Totalitarismo" docente, y a su política encaminan las aguas del torrente técnico que nos presentan.

Finalmente reflexionando acerca de la "Formulación de una *POLITICA EDUCACIONAL*, dice entre otras cosas:

Veamos otra "SUGERENCIA". Se ha planteado, con seriedad estadística, un viejo problema: LA DESERCION ESCOLAR. "Considerando la gravedad que revisten la inescolaridad y deserción escolares, en particular en los medios rurales, donde los niños son obligados a un trabajo prematuro..." "Entre otras medidas se podrían considerar:

1) "Establecer una MULTA a los Empleadores..." ¿Ignora la Comisión que esos menores no pueden tener legalmente empleadores? ¿Qué normalmente trabajan en las mejoras del propio campesino, o éste lo lleva para disfrutar de su ayuda en tiempos de siembras, cosechas, etc.? Dicha multa podría afectar a las mismas víctimas de una necesidad económica apremiante. Su empleo difícilmente eficaz y justo, contribuiría en mínima parte a subsanar el mal.

2) "Condicionar el pago de la Asignación Familiar por los hijos en edad escolar". ¡Increíble! He tenido que suspender la lectura, repetirla, ¡en 1961, en Chile! para solucionar un grave problema docente, producido por el pauperismo de la población obrera y campesina, se propone privar a las familias de una insignificante e imprescindible asignación familiar. No se propone establecer una ASIGNACION ESCOLAR especial para que los niños de nuestro pueblo puedan alimentarse, vestirse y formarse humanamente, dignamente. ¡NO! Se propone privarlos hasta de la actual e insuficiente asignación familiar. (Existen ya industrias en que los asalariados gozan de una asignación especial por cada hijo que realiza estudios de cualquier nivel).

Congreso mundial de libertad de enseñanza

Entre los días 16 y 23 de Julio tuvo lugar, en la ciudad de Río de Janeiro, el VI Congreso Mundial de la UILE (Unión Internacional por la Libertad de Enseñanza). Sus sesiones se llevaron a efecto en la Universidad Católica de Río de Janeiro.

La Delegación Chilena estuvo compuesta de 24 personas, que representaban las siguientes Instituciones: El Departamento de Relaciones Públicas o de Libertad de Enseñanza del Oficio Central de Educación Católica (OCEC); la Federación de Asociaciones de Padres de Familia (FEDAP), estas dos Instituciones oficialmente adheridas a la UILE; La Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), con sede en Chile; la Asociación Nacional de Colegios Particulares; las FIDE Secundaria, Técnica y Primaria; La Asociación Nacional de Profesores Católicos; los Partidos Conservador, Liberal y Demócrata Cristiano.

La UILE es una Organización Mundial aconfesional que agrupa en su seno a las Instituciones Nacionales de cualquier credo religioso o sin credo, que tengan por finalidad la Defensa de la Libertad de Enseñanza. Tiene estatuto consultivo ante la UNESCO, como Organismo no Gubernamental.

Su Presidente es el Vizconde M. du Bus de Warnaffe, ex Ministro de Educación de Bélgica y su Secretario General el Abogado Sr. Edouard Lizop, francés, fundador y director de la Revista "Liberté d'Enseignement" y de la Unión Parlamentaria por la Libertad de Enseñanza.

Además de los representantes de EE. UU. de Norte América y de la América Latina, asistieron delegados de Europa, del Medio Oriente y del Africa. Doce nuevas Repúblicas de este Continente enviaron sus delegaciones: Senegal, Camerún, Congo-Brazzaville, Congo-Leopoldville, Costa de Marfil, Dahomey, Madagascar, Gabón, Togo, Guinea, Mali y Alto Volta.

El programa que se desarrolló contempló los siguientes actos: Domingo 16, recepción de las delegaciones y presentación de credenciales. Lunes 17, Sesión de apertura, con exposición del tema central del Congreso y discurso del Gobernador del Estado de Guanabara, Dr. Carlos Lacerda. Los demás días de la Semana estuvieron dedicados al trabajo de las comisiones y a las exposiciones de los Países, en sesiones plenarias. El Sábado se tuvo la sesión de clausura, en la que hizo uso de la palabra el Excmo. Sr. Ministro de RR .EE., Sr. Alfonso Arinos de Mello Franco.

Hubo dos recepciones oficiales para los congresistas, una ofrecida por el Sr. Gobernador, don Carlos Lacerda, en el Palacio de la Gobernación y otra por el Excmo. Sr. Embajador de Israel.

El tema general de este importantísimo Congreso Mundial de la UILE fué: "Inversiones educacionales. Factores de desarrollo económico de los pueblos", cuya exposición estuvo a cargo del Dr. Paulo de Assis Ribeiro, su interesante trabajo fue presentado a la XXIV Conferencia Internacional de Instrucción Pública de la UNESCO, por la delegada brasileña, Diputada Profesora Sandra Cavalcanti.

El estudio del tema se hizo a través de tres comisiones que abordaron los siguientes puntos:

1ª Comisión: "Planificación de la Enseñanza. ventajas y peligros para la Enseñanza particular". El relator de la Comisión fue el Sr. Edouard Lizop, y fue elegido Presidente de ella, el Sr. Oscar Herrera Palacios, ex Ministro de Educación de Chile.

2ª Comisión: "Relaciones entre la Enseñanza Particular y la industria". Fue relator del tema el Sr. Jean Fabrégues, y fue elegido Presidente de ella el Dr. Manuel Belaúnde, del Perú.

3º Comisión: "Las Libertades Fundamentales; carácter propio de la Enseñanza Particular". Fue relator del tema, el R. P. Eugenio León Bourgeois ss. cc., de Chile. Fue elegido Presidente el Dr. Americo Jacobina Lacombe del Brasil.

La trascendencia del Congreso de la UILE, realizado en Río de Janeiro, se deriva no sólo de la importancia y actualidad viviente de su tema, especialmente para América Latina, sino también del contacto personal de congresales eminentes, venidos de cuatro continentes (América, Europa, Asia y Africa), unidos todos en el mismo ideal de Defensa de la Libertad de Enseñanza, como principio fundamental y derecho inalienable de la persona humana.

La Prensa, la Radio y la Televisión informaron sobre las actividades del Congreso. La Televisión de Río de Janeiro tuvo un programa especial en el que se entrevistó a cuatro personalidades que actuaron en él: la Diputada brasileña, Prof. Sandra Cavalcanti, que fue interrogada sobre la preparación del Congreso y el por qué se había escogido a Brasil como su sede; el Secretario General de la UILE, Abogado Sr. Edouard Lizop, a quien se le preguntó por qué se había escogido el tema del Congreso; el R. P. Eugenio León Bourgeois ss. cc., de Chile, que hubo de responder a la pregunta sobre qué importancia atribuía al Congreso para América Latina y cuáles serían sus futuras proyecciones; y el Embajador del Brasil en Ghana que fué interrogado sobre la situación de la Libertad de Enseñanza en Africa.

El VI Congreso de la UILE llegó, en síntesis, a las siguientes recomendaciones y conclusiones:

Teniendo en cuenta que el ritmo de las transformaciones contemporáneas exige de los Estados la adaptación de las Leyes a las necesidades de cada país, y que, en el aspecto educativo, muchas legislaciones adolecen de graves defectos: estatismo y concentración de poderes, predominio de lo político, económico y administrativo sobre lo pedagógico, desarticulación de las ramas de la enseñanza, subestimación de la iniciativa privada, prescindencia de los elementos naturales básicos de la sociedad (familia y comuna), ausencia frecuente de los valores espirituales y religiosos, todo lo cual origina un completo divorcio con la realidad, el VI Congreso de la UILE, recomienda la revisión total de las legislaciones escolares para satisfacer las siguientes necesidades actuales:

a).—Adecuación vital de las estructuras escolares a la dinámica sociocultural, al servicio de la personalidad humana;

b).—Aprovechamiento al máximo de todos los recursos y todas las iniciativas;

c).—Arraigo de la escuela en el pueblo y en la comunidad para obtener situaciones educativas totales; y

d).—Base espiritual definida, de modo que los padres de familia y la comunidad sepan claramente cuáles son los propósitos educativos de cada escuela dentro de la superior unidad nacional.

Propicia además la participación democrática de todos los sectores interesados: familia, sociedad civil, Iglesia o familias espirituales, profesión docente.

Sostiene que la educación pública nacional es la que está realmente al servicio del público de la nación, y por lo tanto no se agota en el ámbito del Estado, sino que se integra con los dos sectores de la enseñanza, el oficial y el particular.

Sostiene que, cualesquiera sean las condiciones económicas de un país y la planificación que el Estado entienda que es necesario efectuar para el desarrollo de la economía nacional, siempre se deberán respetar las siguientes libertades y derechos fundamentales:

a) La del educando a recibir educación integral según sus propias aptitudes y legítimas preferencias;

b) La de los padres de familia a escoger libremente para sus hijos menores la escuela o tipo de enseñanza que esté más de acuerdo con sus propias convicciones culturales, filosóficas y religiosas;

c) La de los particulares e instituciones docentes para abrir y dirigir centros docentes de cualquier tipo según las necesidades; de poder enseñar con planes, programas, métodos y textos propios, que respeten los niveles culturales que se exigen a los establecimientos del Estado; de elegir sus profesores; de otorgar la promoción y los grados o títulos necesarios para el ejercicio de las profesiones sin mas prescripciones legales que las compatibles con la libertad de enseñanza;

d) El derecho de los ciudadanos creyentes a tener educación religiosa para sus hijos, aun en la escuela del Estado;

e) El de las instituciones docentes y padres de familia a participar proporcionalmente del presupuesto educacional;

f) El de la Enseñanza Privada y de los Padres de Familia a participar oficialmente: 1º en los organismos rectores y administrativos de la educación nacional; y 2º en el estudio y desarrollo de cualquiera planificación integral.

Hambre en China

¿Se padece hambre en China? Pregunta fundada en mil rumores y largo tiempo sin respuesta. Herido en su orgullo el gobierno de ese país se esforzó, en efecto, por ocultar la trágica situación que atraviesan sus 600 millones de ciudadanos. Pero a fines del año pasado las cosas tomaron tal cariz que la realidad saltó a plena luz.

En Enero de 1961, en su novena sesión plenaria, el Comité central del P. C. constataba: "En agricultura, el plan de producción para 1960 no se realizó porque el país sufrió las calamidades naturales más graves del siglo. En 1961, la nación tendrá que concentrar todas sus fuerzas en el frente agrícola".

Ya en 1959, 40 millones de hás. cultivables habían sido desvastadas. En 1960 la inundación, la sequía y los insectos se abatieron sobre 60 de los 107 millones de hás. cultivables. Estos son sólo una parte de los daños sufridos en los últimos años. No dicen cuántas cosechas fueron arrasadas; en China, una gran parte de las tierras arables produce dos y hasta tres cosechas al año. ¿Cuántas han sido comprometidas? Las fuentes oficiales chinas se li-

mitan a indicar que, de los 60 millones de hectáreas afectadas, 20 a 27 millones padecieron graves daños y que una parte —no determinada— de las tierras no produjo nada.

Por otra parte está demás decir que las tierras cultivables no fueron las únicas afectadas. "En Manchuria del Sur, las lluvias torrenciales y las consiguientes inundaciones desmantelaron la red ferroviaria y sumergieron las minas y fábricas del centro industrial de China; Anshan, capital del acero, que proporciona más de la mitad de la producción china, permaneció más de ocho días bajo las aguas; así mismo Fushun y sus minas de carbón y varias otras ciudades"[1].

Pero estos acontecimientos no se pueden medir en sus verdaderas dimensiones si no se les sitúa en el marco de la permanente penuria de alimentos que padece China desde la guerra de Corea, en 1951. En los últimos años sólo se les ha otorgado a los habitantes una limitada ración de alimentos. Pese a todo, para conseguir divisas, China exportaba una buena parte de su cosecha de arroz: 1.286.000 toneladas en 1958, 1.579.999 en 1959. En 1960, sin embargo, pudo sustraer al consumo interno 358.000 toneladas. Y en los seis primeros meses de este año, el gobierno se vió obligado a comprar 10 millones de toneladas de cereales a Canadá, Autralia y Birmania. Rusia, por su parte, le vendió 500.000 toneladas de azúcar, pagaderas sin interés entre 1964 y 1967.

Mientras tanto, el gobierno se esfuerza por inculcar a todos los ciudadanos la preocupación por reducir su consumo de alimentos. Se leen en los restaurantes carteles con slogans tales como: "No necesitáis de toda vuestra ración. No comáis más que para saciar vuestra hambre", según testimonio de un periodista francés recién llegado a su país, después de dos años en Pekín. En el boletín de prensa, China News Analysis, publicado en Hong-Kong, se puede leer (en la edición del 17 de Marzo)

"El Diario del Pueblo, de Pekín, da este inquietante consejo: "Para aumentar la cantidad de los alimentos servidos en los Restaurantes populares existe un medio muy sencillo: basta añadir más agua al arroz: en vez de obtener de 2 a 3 libras de arroz cocido a base de una libra de arroz seco, se puede obtener 5, echándole más agua (11-4-60)".

"Bajo el régimen anterior, el soldado chino recibía cada día 752 gramos de arroz, 126 gramos de aceite comestible y 1 kilo de verdura. Según una encuesta hecha este año, entre refugiados venidos de 37 comunas populares del Kwantung, la ración diaria de arroz de un trabajador varía de 188 a 326 gramos, según su categoría; percibe sólo 63 gramos de aceite comestible al mes y nada de verdura. En las grandes ciudades, la ración de arroz oscila entre 326 y 502 gramos al día.

"En estas condiciones, pese a las dificultades y peligros, crece la ola de emigración contínua hacia Hong-Kong y Macao. Sólo Macao acogió en Diciembre un promedio de 20 refugiados al día, y desde entonces se registra 32, 45, 52 y hasta 69 llegadas por día. Respondiendo a los S. O. S. de los parientes y amigos que permanecen en el país, miles de paquetes salen de Hong-Kong: 870.000 paquetes de 1 Kg. en 1959; 3.700.000 en 1960 y 2.600.000 en el primer trimestre de 1961"[2].

Nadie puede hacer pesar sobre el gobierno chino la responsabilidad de los recientes azotes que se abatieron sobre su país. Pero la creciente extensión de las tierras perjudicadas parece indicar que las circunstancias atmosféricas no son las únicas responsables. He aquí, al respecto, las estadísticas oficiales:

1950	5	millones de Hás.
1951	3,6	,,
1952	4,4	,,
1953	6,5	,,
1954	12	,,
1955	13	,,
1956	19,5	,,
1958	19	,,
1959	40	,,
1960	60	,, (de un total de 107 millones de hás. cultivadas).

Esto contradice radicalmente las optimistas afirmaciones del Ministro de las Obras Hidráulicas, cuando en Octubre de 1958 anunciaba que, gracias a las obras realizadas, el país estaba protegido contra las grandes calamidades, sequías e inundaciones. Para justificarse de tan sonado fracaso, el gobierno culpa, como de costumbre, a los "reaccionarios" y a los oficiales subalternos: El Comunicado del Comité central del P. C. citado más arriba dice: "Terratenientes y elementos burgueses, insuficientemente reformados se han aprovechado de las dificultades provocadas por las calamidades naturales y de ciertos errores cometidos por los funcionarios subalternos para recurrir al sabotaje". Otros "se infiltraron en las filas revolucionarias y en las organizaciones económicas y, con la complicidad de funcionarios degenerados bajo la influencia dc las clases reaccionarias, violan la ley y la disciplina en detrimento de los intereses del pueblo"[3].

En realidad ha influído un conjunto de factores, consecuencias de la política económica del gobierno: "inexperiencia de los dirigentes agrícolas escogidos por "su nivel ideológico"; política de industrialización del campo, que estorbó los trabajos de cultivos; falta de herramientas (han desaparecido los pequeños talleres en que se las hacía y componía); falta de abonos y, sobre todo, descorazonamiento de los campesinos colectivizados, desorganización de la producción como consecuencia de todos estos factores"[4].

Lo que la prensa oficial se cuida de recordar es el origen verdadero de esta calamitosa situación: la campaña desafiante del gobierno en favor de un progreso demasiado rápido: "tres años de ardua labor acabarán con la miseria". Los subalternos sólo aplicaron —no siempre con mucho acierto— las consignas de Pekín. Ahora a ellos y a los reaccionarios se les culpa del fracaso del sistema. Los dirigentes máximos nunca se equivocan. Sin embargo, las últimas consignas vuelven al tradicional "realismo de las exigencias del suelo y del clima".

---

1 Choisir, mayo de 1961, p. 3.

2 Cahiers d'Action Religieuse et Sociale (C. A. R. S.), 15 de junio de 1961, p. 373 - 374.

3 y 4 C. A. R. S., l. c.

ESPAÑA.—

Obispo aboga por la juventud obrera

Con ocasión del XIV Consejo Nacional de la J. O. C. reunido en su diócesis, Mons. Gurpide, Obispo de Bilbao, publicó el 20 de Julio una carta pastoral de gran importancia para la J. O. C., en particular, y para la juventud obrera, en general.

Varias veces y todavía a fines del año pasado, con ocasión de un debate acerca de los sindicatos, la J. O. C. española fue acusada de salir de su papel apostólico porque pretendía representar a la juventud obrera en materia temporal. En su carta Mons. Gurpide defiende con vigor el movimiento: "¿Qué hay de particular que la J. O. C., en nombre de la juventud obrera a la que representa, usando vías perfectamente legales y dando muestra de un espíritu social elevado, constructivo y maduro, se dirija a los organismos competentes para presentar una realidad objetiva y formular algunas reivindicaciones que responden siempre a las legítimas aspiraciones de sus militantes y de la masa?..."

Respecto a la condición de la juventud obrera, Mons. Gurpide lanza un grito de alarma. Si bien es cierto que la legislación social es a menudo satisfactoria, su aplicación deja mucho que desear debido a la poca conciencia social de muchos. El Obispo de Bilbao destaca la insuficiencia del aprendizaje, el nivel demasiado bajo del salario mínimo, la inseguridad del empleo, la falta de preparación técnica, humana y religiosa de las migraciones hacia las ciudades, las tensiones en el seno de las empresas, la falta de preparación a las responsabilidades de una juventud entregada pasivamente a los procesos de masificación y de despersonalización.

Luego añade Mons. Gurpide: "En vista de que, por una parte, la juventud está oprimida por condiciones de salarios insuficientes, agotada por un trabajo excesivo, desprovista de la formación profesional necesaria, ávida de evasión porque no encuentra la alegría y la paz necesarias en el curso de su existencia cotidiana; y debido a que, por otra parte, se deja invadir por el rencor y el odio que son a menudo la consecuencia de tensiones producidas en el trabajo, y finalmente porque le falta personalidad ya que el clima en el cual vive no le permite reflexionar sobre sus problemas fundamentales, descubrir y aceptar las responsabilidades múltiples que recaen sobre ella... es inevitable que acabe por abandonar no sólo sus deberes religiosos sino también la actitud religiosa fundamental, y que se precipite en el paganismo moderno del cual pasará fácilmente a la ideología marxista".

Las debilidades de la conciencia social de las elites españolas las subrayó también, hace poco, Mons. Herrera, Obispo de Málaga, en un artículo publicado el 4 de Julio en el "Osservatore Romano". En la primera parte de este artículo Mons. Herrera desarrolló largamente los considerables progresos realizados, desde hace 20 años, por la Iglesia en España. Pero en el terreno social es donde esos progresos fueron menos claros:

"Durante los últimos 20 años, la conciencia de los patrones y de la burguesía mejoró mucho en cuanto a la caridad cristiana. No tanto en el orden de la justicia social. El numeroso grupo de los patrones y de los propietarios que creen practicarla no ha ido más allá del paternalismo".

(Informations catholiques internationales)

Obispos rescatan a dirigente de la H. O. A. C.

El dirigente de las Hermandades Obreras de Acción Católica de España, (H. O. A. C.) Pedro Martínez Conde, que había sido recientemente encarcelado por "agitación sindical", fue liberado gracias a un gesto del episcopado. Los Obispos españoles, en efecto, pagaron por él la multa de 25.000 pesetas a la cual había sido condenado, pago que consiguió su liberación de la cárcel.

(Informations catholiques internationales)

COSTA RICA.—

Programa social

Durante un discurso que pronunció delante de 3.000 representantes de los medios sindicales, el Arzobispo de San José, Mons. Rodríguez y Quiroz, anunció la iniciación en su arquidiócesis, de un nuevo programa social.

Ese programa tiende a mejorar el orden económico-social, reemplazando el simple utilitarismo que rige en el país, por reformas que respeten plenamente la dignidad del hombre.

"Suprimid la espiritualidad, dijo el Arzobispo, como lo hacen el comunismo y el socialismo materialista, y suprimiréis las características de la obra del hombre, ya que pondréis ésta en el nivel de la del animal o de la máquina. En otras palabras una nueva forma de esclavitud".

El programa que anunció luego prevé la creación de clases nocturnas para complementar la educación cristiana de los hijos de obreros; el establecimiento de organismos especiales para asegurar salarios familiares y seguros de vidas y seguros contra los accidentes; una lucha enérgica contra la usura que "devora implacablemente los salarios de los pobres"; aumentar el número de cooperativas y de las mejoras en las viviendas de los obreros.

Dirigiéndose a los comunistas, el P. Herrera, profesor de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional, y uno de los organizadores de la manifestación, les dijo "es en la comprensión entre los hombres donde los cristianos ven la unidad y el progreso social. En la integración y no en la revolución violenta encontraremos la verdadera paz social".

(Informations Catholiques Internationales)

HOLANDA.—

Los católicos en mayoría

Aunque los resultados definitivos del Censo de 1960 no han sido todavía publicados, los resultados provisorios muestran claramente que, por primera vez desde la Reforma, el número de católicos en los Países Bajos, supera al de los protestantes.

En tiempos de la Reforma, se estimaba que el número de católicos que había abandonado la iglesia de Roma representaba los dos tercios de la población. En el siglo pasado el grupo "reformado" empezó a reducirse. Hace unos 100 años se consideraba que los protestantes eran un 54% y los católicos un 38%. La diferencia no dejó de disminuír durante los últimos decenios y el censo de 1960 muestra por primera vez una situación inversa: los católicos son hoy 4.850.000 y los protestantes 4.500.000. Ya en 1947 la oficina gubernamental de estadísticas hizo notar que los católicos formaban el grupo más estable de la población holandesa, característica que había sido la del grupo protestante hasta fines del siglo pasado.

(Informations Catholiques Internationales)

RHODESIA DEL SUR.—

El Episcopado denuncia la segregación racial

Los cuatro Obispos de Rhodesia del Sur publicaron el día de Pentecostés una carta pastoral en la que advierten a los fieles contra la discriminación racial que rige en el país. "Esta práctica que 'clama al cielo' —escriben— sólo puede acarrear crimen y caos".

"La doctrina de la superioridad racial tal como mucha gente la enseña en nuestro país, apenas se diferencia del nacismo". El hecho que una parte de la población no sea capaz de gobernar un estado moderno, no es motivo para mirar a los que lo componen como mentalmente inferiores para privarles, por motivo de su raza, de los derechos políticos, sociales y económicos, prosiguen los Obispos.

Hablando de los africanos, la carta declara: "Sus salarios son insuficientes, sus condiciones de vida en muchos casos indignas de seres humanos, y los contratos de trabajo concedidos de tal modo que los maridos están separados de sus mujeres durante largos períodos... ¿Podemos extrañarnos que esos hombres sean incitados a la acción subversiva cuando hay tanta diferencia en la cantidad y en la claridad de las tierras ocupadas por tal grupo racial y tal otro?".

Los Obispos exigen que se establezca, sin tardar, una reforma agraria, que se ponga término a "la plaga de la segregación racial" en las escuelas, que se empiece por integrar inmediatamente negros y blancos en los cursos superiores.

Más recientemente, el Obispo de Umtali, Mons. Daniel R. Lamont, protestó con vigor contra los comentarios de dos diarios de Rhodesia del Sur que deformaron completamente el sentido de esta carta pastoral contra la discriminación racial.

El "Northern News", dijo el Obispo de Umtali, hizo "esta declaración absolutamente increíble: que los Obispos apoyan al colonialismo". Es ésta una "deformación que falsea completamente la enseñanza de la jerarquía de Rhodesia del Sur".

Por otra parte el "Rhodesia Herald", añade Mons. Lamont, publicó respecto a esta carta pastoral un editorial que afirma que causó "un mal inmediato y extenso".

Esos dos diarios son propiedad de una sociedad comercial que ejerce un monopolio de hecho sobre la prensa cotidiana diaria de Rhodesia.

El Obispo de Umtali recuerda que en la carta pastoral aludida, los Obispos de Rhodesia afirmaron que la doctrina de la superioridad racial enseñada y practicada en Rhodesia del Sur, poco difiere de la de los Nazis.

"En otras palabras, escribe Mons. Lamont, los Obispos dijeron que así como los nazis consideraban a un grupo de gente, los judíos, como esencialmente inferiores debido a su raza, hay mucha gente en Rhodesia del Sur que considera a los africanos como esencialmente inferiores por la misma razón".

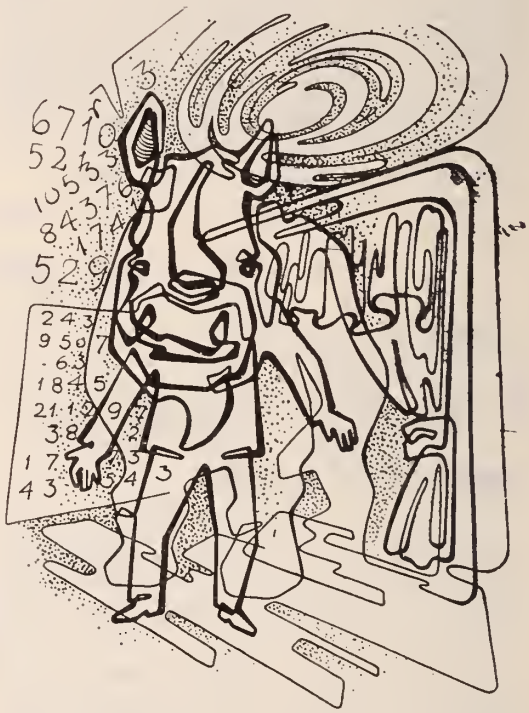
Comentando luego la afirmación del "Northern News" según la cual "los Obispos apoyan el colonialismo", Mons. Lamont declara: "¿puede uno imaginar algo más falso? ¿Hay algo que dé una idea más errónea de la actitud de la iglesia y de la enseñanza de los Obispos?"

Es al sustituir a la palabra "colonización" por "colonialismo" que se llegó a distorsionar así la verdad. En cuanto al "mal inmediato y extenso", que se le causa a la Iglesia con tales maniobras, concluye el Obispo de Umtali: "no sólo el honor de la Iglesia católica, sino también la integridad profesional del periodismo exigen una pronta reparación bajo una forma totalmente inequívoca y con la mayor publicidad posible".

(Informations Catholiques Internationales)

Teatro

El fenómeno Ionesco



Estamos próximos al estreno de una de las últimas producciones del autor rumano-francés, Eugenio Ionesco, que presentará el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile. Nos referimos a su difundida obra "El Rinoceronte". En nuestro país, Ionesco irrumpió hace sólo tres o cuatro años cuando el grupo francés del Instituto Chileno-Francés de Cultura nos presentara su "Cantatrice Chauve". Esta obra despertó la inquietud por conocer algunas de las producciones dramáticas de este revolucionario de la escena contemporánea, agotándose rápidamente los escasos ejemplares que llegaban en la lengua original de sus otras producciones de mayor envergadura escénica, como "La Lección", "Jacques o la Sumisión", "Víctimas del Deber", "Amadeo", "El Nuevo arrendatario", "Las Sillas", "El improntu del alma", etc., etc.

Hoy, Eugenio Ionesco constituye una de las cabezas visibles de la nueva dramaturgia, y sus obras son representadas en todo el mundo, se le invita oficialmente por diversas instituciones y universidades, da conferencias, compone argumentos de ballet y ahora último se aboca al montaje de una comedia musical en el centro de Nueva York. Es sin duda alguna, un resonante éxito. "Rhinocerontes" o "El Rinoceronte" es su última producción, y en ella, con un tratamiento diverso a las anteriores, enfoca en forma aguda la crítica a los "ismos" que tienden a dominar el mundo, impuestos en forma violenta por la autoridad. Pero ¿es ése todo el "fenómeno Ionesco"? No. Sin duda hay mucho más, y a ello dedicaré estas líneas de "Mensaje" con el fin de ubicar al lector en la significación del teatro del más importante dramaturgo de vanguardia contemporáneo, con perdón del ilustre Samuel Beckett.

Ionesco usa en sus obras una doble raíz creativa, que él mismo explica como una oscilación de conciencia al enfrentarse con la realidad, sintiéndola ya como algo irrisorio, evanescente y desarticulado, o como una gravitación asfixiante. Los estados de conciencia oscilan entre lo etéreo y lo demasiado pesado, lo vacío o lo exageradamcnte presente, la transparencia irreal del mundo o su opacidad, la luz o las tinieblas espesas. En los primeros casos, el que así contempla el mundo, se siente liberado de las presencias coactivas. En el segundo, todo lo que es solidifica su extrañeza, el mundo se hace término hóstil, la materia lo ocupa todo, las excitaciones se acumulan.

Para penetrar la obra ionescina es necesario estudiar tres factores: el hombre, las cosas y el lenguaje, analizándolos entre sí y en su mutua relación. Estos factores no son los usuales en la creación dramática. Su capitalidad se produce con la aparición de los neoconvencionales, y es más, su triple relieve no se ocasiona hasta el nacimiento de las últimas vanguardias, aquellas cuyo arranque puede

situarse en la última guerra. Cierto es que el hombre ha sido siempre eje dramático, pero siempre lo fue en cuanto problema sentimental, pasional o en una palabra psicológico. Lo que Ionesco, Beckett, Adamov y otros autores dramatizan, es en cambio el problema de su existencia y consistencia. De ahí que el Teatro de Ionesco sea de índole puramente ontológica, en oposición al tradicional, cuya índole pudiéramos definirla como psicológica.

Como el problema, por otra parte, de la existencia y consistencia rebasa al hombre para abarcar todo, las cosas, en el teatro de Ionesco, adquieren una trascendencia que no tuvieron antes en las producciones dramáticas. Se establece la relación recíproca entre ellas y el ser humano, y se comprueba que las cosas ejercen influencias sobre éste; y éste practica una irradiación psíquica sobre las cosas.

Por último, el lenguaje propio de Ionesco no traduce sonoramente un argumento, sino que se nos da como parte muy importante del espectáculo. El personaje que habla es utilizado muchas veces sólo en relación de su función lingüística, y no en función del argumento, como sucedía en todo el teatro tradicional, hasta los primeros neoconvencionales.

En Ionesco, si sus personajes carecen de psicologías, tienen en cambio otra consistencia. Sus contenidos, aunque no son psicológicos, son psíquicos. Y es en esta paradoja donde radica la esencia del "fenómeno" Ionesco, que tendremos oportunidad de apreciar una vez más en el montaje de "El Rinoceronte".

Ahora bien, analizando la posición de Ionesco frente al mundo que lo rodea y su concepto amplio de la libertad, y la forma en que él nos entrega lo que él llama su verdad, conviene analizar en esta Revista cuál sería su relación con un Ser Superior. En sus obras la materia prolifera. Sus personajes tienen una especial atracción al número, y no al número pitagórico y armonizador, sino al número obstruyente y espeso — en consonancia con un carácter típico de nuestra época: el crédito concedido a las estadísticas.

Pero la verdad estadística delata una quiebra interior: la falta de fe en la verdad incontestable. Toda estadística no es sino la pretensión de añadirle espesor a la verdad, como si el espesor fuera un certificado de existencia. En realidad, ese espesor está envolviendo un vacío. Porque el ser que es, no necesita un número de apoyo, ni ese espesor que, en definitiva, no es espesor de ser, sino espesor de consistir. El ser que es, no consiste, ya que consistir es siempre ser en otro, ser otro u otros, estar formado de otro u otros seres, o sea: no ser en sí. Dios es el único ser que es y que por lo tanto no consiste. El hombre consiste en Dios; las cosas consisten en Dios, todo lo creado consiste en su Creador. Pero aún ignoramos si Ionesco concibe a Dios detrás de la primitiva nebulosa en la que todos los seres de su obra se confunden. Ignoramos si esa conciencia suya de libertad, ante la sustancial vacuidad del hombre, contiene una semilla metafísica. No sabemos si Ionesco cree en una semántica superior —Dios— o si llegará a creer. Pero, sea como sea, da testimonio de este tiempo nuestro en el que hemos hecho ceniza de toda realidad, desintegración de todo cosmo, soledad de toda compañía, odio de las soledades reunidas. Ionesco da testimonio de este monstruo que hemos desencadenado. Y en ese sentido "El Rinoceronte" mantiene en pie estas observaciones, mostrando en Ionesco una leve evolución en su técnica dramática.

He aquí, algunos aspectos del "fenómeno" Ionesco.

Jaime Celedón Silva.

"Vivamos el Evangelio"

Moderno curso de religión por correspondencia

Para matricularse, mande su nombre, su

dirección y un escudo, al

INSTITUTO BIBLICO CATOLICO

Los Andes - San Esteban

Cine

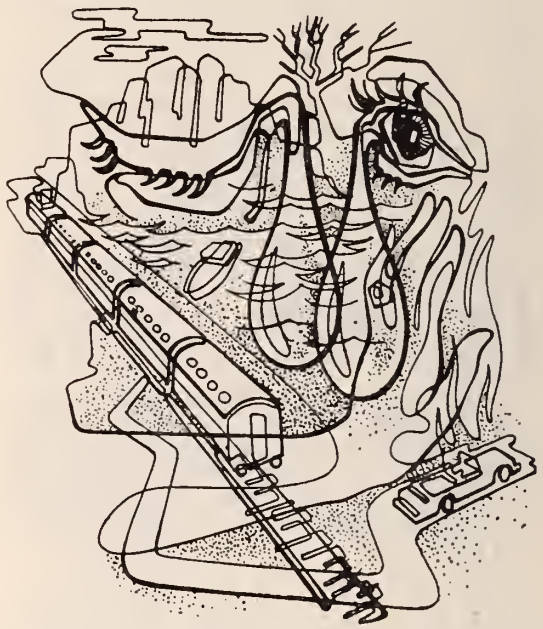
Antonioni y su película "La Aventura"

El Director

"Desde su nacimiento el hombre se encuentra " cargando un bagaje de sentimientos, no digo " viejos ni caducos, sino totalmente inútiles, que le " imponen condiciones sin ayudarlo, que lo obstacu- " lizan sin mostrarle jamás una salida. Y, sin em- " bargo, el hombre no ha logrado aún desembara- " zarse de esta herencia. Trabaja, ama, odia, sufre " acosado por estas fuerzas y estos mitos propios " de los tiempos de Homero... ¡Por más absurdo " que esto pueda parecer en una época que se " prepara a llegar a la Luna, las cosas se presentan " así! El hombre, que está dispuesto a deshacerse " de cualquier teoría técnica o científica cuando la " encuentra errada..., en lo tocante a sus senti- " mientos continúa ligado a un conformismo to- " tal... Cada día se vive la aventura, ya sea senti- " mental, moral o idcológica. Pero, si sabemos que " nuestras viejas tablas de la ley no nos ofrecen " nada más que palabras vacías de valores, ¿porqué " permanecer fieles a ellas? He aquí una obstina- " ción que me parece tristemente conmovedora. El " hombre, que no tiene miedo de lo desconocido en " la ciencia, tiene miedo de lo desconocido en la " moral".

Estas palabras de Antonioni presentan con elocuencia su posición intelectual. Ella se cxpresa en cada una de sus películas, especialmente en "La Aventura", a la cual se rcfiere expresamente el texto citado. Todos los protagonistas de este director cinematográfico encarnan la angustia existencial del ser solitario y lanzado estérilmente en busca de comprensión o complementación espiritual. El vacío que experimentan los impulsa al amor; pero allí también fracasan. El amor simplemente no existe para Antonioni en la forma de un sentimiento perenne que se basa en una mutua entrega, que se realiza en el doble plano carnal-espiritual y que culmina en el hijo. Mucho menos percibe el amor como un reflejo del Dios Amor o el matrimonio como símbolo de la Alianza establecida por El con la humanidad.

Para este cineasta lo único real del amor es la vibración erótica lograda en el plano sexual. A esto se reduce. Todo lo demás es buscar lo imposible, es estrellarse irremediablemente contra la realidad, es destrozarse. A causa de esta tensión, generalizada en los hombres y provocadora de un conflicto insoluble, Antonioni habla de una "conmovedora obstinación". De esta fucnte extrae todos sus argumentos. Sus personajes llevan un vacío que tienden a llenar,



como todos los seres humanos. Pero, desde la partida, están condenados al fracaso. Por eso, en sus películas abunda el suicidio, realizado siempre por el más limpio y más leal de sus protagonistas, incapaz de soportar esa quiebra de sus ilusiones.

"La Aventura" es sinónimo de conquista fácil, fuera de lazos permanentes y sólidos, que busca nada más que la satisfacción del apetito sexual. De ahí que sea pasajera, como lábil y fugitivo es el placer en que se funda. La "aventura" es el amor para Antonioni, el único amor posible y no desfigurado por un sentimentalismo ilusorio. En este terreno no hay fidelidad, pues la sincronía perfecta de la excitación no se da nunca entre dos mismos seres.

Basta lo dicho para comprender el sentido anticristiano de su obra y su raíz existencialista pagana, muy semejante a la de Simone de Beauvoir.

El film

La película nos presenta a Ana, muchacha de cara atormentada y que siente una soledad lacerante. Cree amar y esto aumenta su desesperación, pues el amor evidencia más la inutilidad de sus esfuerzos. Hace algún tiempo que no ve a Sandro.

Se siente atraída hacia él; pero, cuando está próxima, teme y casi no quiere entrar a su departamento. Ella misma le explica a Claudia su reacción. Cuando está lejos, puede soñar con él, idealizar un encuentro; pero, cuando está cerca, "ahí está él todo **y nada más**".

Ana se entrega a su amante y la cámara nos muestra su rostro buscando algo distinto y distante del placer, atenta a un "encuentro", a una fusión de alma, a una comunicación espiritual... que no llega.

Más tarde se les ve en un yate con Claudia y otros amigos. Da la impresión que se empieza una sátira social; pero la película cambia. Después de mostrarnos insistentemente la agreste soledad de una isla y las caras de esos navegantes, solitarios a pesar de su proximidad, Ana desaparece. ¿Accidente, suicidio, rapto, fuga? Nunca llegará a saberse.

Su amiga Claudia, joven sin complicaciones, de rostro natural y actitudes espontáneas, es la más afectada. Entre ella y Sandro, unidos en la búsqueda de la desaparecida, nace una atracción que va creciendo hasta transformarlos a los pocos días en amantes. Claudia siente escrúpulos por esa unión y teme que Ana llegue a aparecer. Pero no hace falta; Ana ha emergido en ella: ahora su faz transparenta un problema, pierde su humor juvenil y su espontaneidad, busca el mismo imposible; en una palabra, cree en el amor. Es notable la paulatina transformación del rostro de Claudia, lo cual, junto con otros toques, expresará su situación.

La película termina después que Claudia descubre una traición de Sandro, una "aventura" de éste. En el último momento, ella acaricia el rostro de su amigo en un gesto de gran ternura y resignación, acompañado de llanto. Llora no porque esté lastimada, sino porque un ideal se ha destruído irreparablemente. O sea, comprende que su amor con Sandro, en el fondo, es una simple "aventura", que está condenado a deteriorarse con el tiempo, que no es algo exclusivo entre él y ella. Esto lo simbolizó un tren al pasar velozmente, mientras ellos realizan una prolongada escena de amor.

Valoración estética

Desde un punto de vista estético, la película de Antonioni ofrece una multitud de detalles dignos de mencionarse. Su descripción es eminentemente visual, eliminando las palabras en forma notoria. Los decorados, tanto paisajes como calles e interiores, alternan con los rostros. Así se irá penetrando lentamente en el drama humano, sintiéndose el fluir del tiempo y su acción sobre los acontecimientos. Antonioni sabe escudriñar paciente e implacablemente los movimientos de la cámara y su detención en algún objeto o personaje son perfectamente medidos y controlados. De ahí que el estilo sea cerebral y la ejecución fría.

Antonioni maneja con profusión el recurso a perspectivas arquitectónicas y al simbolismo. Así, por ejemplo, la isla del comienzo será el vehículo de expresión del aislamiento humano; también al final, en la última toma, mientras Claudia acaricia a Sandro, la cámara se aleja en un travelling que mostrará al fondo una isla. La misma idea se repite: aislamiento, soledad, muerte.

En otro momento, buscando a Ana, Sandro y Claudia llegan a un cementerio. No se percatan y llaman... en la ciudad de los muertos. El juego de cámara es perfecto y nos ofrece un simbolismo macabro.

La arquitectura aparece desde ángulos imprevistos y desconcertantes. Mostrarán un derroche de riqueza y originalidad en contraste con la actitud de Sandro, arquitecto que ha renunciado a crear. Esto explica que no pueda contener su sentido de frustración al contemplar el bosquejo de un joven colega. Con todo, no siempre se justifican las tomas de edificios y panoramas. Hay un evidente recargo del decorado, que obedece a una simple delectación de Antonioni por la belleza visual.

Conclusión

La película de Antonioni es magnífica bajo muchos aspectos. Sin ninguna exageración se puede decir que estamos frente a un director con lenguaje propio y bello y con una personalidad vigorosa.

El film no se caracteriza por la crudeza de las escenas, aún cuando en una que otra un erotismo fuerte aflore visiblemente. Lo grave no está tanto ahí sino en la tesis que la película plantea y que es inaceptable para un cristiano.

Antonioni destruye todos los valores y conduce a un angustioso nihilismo. La "obstinación conmovedora" de los hombres por mantener una norma de conducta, por creer en ella y reprocharse sus fallas ¿debe conducir a la liquidación de la moral o a confirmar que su origen está en la misma naturaleza y que la conciencia no es sino su simple manifestación? ¿Puede esto carecer de sentido, como lo pretende Antonioni, o es perfectamente legítimo? La persistencia del fenómeno, vista con claridad patética por Antonioni, ¿no es índice de su connaturalidad?

Antonioni destruye el amor con segura lógica, pero porque antes lo ha mutilado. También aquí podemos reprocharle su gratuidad de procedimiento. Un análisis dentro de la línea fenomenológica es capaz de conducirnos a una conclusión que se identifica con la creencia tradicional y la visión cristiana del amor. Las inter-relaciones psico-fisiológicas llevan también al mismo resultado. Es sintomática la carencia total del sentido de maternidad o paternidad en las perspectivas de Antonioni. Por eso, sus personajes, especialmente masculinos, carecen de capacidad de realización y de un esfuerzo de creación auténtica.

Antonioni, después de conducir con maestría al espectador hasta este límite, no tiene más que decir. Con razón sus films parecen un romance al revés; concluyen sólo cuando el amor ha sido aniquilado. Es obvio que el film se sostenga mientras sobrevive algo de esa ilusión a que él reduce el amor. Por eso, termina siempre por presentar sus manos vacías. A esto se debe la rara sensación que dejan sus películas, sobre todo, una inconsistencia interior y una liquidación de asideros. Así, tal vez, se explique la exagerada profusión del decorado y la inclinación hacia la sátira social en Antonioni, como una compensación de ese vacío interior.

Gerardo Claps, S. J.

Religión

Julio Oggioni — EL MISTERIO DE LA REDENCION — (Pequeña Biblioteca Herder, n. 5) Herder, Barcelona. 1959. 148 páginas.

Un librito, tamaño "Digesto", de tapas llamativas y que precisamente pretende ser un digesto de la doctrina cristiana de la Redención no puede menos de provocar un movimiento de desconfianza en el Teólogo. Y el examen del índice no hace sino acentuar esa desconfianza. Abarca en una primera parte la Historia de la Doctrina de la Redención: en la Escritura, en la Patrística, en el Medioevo, en el Protestantismo antiguo y moderno, en las Iglesias ortodoxas griegas. La segunda parte estudia el Dogma y la Teología de la Redención con exposición de tantos sistemas con que se ha querido sintetizar los ricos y complejos datos de la Escritura y Tradición. Y termina con un nuevo "ensayo de síntesis". Y si tenemos en cuenta la complejidad del dogma de la Redención y el hecho de no tener a su favor definiciones solemnes del Magisterio Eclesiástico, como otros dogmas más combatidos por las herejías, mientras que los datos escriturísticos son en estos tiempos materia de novedosas e interesantes investigaciones, no podemos menos de admirarnos del atrevimiento del autor que ha aceptado el encargo de hacer esta contribución a la "Pequeña Biblioteca Herder".

Sin embargo, la lectura atenta de la obrita nos reconcilia con él. Está indudablemente bien hecha. No podrá obviar todos los defectos, muchos de ellos inevitables, de un Digesto. Ciertas simplificaciones en la exposición de los sistemas... ciertas afirmaciones menos exactas (v. gr. pág. 18 al decir que en el N. Testamento "el pecado se distingue netamente del mal físico"). Pero en su conjunto es muy atinado, suficientemente matizado y bien objetivo en sus afirmaciones. Obtiene plenamente su objetivo: dar una visión clara y bien ordenada, tanto histórica como sistemática de los aspectos que integran este magno misterio en que queda tanto campo aún para la investigación.

No solamente el sacerdote sino el seglar culto gustará de adentrarse en estos terrenos tan enriquecedores para la vida cristiana de la sólida teología de nuestros dogmas.

José Aldunate L., S. J.

TEXTES ET PRIERES POUR LA PENITENCE — (Equipe sacerdotale de Notre-Dame de Boulogne). P. Lethielleux, París, 1960.

Colección de textos y de oraciones sacados de la Biblia, Liturgia, escritos de Santos y otros. Están agrupados conforme a los grandes temas penitenciales: la conciencia de mi miseria, la ingratitud ante el amor de Dios, el perdón de Dios, la conversión de mi vida, el agradecimiento por el perdón, etc...

Hay un capítulo especialmente adaptado a niños.

La finalidad de esta colección es muy concreta: que sirvan esas oraciones y lecturas como penitencias sacramentales después de la confesión. En reemplazo de los Padre Nuestros y Ave Marías que suele imponer el sacerdote. Se evitaría así la rutina y se introduciría a los fieles en una mayor comprensión de lo que es este gran Sacramento del Perdón de Dios.

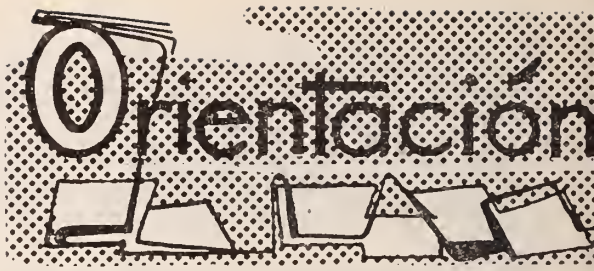
Se entiende que el mismo confesor, conocedor de esta obra, señalará la penitencia. Los penitentes se valdrán de ejemplares colocados cerca del confesionario. Esto se facilita por estar cada oración numerada.

Nada impide que los fieles, por su cuenta, se aprovechen de esta colección, añadiendo siempre algún texto u oración de ella a la penitencia tasada por el Confesor, que será siempre la satisfacción propiamente sacramental.

José Aldunate L., S. J.

Paul Barrau et Gabriel Matagrin — AGIR EN VERITE — Colección "Sacerdoce et Laicat". Les Editions Ouvrières, París, 1960. 127 págs.

Nos presenta dos conferencias de divulgación teológica. La primera, sobre los fundamentos dogmáticos de la práctica llamada "revisión de vida", que el autor define como "una mirada de fe sobre el comportamiento de las personas", y que califica de "piedra angular sobre la cual reposa todo el movimiento de Acción Católica". Los



temas tratados son: Teología de la "situación", de los signos de la presencia de Dios y del discernimiento de tales signos.

La segunda conferencia se titularía "Preliminares para la consagración a las tareas temporales (l'engagement temporel)". Expone las dos actitudes teológicas opuestas que han respondido a este problema: la desconfianza sistemática y la entrega sin reservas. Insinúa después un bosquejo histórico de lo que fue la solución de la Edad Media. La mediación universal de Cristo y la Iglesia, en sus proyecciones temporales, le da pie para realizar la síntesis y marcar rumbos a la acción del militante cristiano.

Tratándose de simples conferencias, no es de extrañar que el material ideológico dé la impresión de estar semielaborado y que el estilo se acerque a veces al de unos apuntes. Sin duda ofrecerá a asesores y dirigentes de Acción Católica muy interesantes puntos de vista.

J. V.

Sociología

A. Crevot et M. Colson — UNE AIDE SEMBLABLE A LUI — Les Editions Ouvrières, París, 1960. 220 páginas.

Si se lo considera bajo el aspecto de una aplicación estrecha e inmediata a nuestra realidad campesina, el libro no podría tener un interés directo para nosotros. Nuestro mundo rural es totalmente diverso del mundo rural europeo y por mucho tiempo la JAC no promoverá encuestas como las promueve la JACF actuando sobre su campo de antigua tradición familiar agrícola. Esto no quita que puede ser muy útil a las dirigentes de movimientos formativos femeninos campesinos en cuanto al encauzamiento de la acción hacia el orden de ideas que vamos a comentar enseguida.

Porque el libro adquiere inmediato interés si se lo considera bajo el otro aspecto, el de la promoción femenina, problema común a todos los países en mayor o menor grado, según sus estudios de evolución social.

Artículos, encuestas, testimonios, componen los diversos capítulos de este libro, presentado en equipo por un grupo de mujeres, profesionales, dirigentes, agricultoras, etc. En conjunto, es un panorama de todas las actuaciones femeninas en sus diversos grados de desarrollo, entorpecido muchas veces por el temor o la subconsciente pereza de dejar el nido de pasividad donde, si no se gozan muy amplios horizontes, por lo menos no hay que afrontar excesivos temporales.

El tercer capítulo confiado a dos firmas masculinas comenta el pensamiento de la Iglesia respecto a la actuación de la mujer en la sociedad humana. El último es un llamado a la acción y una presentación de la militancia en la J.A.C.F.

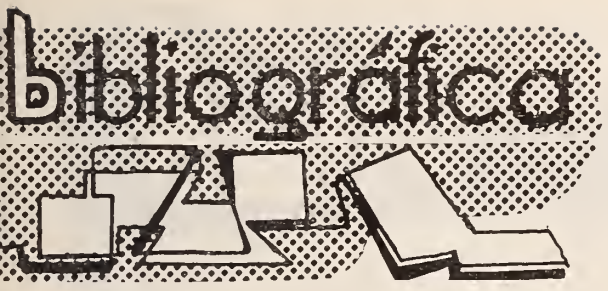
En resumen es un libro interesante, un excelente modelo para una obra del género adherente a nuestra propia realidad.

J. Hechart.

Política

R. P. Bosc — LA SOCIETE INTERNATIONALE ET L'EGLISE — Col. "Bibliothèque de la Recherche Sociale". Edit. SPES, París, 1961. 336 páginas.

Esta obra entra en la serie de los volúmenes consagrados a la enseñanza social y política de la Iglesia. Estudia los aspectos actuales del fenómeno aparentemente



más continuo en la historia humana: los conflictos y la guerra entre sociedades políticas; en una segunda parte trata del fenómeno más nuevo de esta misma historia, el más característico de la época contemporánea: la organización internacional. Su originalidad consiste en someter cada fenómeno estudiado (guerra revolucionaria, armamentos atómicos, imperialismo, racismo, "co-existencia pacífica", instituciones internacionales...) a un análisis histórico y sociológico; de modo que la enseñanza de la Iglesia aparece claramente como una respuesta a los problemas concretos planteados por los hombres de nuestro tiempo.

El libro "La Société Internationale et L'Eglise" ha sido compuesto para responder a la petición de numerosos sacerdotes y militantes de Acción Católica de varios países, preocupados por asumir consciente y eficazmente sus responsabilidades de educadores, como se lo pide la Iglesia. Es el manual mejor informado en cuanto a las investigaciones científicas y los más recientes desarrollos doctrinales en materia de relaciones internacionales. Nada de extraño en eso, ya que el R. P. Bosc es profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Sociales de las Facultades Católicas de París y Visiting Professor en Loyola University de Chicago y en la Universidad de Lima.

René Carpentier et Jean Lannoye, — SUISSE, NATION EUROPEENNE — Editions Universitaires, Bruxelles, 216 páginas.

La realidad de Suiza como una antigua democracia es un hecho histórico notable. Y hasta democracia directa, al estilo de Atenas clásica, como lo prueba el hecho de que su Constitución pueda ser alterada a petición de cincuenta mil ciudadanos. Enclavada en un territorio espectacularmente bello, es la feliz unión de tres razas: germánica, gálica, itálica; de cuatro lenguas — añadido el "romanche"; de dos religiones, y de 22 países...

Porque desde el punto de vista constitucional, los 22 cantones son soberanos e independientes en todo aquello que no ataque la estructura orgánica fundamental de la Constitución Federal. Y los suizos han sido tan prácticos como para hacer subsistir sus principios regionales acordándolos al hilo común de esa Carta. Y ésto porque su federalismo es el resultado de un proceso histórico vital más bien que la aplicación fría y antihumana de un postulado positivista, estilo Revolución Francesa. Más de cuatrocientos años sin guerras; una sola revolución en cien años con apenas unas decenas de bajas son los resultados del espíritu tranquilo y ponderado que moldea a la nación helvética. Ha orillado dos guerras mundiales, ha contribuído al adelanto técnico occideutal sin descuidar para sí misma las ventajas sociales y económicas del proceso. ¡Realmente todos los pueblos del mundo deben a Suiza la leceión!

Desencajan esta armonía cívica algunas notas falsas, como los artículos 51 y 52 de la Constitución que prohiben el establecimiento oficial de los Jesuítas en territorio suizo y no permiten a ninguna Orden o Congregación religiosa abrir nuevos conventos.

El libro de que extraemos estos datos merece conocerse. Es escaso el material siuóptico sobre la nación helvecia y vale la pena tenerlo para aprender de este viejo y moderno país conciencia política, unión de la tradición y la revolución. Sería de desear una traducción castellana de libros de este tipo, conspectivos de la organización social y la conciencia colectiva de un pueblo. Están faltando a profesores y a alumnos de Historia, Educación Cívica, Derecho y Sociología.

S. Elizalde, S. J.

Historia

Jean Monsterleet — L'EMPIRE DE MAO TSETUNG — S.I.L.I.C., Lille, 222 páginas.

La Revolución China, terminada en el año 1949, despertó relativamente poco interés en el público occidental. Los expertos del mundo libre tanto como los soviéticos miraban con ojos escépticos los esfuerzos de Mao. Stalin mismo — lo sabemos ahora — consideraba esta empresa como fracasada desde el principio.

Sin embargo los hechos han desmentido el reparo universal de los observadores. El imperio de Mao se alza ahora amenazante contra Occidente, hasta el punto que los mismos rusos tienen cierta inquietud respecto a las actitudes agresivas y demasiado varouiles de su hermana amarilla. ¿Cómo ha podido realizar el Dictador oriental este milagro laico del comunismo?

Porque nos encontramos frente a uno de los hechos más increíbles de la historia: una agricultura que se basaba en un feudalismo antiguo de cinco mil años, se transformó en 3 años en un sistema de pequeños propietarios, para ceder esta a su vez al régimen de los kolkhozes; una industria subdesarrollada, en su mayor parte de propiedad extranjera, crece a ritmo vertiginoso, de manera que muchos expertos del Occidente se preguntan, si no estará inminente el día, cuando estalle la primera bomba atómica china.

Pero la transformación no es menor en lo cultural y espiritual. Los cuadros tradicionales milenarios del matrimonio, de la vida social, de la religión, caen, como caen del cuerpo aquellos trajes de papel de los orientales después de una lluvia abundante.

El libro del P. Monsterleet, misionero, que vivió en China más de 15 años, nos cuenta con toda la documentación debida este proceso asombroso.

Sí, China se está transformando. Pero el precio de este progreso es la vida de millones de seres humanos asesinados o deportados, y la miseria, que no ha cambiado en nada para las capas populares. China vivía anteriormente en la pobreza. Pero ahora se añade a esta el terror, el embrutecimiento, la pérdida de personalidad, y nace un nuevo hombre, que habla como el Partido lo hace hablar, piensa, como una máquina, y si se lo lleva al tribunal, solamente puede balbucear una autoacusación.

"Yo no sé si los simpatizantes cristianos del marxismo, dice un misionero de China, se han fijado en un hecho. Es extraño, que los compañeros de Lenin (y de Stalin) han sido capaces de guardar su dignidad humana y su personalidad en las prisiones zaristas, mientras estos mismos hombres se han convertido en lamentables harapos ante los tribunales stalinianos. Viéndolos revolcarse en el barro, uno se defiende difícilmente de la impresión de que el comunismo y su dialéctica han multiplicado la capacidad de envilecimiento del hombre. Los que creen ver una liberación en la revolución marxista, harían bien en reflexionar en este hecho, por lo menos singular".

Ladislao JUHÁSZ, S. J.

Literatura

Jorge Inostrosa — LA JUSTICIA DE LOS MAURELIO — Ed. Zig-Zag.

A ratos nos sentimos inclinados a calificar de melodrama o de dramón este nuevo relato de Jorge Inostrosa. En el escenario maravilloso de las islas Juan Fernández, una tormenta de pasiones destruye la paz de la familia Maurelio. El aislamiento, el contacto diario con la naturaleza y un arraigado sentido del honor, desencadenan un tremendo drama que a veces asume caracteres inverosímiles.

Los episodios se encadenan con perfecta coordinación y pese a las muchas incongruencias, como la riqueza de vocabulario y la profundidad de la filosofía de esa gente ruda, la novela se lee con facilidad. Nuevamente Jorge Inostrosa logra realizar la proeza de crear un ambiente y personajes originales e interesantes, que a pesar de las increíbles peripecias por las que tienen que atravesar, tienen ciertos contornos de realidad, seguramente por el hecho de estar basados en la vida de personajes que realmente existieron. La historia de los Maurelio fue motivo de un resonado proceso de la época.

Pese a las pinceladas demasiado acentuadas con las que se pretendió realzar el relato, la Justicia de los Maurelio se lee hasta el final, aunque sólo sea para descubrir los límites de la fértil imaginación del autor.

Estela Lorca de Rojo.

Documentos

La huelga de los asalariados y la ley moral

Nota doctrinal del Comité Teológico de Lyon

(Continuación).

II. Las exigencias de la moral en la conducción de una huelga legítima.

La ley moral no interviene solamente para juzgar acerca de la legitimidad de una huelga; regula también su desarrollo. Las exigencias se resumen así: la huelga debe respetar el bien común y los derechos de las personas.

a) el respeto del bien común

En razón de la socialización del trabajo, la huelga puede, en ciertos casos, atentar a los intereses de la comunidad nacional. Esta se puede ver privada de bienes o de servicios necesarios para su vida. Por lo demás, el clima de paz social es un elemento del bien común. Se comprende que no es posible rehusar al Estado, garante del bien común, todo derecho de intervención a propósito de la huelga.

¿Podría imponer el arbitraje obligatorio, de manera de hacer imposible toda huelga?

Cuando una huelga afecta gravemente el interés general, y en el caso de que el conflicto se revele particularmente difícil de resolver por conversaciones entre los interesados, el derecho del Estado a designar un árbitro no parece dudoso, a condición de que tenga los medios para hacer respetar la sentencia.

Fuera de esas situaciones extremas, el clima psicológico francés deja pocas posibilidades de éxito a una institución del arbitraje obligatorio. Sin embargo, sigue pendiente el problema de derecho que renunciamos a estudiar en esta nota: ¿Puede el Estado imponer el arbitraje?

Se ha propuesto hacer obligatorio un *referendum* previo entre los trabajadores interesados. Teóricamente, esta medida podría favorecer la paz social. Los sindicatos obreros usan a veces el referendum; sin embargo, una obligación legal podría, al menos en la presente situación, limitar la iniciativa sindical en forma peligrosa e injusta.

El Estado puede hacer frente a ciertas consecuencias graves de una huelga asegurando por sus propios medios los servicios indispensables a la vida de la sociedad. Es el caso de una huelga de los servicios públicos o de las empresas privadas que cumplen servicios de interés público (transportes).

La *huelga de los funcionarios públicos* requiere de una manera muy especial la atención de los moralistas. Parece tender a multiplicarse en razón del crecimiento del número de funcionarios. Presenta aspectos morales más complejos que la huelga del sector privado. Algunas categorías de funcionarios (seguridad, autoridad) tocan muy de cerca al bien común para que el Estado tenga el derecho de prohibirles el uso del derecho de huelga, aunque poniéndolos al abrigo de la arbitrariedad patronal que, en ese caso, es la suya propia. La ausencia de un estatuto de los funcionarios, en este punto, se hace sentir peligrosamente. De todas maneras, no se puede negar al Estado, en caso de huelga, movilizar a los funcionarios necesarios para la vida de la comunidad.

El *Directoire Pastoral* en material social enuncia a este respecto algunos principios, y la Nota del Comité Teológico de Lyon Nº 41 (El bien común y sus exigencias actuales)[1] aborda este problema.[1]

La *huelga de las empresas nacionalizadas* merece también ser examinada de manera particular. De hecho, está dirigida contra el Estado: si éste no es el empleador en el sentido estricto de la palabra, como lo es de los funcionarios, tiene al menos entre sus manos las decisiones, a títulos diversos.

Si el derecho de huelga no puede ser negado de manera absoluta a los funcionarios, con mayor razón no puede serlo a los trabajadores de las empresas nacionalizadas. Esta huelga, sin embargo,

1 Véase "Mensaje", N.os 72 y 73 (sept. y oct. 1958) pp. 331 y ss.; 379 y ss.

pone en cuestión el bien común a un título especial, por el hecho de que esas empresas suministran a la comunidad nacional servicios o bienes cuya privación repentina sería grave para el conjunto de los ciudadanos. Por lo demás, no son las únicas en este caso: la clausura concertada de todas las panaderías, la cesación del trabajo de todos los productores de leche, etc., entrañarían consecuencias del mismo orden. La legitimidad de esta huelga exige razones más graves, el agotamiento de otros medios para obtener justicia. Aquí todavía no se puede negar al Estado el derecho de hacer frente a las consecuencias perjudiciales para la sociedad.

b) El respeto de los derechos de las personas

Los trabajadores en huelga están obligados al respeto de los derechos personales.

La huelga no dispensa de respetar la libertad y la integridad de las personas. Una coacción física, ejercida sobre la persona del empleador o de sus representantes, perjudica la paz pública y constituye un acto insurreccional.

Los asalariados no partidarios de la huelga ¿tienen derecho al trabajo, una vez declarada la huelga?

La constitución de los piquetes de huelga responde prácticamente a esta cuestión por la negativa. Esta presión para impedir el trabajo no parece *a priori* que pueda ser declarada ilícita. Cuando la huelga tiene por objetivo un bien colectivo real, si ella se presenta con las posibilidades razonables de éxito, si ella ha sido decidida por los mandatarios calificados de los asalariados, parece que existe entonces una especie de bien común de los asalariados. La despreocupación o el egoísmo de algunos podría ponerla en peligro: el legítimo objetivo colectivo no puede ser alcanzado sino por una disciplina colectiva. La dificultad, en tal caso preciso, está en saber si esas condiciones están realizadas. Es entonces cuando un referendum, lanzado por los sindicatos, podría suministrar un criterio más fácil de interpretar.

La huelga no deroga el derecho de propiedad. Los huelguistas no pueden, pues, ni deteriorar, ni destruir, ni apropiarse de los bienes o los instrumentos de producción, que son propiedad del capital o del empleador.

Aquí se plantea un doble problema: el de la ocupación de la empresa por los asalariados y el de la huelga gestionaria.

La *ocupación de la empresa* previene al lockout o la transferencia de la empresa a otro lugar; aparece a menudo como el único medio eficaz de asegurar el éxito de la huelga.

Como lo hemos visto más arriba, esa ocupación no tiende a arrebatar a los propietarios la disposición de sus bienes, sino a reforzar el movimiento reivindicativo. De hecho, limita el ejercicio del derecho de propiedad.

Es cierto que el Estado, en vista del bien común, puede imponer una limitación de ese género, pero el conflicto que opone, en la huelga, a empleadores y asalariados, se desenvuelve en el plano privado: ninguna de las dos partes puede reivindicar el derecho que confiere la defensa soberana del bien común. No se ve, pues, como legitimar la ocupación de la empresa por los huelguistas.

Tal es la posición común. ¿Tiene bastante en cuenta la evolución de las formas de la propiedad? Varios moralistas dudan que se puedan asimilar los bienes modernos de producción a los bienes de uso o aun a los instrumentos del trabajo artesanal.

La economía moderna está dominada por la máquina. Ahora bien, ésta es el fruto de un esfuerzo de invención colectivo; sobre todo, habitualmente, es adquirida gracias a las porciones sacadas al producto del esfuerzo de todos los miembros de la empresa; entre las manos de los trabajadores, la máquina viene a ser un bien necesario a su vida. Por todas estas razones, se dice, ella no puede ser poseída por el capitalista de la misma manera que la casa de familia, ni siquiera como el instrumental del artesano. No es posible aplicar a la realidad de la empresa un concepto de propiedad elaborado en otro contexto económico y social.

Esta atención a las formas nuevas de la propiedad puede llevar a una evolución del derecho mismo y a modificar el juicio moral a formular sobre la ocupación de la empresa.

La *huelga gestionaria* agrega un elemento importante a la ocupación: los asalariados toman en sus manos la explotación de la empresa hasta la solución del conflicto.

No presenta, teóricamente al menos, los mismos inconvenientes para la economía que la huelga clásica.

No interrumpe la producción; quiere aun aliviar al precio de costo de toda la parte de beneficio reservada al capital.

Sin embargo, frente al derecho de propiedad, plantea las mismas cuestiones que la ocupación misma, agravadas por el hecho de que los trabajadores utilizan en su provecho las materias primas y los instrumentos de trabajo de la empresa.

Conclusiones.

I. En el presente estado de la vida y de la organización social, no se podría dejar de reconocer un fundamento moral al derecho formulado en la Constitución francesa, concerniente a la huelga profesional.

Derecho que, sin embargo, no es absoluto.

Está vinculado con un estado de hecho y puede desaparecer con él.

Está abierto a los asalariados por el fracaso de los medios de conciliación.

Puede ser empleado para la defensa de los contratos, para el apoyo de una reivindicación fundada en la equidad, compatible con el bien común, y con el bien de la empresa.

Cuando se han comprometido en la huelga, los asalariados no están liberados de toda obliga-

ción moral y su ley no puede ser únicamente la de la eficacia inmediata.

No podría negarse sistemáticamente la intervención del Estado, garante del bien común, sea cuando toma las medidas que juzga necesarias para la salvaguardia de los intereses de la comunidad, sea si elabora un estatuto de la huelga respetuoso de las garantías legítimas.

La acción de los huelguistas debe también armonizarse con los derechos personales. La libertad, la integridad de las personas, la propiedad, piden ser respetadas.

II. El contexto francés impone a los asalariados una opción concerniente a la huelga "revolucionaria" y la huelga "política".

Esta opción debe tomarse a partir de una estimación de la situación económica, social y política, basada en el juicio personal. Debe también inspirarse en los principios de prudencia humana, tanto en razón de la gravedad de la decisión misma cuanto de las circunstancias en que una huelga revolucionaria de hecho se desarrollaría. De cualquier naturaleza que fuere, esta opción debe ser tomada en función de una exacta concepción del bien común y de un conocimiento valedero de las circunstancias.

En cierta medida, esta opción se propone de hecho al trabajador en el momento de la elección sindical. El examen de los problemas morales suscitados por la huelga revolucionaria pone a la luz la gravedad del problema moral implicado en esa elección.

III. Sin duda, sería para los asalariados una ilusión peligrosa poner en la huelga su esperanza de promoción. Esta promoción depende también de la calidad de su presencia en las instituciones profesionales, sobre todo, en las que se inicia una superación del asalariado. Los trabajadores cristianos están obligados, en nombre de su mismo cristianismo, a adquirir la competencia y el valor moral requeridos y a ponerlos al servicio de todos.

IV. La huelga plantea problemas graves a la conciencia de los empleadores. Depende también de su decisión. Comparten con los asalariados la responsabilidad de sus efectos económicos y sociales. Deben, ellos también, examinar la justicia de su causa y tratar de evitar el conflicto.

A los deberes de los asalariados durante la huelga, responden los de los empleadores. Si pueden reivindicar el respeto de sus derechos, no pueden sin embargo disponer a su gusto de sus bienes y de su empresa. A falta de la ley, la preocupación de la equidad y de la paz social se impone a ellos. El lock-out, aun allí donde es ilegal, es difícilmente compatible con esa preocupación.

V. Es normal que la preocupación del bien común invite à la búsqueda de instituciones que permitan la solución pacífica de los conflictos colectivos del trabajo. Es más importante todavía tratar de prevenirlos y hacer inútil la huelga.

Signo de una sociedad imperfecta, no solamente en el plano de las instituciones, sino también del derecho y de las costumbres sociales, es que la huelga ponga a todos los miembros de la comunidad frente a responsabilidades propias cada uno.

VI. Es urgente trabajar para edificar un conjunto de instituciones que den un cuerpo a las solidaridades nacidas de la actividad económica. Es urgente, en esta línea, admitir a los trabajadores a participar en la responsabilidad de la economía nacional, la vida profesional y, en la medida en que sea posible, de la empresa. Los conflictos de trabajo no podrán ser prevenidos y resueltos sin recurrir a la huelga sino en un cuadro de instituciones de cooperación y de corresponsabilidad.

Como los conflictos del trabajo tienen con frecuencia su causa en el desorden de la economía, no podrán desaparecer sino en el cuadro de una política económica de conjunto, de la cual, por su parte, el Estado es responsable.

Este conjunto de instituciones constituye el estatuto público de la economía que Pío XII deseaba como una exigencia de la doctrina social de la Iglesia.

(La Documentation Catholique, Nº 1332)

BELTRAN ILHARREBORDE HIJO & Cía. Ltda.

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 3505

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Establecimientos Gratry (Chile) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

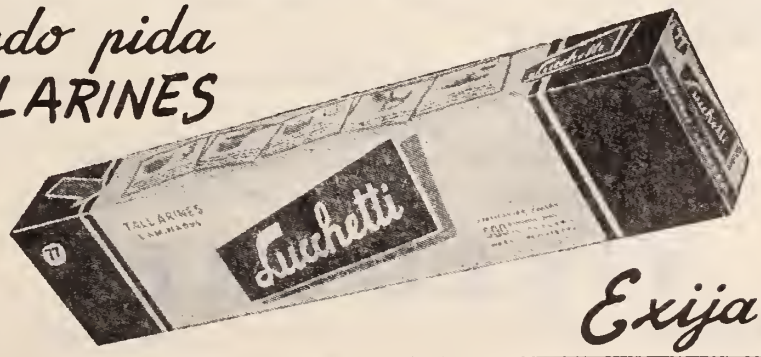
TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH
ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

Coopere con la

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Obsequie	Libros	para su	
	Cuadros		BIBLIOTECA
	Objetos de arte		PINACOTECA
	Documentos, fotos		ARCHIVOS
	Monedas antiguas		MUSEOS
	Ropa y muebles antiguos etc.		

HAGA SUS ENVIOS DIRECTAMENTE A LA UNIVERSIDAD DEL NORTE, CASILLA 1280, ANTOFAGASTA — O A SUS REPRESENTANTES EN:

SANTIAGO: RR. PP. Fco. Lyon, S. J. y Gerardo Claps, S. J., Av. Bdo. O'Higgins 1801, FONOS 60653 y 68442.
Arica: Sr. Alejandro Avendaño — Fono 1497.
Iquique: Sr. Tomás Bonilla — Fono 665.
Copiapó: Sr. Guillermo Delpiano — Fono 206.
Coquimbo y La Serena: Sr. Hugo Kyonen — Fono 19 C. y 12 S.
Valparaíso: R. P. Gregorio Martínez, S. J. — Fono 55151.

CIMET COMPAÑIA INDUSTRIAL METALURGICA

AVENIDA VICUÑA MACKENNA 1870 TELEFONOS 30166 - 31036
— SANTIAGO —

15 AÑOS AL SERVICIO DE LA CONSTRUCCION

"DUROCAL"

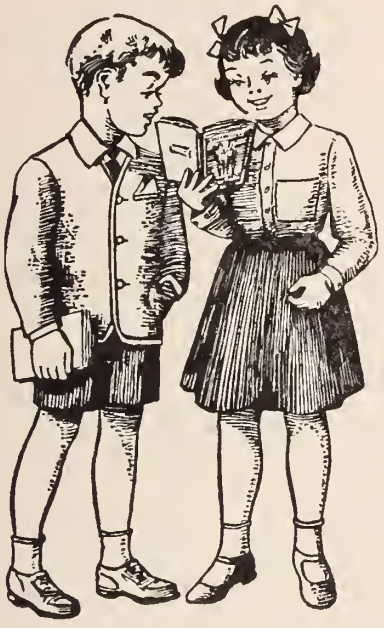
El UNICO Ladrillo Silico-Calcáreo

FABRICADO EN CHILE

con la garantía de

VIBROCRET

AGUSTINAS 1070 FONO 64687



Pague la educación

de su hijo

F A C I L M E N T E

Pregunte en su COLEGIO

infórmese en el

Banco Nacional del Trabajo

DIFUSORA PATMOS

San Diego 185, Local B, Casilla 13376, Fono 80325, SANTIAGO.

le ofrece:

ECONOMIA Y BIEN COMUN

Por G. Ducoin, S. J. **Precio E° 070.**

Exposición y comentario de la Doctrina social de la Iglesia desde León XIII hasta Pío XII. Utilisimo para cursos de sociología, círculos de estudio etc.

RESUMEN DEL INDICE:

Cap. I—Necesidades del Hombre. Derechos y deberes fundamentalcs: El fin de la economía. Las necesidades del hombre. Estas necesidades se expresan como derechos fundamentales. Estos derechos implican deberes.

Cap. II.—El hombre en las diversas sociedades económicas: El hombre en la empresa. Los grupos sociales en la economía nacional. La economía internacional.

Cap. III.—Factores de evolución de las sociedades económicas: Estructura de la economia. Sindicalismo y economía. Papel del Estado en la Economía.

Cap. IV.—El bien común: ¿Qué es el bien común? Principios espirituales que rigen el bien común.

ENVIOS A PROVINCIAS CONTRA REEMBOLSO.

DESCUENTOS ESPECIALES A LOS SUSCRIPTORES DE "MENSAJE"

BANCO DE CHILE

FUNDADO EN EL AÑO 1894.

CAPITAL PAGADO Y RESERVAS E° 26.027.048,27.

A través de su red de Oficinas, que cubre el territorio nacional desde Arica a Punta Arenas, y de sus corresponsales en todas las plazas del mundo, está en condiciones de ofrecerle los siguientes servicios:

Cuentas Corrientes Bancarias. Depósitos a plazo a las tasas de interés más ventajosas. Emisión de Letras y Giros Telegráficos. Servicio de Cobranzas. Cartas de Crédito y órdenes de pago sobre el exterior. Custodia de Valores y Documentos. Comisiones de Confianza. Compra y Venta de divisas del mercado libre. Importaciones y Exportaciones. Cobranzas desde y sobre el exterior. Cheques viajeros y, en general, todas las operaciones del giro bancario.

OFICINA MATRIZ: SANTIAGO, CALLE AHUMADA N° 251.
GERENCIAS: VALPARAISO Y PUNTA ARENAS.

SUCURSALES EN:

Santiago (Estación) — Santiago (La Vega)
Santiago (San Diego) — Santiago (San Pablo)
Santiago (Providencia) — Santiago (Ñuñoa)
San Bernardo — Puente Alto
Maipú — Peñaflor — Arica — Iquique
Antofagasta — La Serena — Coquimbo
Ovalle — La Ligua — San Felipe
La Calera — Quillota — Almendral (Valp.)
Viña del Mar — Rancagua — San Antonio
Sewell — San Vicente de Tagua Tagua
San Fernando — Curicó — Talca
Chillán — Concepción — Los
Angeles — Victoria — Temuco
Valdivia — Osorno
Coyhaique

ESCUELA TIPO-LITOGRAFICA "LA GRATITUD NACIONAL"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.